

EL COJO ILUSTRADO

AÑO XIV

1º DE MAYO DE 1905

Nº 321

PRECIO

SUSCRIPCIÓN MENSUAL.....B. 4
UN NUMERO SUELTO.....B. 2

DIRECTOR:

J. M. HERRERA IRIGOYEN

EMPRESA EL COJO — CARACAS — VENEZUELA

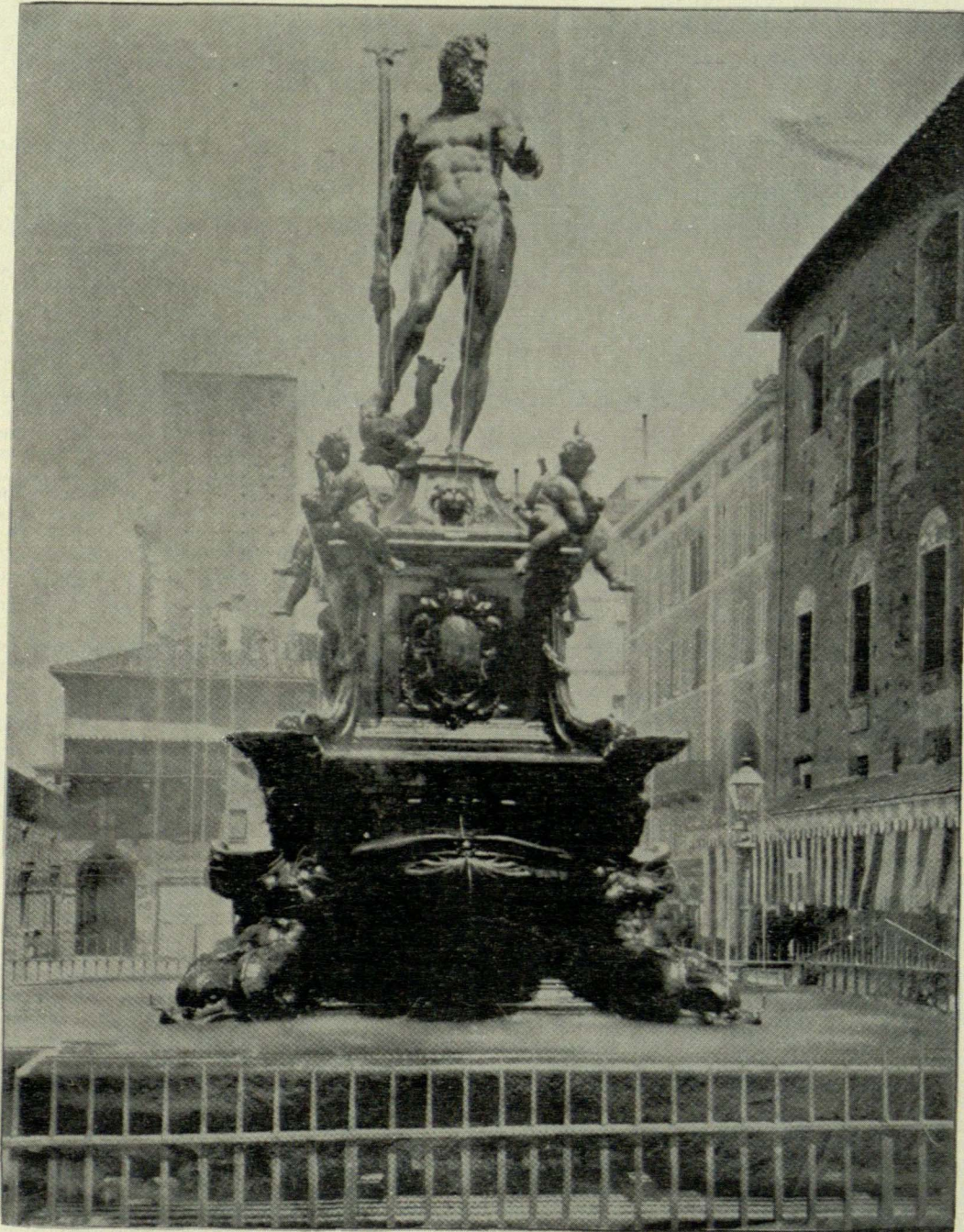
EDICION QUINCENAL

DIRECCIÓN: J. M. HERRERA IRIGOYEN & CA.

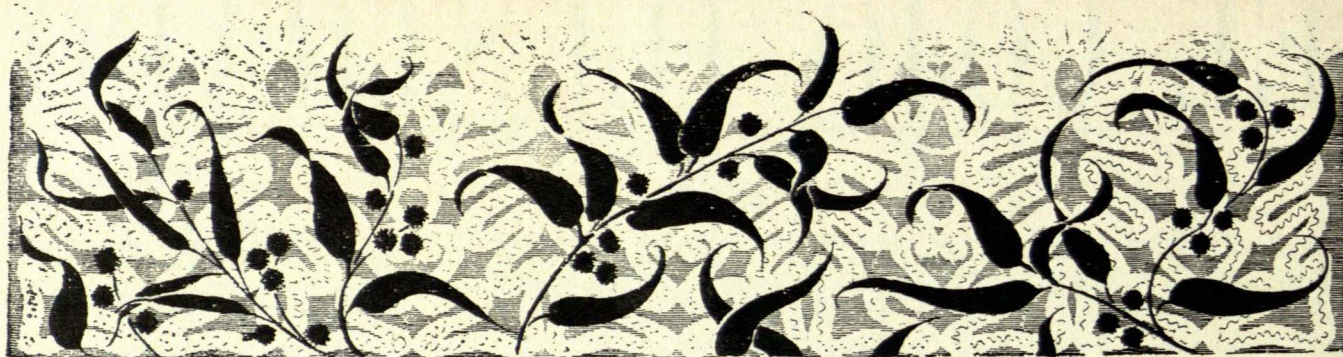
Este 4 — Número 14

CARACAS — VENEZUELA

NO SE DEVUELVEN ORIGINALES



BOLOGNA: Fuente de Neptuno



ESTUDIOS DE HISTORIA VENEZOLANA

III

El Gobierno y la oposición

(Concluye)

Gracias á una administración fiscal honrada y prudente, y á pesar de cuatro revoluciones (la de Monagas, la de Gavante, la de las Reformas y la de Farfán), la prosperidad material de Venezuela había crecido rápidamente desde 1830. En el año económico de 1840-41 las importaciones fueron (en números redondos) por valor de 7.400.000 pesos, y las exportaciones de 1841-42 de 7.600.000; pero en el de 1843-44 aquéllas bajan á 4.400.000 pesos, y en 1844-45 las exportaciones apenas exceden de 5.500.000. ¿A qué causas ha de atribuirse esta crisis? La prensa de la época discute acaloradamente la cuestión. Para formar concepto exacto, veamos á la vez la explicación que daban los amigos del Gobierno y la crítica de la oposición.

Ya en 1840 el sagaz economista José María de Rojas escribía en *El Liberal* que dos graves amenazas al porvenir de la agricultura; á saber, la falta de brazos y la carestía de los transportes por ausencia de caminos. El gobierno fomentó la inmigración y tomó medidas para la mejora de las vías de comunicación; pero una y otra cosa requerían largo período de paz, y la crisis era inminente. Los agricultores que tomaron á préstamo grandes cantidades de dinero para emplearlas en plantaciones de café, hallaron fallidas sus esperanzas con la repentina baja de los precios. El quintal de café (común trillado) que llegó á venderse á 12 pesos en 1834, se vendía en 1840 á 9, á 8 en 1841 y después á menos de 7. Lo que redujo á muchos propietarios á la imposibilidad de cumplir sus compromisos.

Tal situación—observaban los sostenedores del gobierno—no es consecuencia necesaria de la política económica, sino antes bien de circunstancias cuya responsabilidad atañe á los mismos agricultores, quienes dieron á sus empresas una extensión superior á los capitales disponibles, aumentaron imprudentemente las importaciones del extranjero, obligando así «á forzar las ventas y á disipar el crédito,» y adquirieron el hábito de un lujo inmoderado «en un país donde hay tan pocas rentas libres.» No—replicaba la oposición (1):—el acrecentamiento de la producción, el desarrollo del comercio exterior, son signos de prosperidad, y la baja en el precio de los productos nacionales no es tal que baste á explicar todos los aspectos de la crisis. Es cierto, dice Guzmán, que el café de clase inferior se vende menos bien que en años anteriores; pero el de primera clase tiene siempre venta productiva, y es excelente el mercado del cacao, y continúa la buena demanda de cueros y añil. Ni es justo imputar á los propietarios é industriales un lujo im-

prudente, que no existe siquiera entre los que residen en la capital. Caracas apenas tiene un teatro; carece hasta de coches y paseos públicos, y por otra parte, «el aumento de las comodidades y el refinamiento del gusto,» si existieran, serían agentes de civilización. La vida de los hacendados es humilde, casi miserable. Guzmán la describe como sigue, en su lenguaje popular y exagerando las cosas para impresionar á su habitual clientela: «La mayor parte de los hacendados no tienen ni un paje que les sirva, ni otra cocinera que la de los peones, ni otro vestido que el de «lienzo y de listado, ni usan sino alpargatas y «sombreros de palma.....: puede que en todas «nuestras haciendas no se pudieran reunir «diez cajas de vino, no se encontrara un «jamón, ni se mata al año un pavo, ni gallinas sino en caso de enfermedades.»

Achacaban otros la crisis á los efectos de la ley del 10 de abril de 1834, según la cual podía pactarse libremente que para hacer efectivo el pago de cualquiera acreencia se rematasen los bienes del deudor por la cantidad ofrecida el día y hora señalados para la subasta. Disponía también esta ley, que en todos los contratos se ejecutase estrictamente la voluntad de las partes, aun en lo referente al interés estipulado cualquiera que fuese. En el mismo partido conservador hubo quien censurase duramente la libertad de contratos, porque dejaba al deudor fallido á la merced de sus acreedores. Fermín Toro escribía: «el tribunal de comercio, encargado «por su institución de una frecuente aplicación de la ley de 10 de abril, lleva hoy sobre «sí la execración de toda Venezuela; pues se «ha visto que hasta los partidos políticos más «opuestos y enconados se han reunido con voz «unánime para pedir su supresión (2)». Toro se dejaba arrastrar en esto por el ímpetu de la polémica. Ni todos los partidos pedían la restricción de la libertad de contratos; ni era ella la causa inmediata de la crisis, supuesto que de 1834 á 1842 la riqueza pública había aumentado rápidamente; ni fueron tan numerosos los casos en que se aplicó, porque es claro que los acreedores preferían á menudo darle espera al deudor, para no perder en un remate la mayor parte de sus capitales; ni tuvo, por último, tanta influencia en el desarrollo de la usura, porque ésta prospera en todo medio que le es propicio, existan ó no leyes que la vigilen ó limiten. Guzmán observó bien en 1843 que la ley del 10 de abril no había producido alza apreciable en el interés del dinero, pues que antes de ella «se estipulaban intereses de dos, tres, cinco y hasta diez por ciento mensuales,» y que el término medio del interés mensual fue siempre el dos por ciento.

Decíase también que el gobierno había contribuido á la crisis económica con la concesión acordada al Banco Nacional y con la parte de renta que empleara en sus acciones; y con este motivo se vió asimismo cuán amplia era entonces la libertad de la prensa y cuál la independencia con que procedían los poderes legislativo y judicial. La oposición

atacó violentamente al Banco desde su fundación, y avivó los incidentes que acerca de él se produjeron en la diputación provincial, en el congreso y en los tribunales. Habiéndose negado el Banco á pagar el derecho de patente establecido por una ordenanza municipal de 10 de diciembre de 1841, y aprobada por la diputación provincial de Caracas, fue demandado por las rentas municipales y los jueces sentenciaron á su favor. Alegaba el Banco que la ordenanza no le comprendía, porque su concesión había sido acordada por el congreso y su estatuto era ley nacional, y porque en todo caso, según el artículo 167 de la constitución «no podían las diputaciones provinciales deliberar sobre ninguno de los negocios comprendidos en las atribuciones del congreso.» Llevada la cuestión al congreso de 1843, aprobó la citada ordenanza, «aunque comprendiese, dijo, al banco establecido por la ley de 17 de mayo de 1841.» Mantuvo el Banco su negativa de pagar patente, y demandó otra vez ante el tribunal de primera instancia, el juez sentenció á su favor; pero la corte superior revocó el fallo é hizo lo mismo en apelación la corte suprema, contrariando la opinión del fiscal, que era nada menos que el experto jurisconsulto y ex-ministro del interior y justicia, José Santiago Rodríguez.

Subsistía, sin embargo, la imputación al congreso y al Poder Ejecutivo de haber dedicado parte del sobrante de las rentas á auxiliar una institución bancaria, que pudo establecerse con capitales privados, é insistió la oposición en decir que esto, y el haber sacado del país la mayor porción de las rentas libres para pagar el capital é intereses de la deuda extranjera, era la causa principal del malestar económico. Para *El Venezolano* el origen de la crisis estaba «en la falta de metálico circulante» desde 1837, por consecuencia de la política del gobierno (3); y para *El Promotor*, en haberse exagerado las cantidades destinadas al pago de la deuda; en no haberse establecido en Caracas una «caja de amortización,» para no remitir á Londres con imprudente anticipación todos los fondos y provocar con la extracción de dinero trastornos en el mercado venezolano; en no comprender, por último, que era preferible emplear el sobrante de las rentas en el fomento del país para aumentar las producciones nacionales (4).

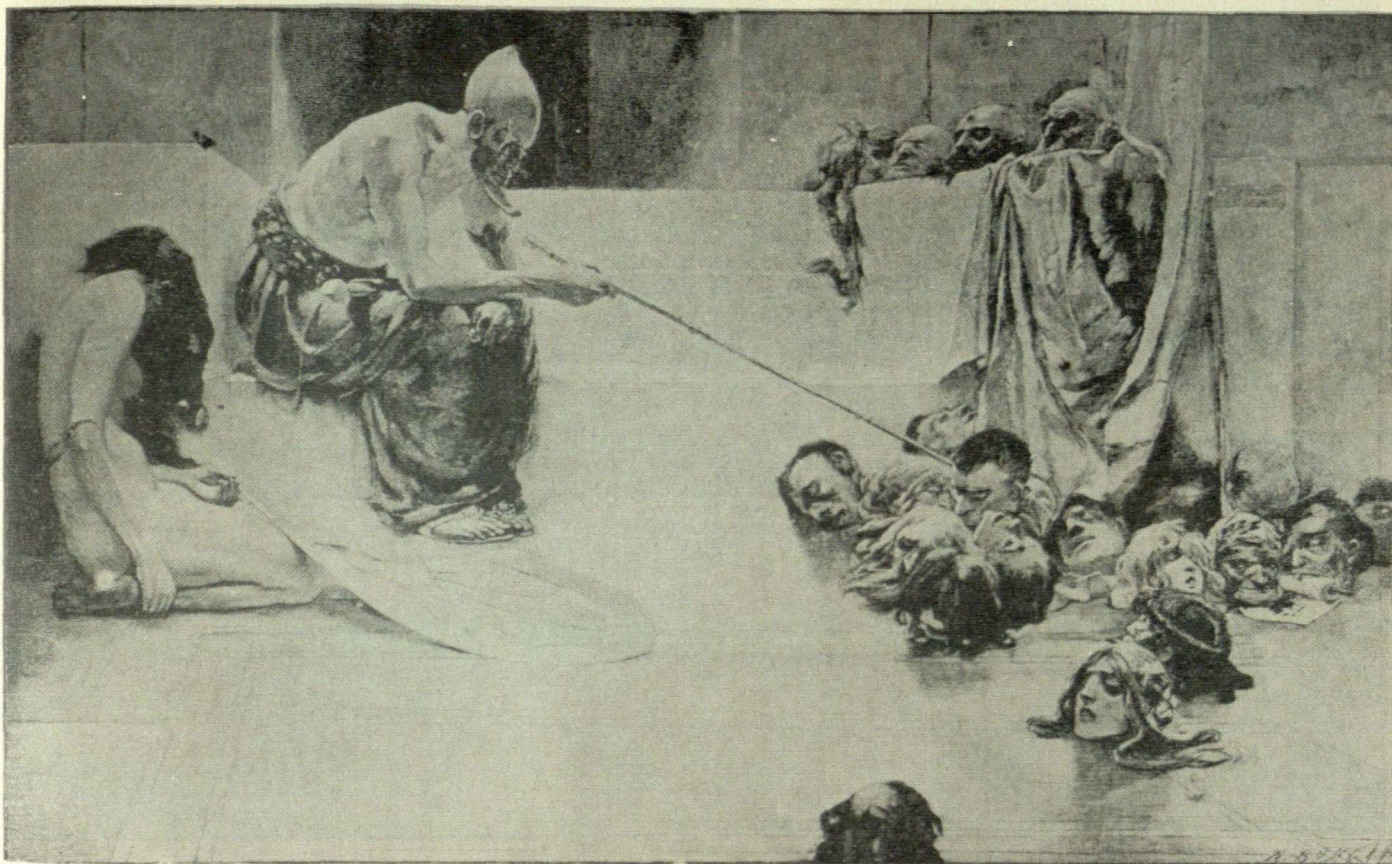
A lo que respondía la prensa oficiosa, que si en efecto la amortización de la deuda exterior había «influido algo en los males del país,» por la exportación de numerario, no había, con todo, ejercido sobre ellos grande influencia, «porque no es dado creer que la insignificante suma de 577.632 pesos invertida en la compra en Londres de vales activos y diferidos, haya contribuido de una ma-

(1) Véase *El Venezolano*, abril y mayo de 1843.

(2) Opúsculo publicado en 1845.

(3) Véanse los números de 9 y 16 de mayo, 1843.—Que la exportación de numerario produjese la crisis es una razón que apenas merece refutarse. El aumento de producción y la baja del precio del café, que coincidieron, la explican desde luego en lo relativo á la agricultura, y en cuanto á la cría basta recordar los estragos que hizo la peste en los Llanos.

(4) *El Promotor*, números de 9 y 16 de octubre, 1843.



A. Hoffmann von Vestenhof: El Rey Jehu

nera sensible á los embarazos de la circulación, y porque las demás cantidades empleadas en el crédito público exterior, el Poder Ejecutivo no podía prescindir de la obligación en que estaba de gastarlas (5)». Y agregaban los amigos del gobierno, que Venezuela había justamente establecido su crédito pagando con cabal puntualidad los intereses de las deudas interna y externa y empleando al mismo tiempo más de ocho millones de pesos en redimir sus capitales: que las revoluciones de 1835 y 1837 habían costado 1.625.000 pesos, los cuales invertidos en la deuda interior la habrían extinguido completamente; y que, satisfechos los compromisos del crédito, pagado con puntualidad el presupuesto y fomentado conforme á las leyes vigentes el progreso material del país, el tesoro contaba todavía, en julio de 1845, con una existencia de cerca de millón y medio de pesos (6).

Dicho está que los periódicos de la oposición no veían otro remedio de la crisis sino el reemplazo de todo el personal del gobierno,

como si el simple cambio de personas pudiese transformar de la noche á la mañana las condiciones económicas de un país, ó si nuevas leyes teóricamente preferibles tuviesen la virtud maravillosa de curar en seguida males crónicos. La experiencia de 1848 y de los años siguientes demostró para siempre que tales remedios son ilusorios.

Muchas veces ha visto Venezuela disminuir su comercio exterior y producirse crisis en la agricultura y en la cría, fenómenos que se verifican frecuentemente aun en los países más ricos y civilizados; pero es soberanamente absurdo ir á buscar las causas del mal allí donde por el contrario radica el remedio; esto es, en el crédito exterior. Los capitales corren espontáneamente á donde les llaman la riqueza explotable y la garantía de las leyes. Una y otra cosa tenía Venezuela durante la época que nos ocupa, y no era para tanta alarma el malestar producido en la cría por la peste de los Llanos y en la agricultura por la baja del café. Desde 1830 todos los grandes estadistas indicaron que las condiciones indispensables del progreso nacional eran poblar el territorio y multiplicar las vías de comunicación, porque sin ambas cosas continuaría siendo puro espejismo la riqueza que representan potencialmente la feracidad de la tierra, la bondad del clima, la abundancia de metales y maderas, los ríos caudalosos, las praderas inmensas. Tal vez no fue bastante enérgica la iniciativa de los congresos y Presidentes para darle mayor preferencia al fomento de los intereses materiales ni para armonizar la necesidad de establecer el crédito público con la no menos urgente de provocar en grande escala la inmigración de brazos y capitales extranjeros,—y en esto aparecen acordes la oligarquía conservadora y la oligarquía liberal, porque ésta no hizo más que aquélla; pero adviértase que, á pesar de revoluciones y crisis, Venezuela llegó á ser en el presente período una de las más

prósperas de todas las Repúblicas de origen español, y que sus leyes y gobiernos no olvidaron promover, con los medios conocidos y posibles entonces, un desarrollo aún más rápido de la riqueza pública. Por desgracia, la transformación puramente política del personal gubernativo, junto con nuevas guerras insensatas, atajaron el desarrollo de mejores planes económicos (7).

Por este tiempo, 1845, hubo una iniciativa que merece mención aparte, así por el nombre de su autor como por la interesante discusión que ocasionara, y porque en años posteriores se la ha renovado varias veces sin mejor éxito que entonces. Nos referimos al proyecto de Instituto de Crédito Territorial presentado al congreso del propio año por el Licenciado Francisco Aranda, hombre de vasta erudición jurídica; político prudente y medido; más dado al estudio de cuestiones sociales y económicas que á la discusión de programas ideológicos. A los treinta años de edad fue nombrado diputado á la convención de Ocaña (1828), donde figuró en el partido boliviano; se distinguió luego por su elocuencia tranquila y compasada en el último Congreso de la Gran Colombia; acompañó á Sucre en las conferencias de conciliación entre colombianos y separatistas celebradas en Cúcuta el año de 1830; representante en el congreso venezolano de 1835; redactor del código de procedimiento civil de 1836; ministro de hacienda y relaciones exteriores al inaugurarse la Presidencia de Soublette. La opinión de Aranda fue siempre respetuosamente considerada lo mismo en la prensa que en los tribunales y así en el parlamento como en el gabinete. No obstante, su proyecto de crédito territorial sucumbió ante la crítica de una parte de la oposición y ante los reparos del gobierno, éstos y aquélla en nuestro sentir justificados.

(7) De esto se tratará especialmente en otro estudio.

(5) Véase *El Liberal*, 4 de julio de 1846.

(6) El dato sobre los gastos de las revoluciones que se cita arriba, tomándolo de *El Liberal* de 1846, no concuerda con el que publicó en 1836 el mismo periódico bajo la firma de Julián García, el cual calculó los gastos de la revolución de las Reformas en 4.000.000 de pesos, comprendiendo sin duda el consumo total de riqueza durante la guerra. El distinguido economista Andrés A. Level adopta el cálculo de García, y observa que el producto de este capital, invertido en la agricultura, cría y comercio al 10 p. hasta 1850, representa el total de 9.600.000 pesos. Véase el estudio intitulado *Las revoluciones de Venezuela á la luz de la estadística*, en *La Opinión Nacional*, 2 de setiembre, 1876.—Cualquiera que hayan sido los gastos de la guerra, es justo reconocer que la crisis económica de que se trata no tuvo su origen en errores, y menos en abusos, de la administración fiscal, y que buena parte de responsabilidad en el malestar de la agricultura y el comercio ha de atribuirse á los corifeos de unas revoluciones absolutamente injustificadas.



La guarnición de Puerto Arturo evacuando la fortaleza

Según el proyecto (8), el Instituto de crédito territorial se establece bajo la garantía de la nación, y será dirigido y administrado por tres personas que tengan las cualidades requeridas para senador, nombradas por el senado de una lista de nueve individuos que el Ejecutivo propoundrá á la cámara de representantes y que ésta reducirá á seis. Los directores se eligen por seis años, reemplazándose de uno en uno cada dos años. No pueden ser directores ni agentes del Instituto los senadores, representantes, diputados provinciales, consejeros de Estado ni los secretarios del despacho. Cada director gana el sueldo de tres mil pesos anuales, y presta fianza por el duplo. Queda autorizado el Ejecutivo para contratar un empréstito dentro ó fuera de la República por la cantidad de cinco millones de pesos, y el Instituto emitirá títulos hasta igualar la cantidad metálica que se obtenga. El Instituto abrirá créditos hasta por veinte mil pesos sobre las propiedades ofrecidas en hipoteca y que se encuentren en estado de producir: su valor se determina sobre la base de 6 p $\frac{\text{p}}{\text{a}}$ del producto anual líquido en el quinquenio inmediato. El crédito no podrá exceder la mitad del valor libre de la hipoteca. El valor de las propiedades urbanas se estima también por el producto líquido de 6 p $\frac{\text{p}}{\text{a}}$ anual, y el valor de los hatos se aprecia por peritos, abriéndoles crédito á sus dueños hasta por lo que valgan las tierras. En períodos de no más de tres años se hace constar el estado de las hipotecas, para exigir nuevas garantías ó el reintegro de parte del crédito, ó del todo, según el demérito. Todo crédito abierto obliga al pago semestral anticipado de 5 p $\frac{\text{p}}{\text{a}}$ durante veinte años. A los tenedores de títulos se les paga el 3 p $\frac{\text{p}}{\text{a}}$ de interés dentro de los veinte días siguientes á cada semestre vencido después de la fecha del título. Anualmente se aplica á la amortización de los títulos

los una cantidad igual al 3 p $\frac{\text{p}}{\text{a}}$ de aquella á que asciendan todos los títulos emitidos y que hayan estado en circulación un año por lo menos; y los intereses de los amortizados se destinan al descuento de los títulos en circulación, al 1 p $\frac{\text{p}}{\text{a}}$ anual, ó á amortizaciones extraordinarias. Los títulos se extienden en la forma de billetes pagaderos al portador y por las cantidades de cien pesos de capital y seis pesos de renta anual. La venta judicial de las fincas hipotecadas puede hacerse por las dos terceras partes de su valor calculado por peritos. En el caso de no lograrse la venta de este modo en tres almonedas sucesivas, puede hacerse en la tercera por la cantidad adeudada y las costas; y de no conseguirse lo último, delibera lo conveniente la dirección del Instituto. El ministro de hacienda inspecciona mensualmente los trabajos de la dirección y hace el tanteo de caja: en las agencias de provincia corresponde lo mismo al gobernador acompañado de su secretario.

El proyecto de Aranda encontró en seguida un adversario temible, tanto por sus conocimientos en asuntos fiscales cuanto por su experiencia personal en el manejo de la hacienda. Lo fue el antiguo ministro Santos Michelena, quien coincidió en su crítica con el ex-Presidente Vargas y con el Presidente Soublette. Censura Michelena (9) que la nación preste su garantía al Instituto, porque destinado—dice—á favorecer «á personas de ciertas y determinadas cualidades (los propietarios), la nación degenera en un caprichoso padre de familia que prodiga su riqueza entre una parte de sus hijos con perjuicio de los demás. La renta de Venezuela se forma con lo que todos y cada uno contribuyen, y no debe comprometerse sino en lo que redunde en bien de todos y cada uno. Desde luego que diga el congreso, «los fondos públicos se destinan para tal obra, y de esta obra no pueden usar sino las personas que

«den ciertas seguridades.» su procedimiento «es parcial, y por parcial odioso, y por odioso reaccionario.» Inspirándose en la teoría que predominó en la política económica de la oligarquía conservadora, á saber, que la intervención del Estado ha de ceñirse á asegurar el libre ejercicio de la iniciativa privada, evitando favorecer unos intereses á detrimento de otros, (nótese de paso que la oligarquía conservadora de Venezuela se confunde en esto con la escuela liberal doctrinaria de otros países), Michelena termina su crítica señalando de nuevo las verdaderas y más urgentes necesidades de la época. «La agricultura—escribe—el comercio, las artes, todo anda mal, esto es cierto; pero no busquemos el remedio en la distribución de dinero. Trabajo y economía por parte de los ciudadanos; caminos, inmigración y policía por parte del gobierno. Obre cada uno en su respectivo círculo; no busquemos excentricidades, porque nos iremos á vagar en el caos. Empeñese la nación, noabuenas; pero empeñese para caminos, pida dinero hasta donde más no pueda, que lo que gaste en caminos es en todo tiempo una riqueza, en la que puede fundar disonjeras esperanzas.....»

Aprobado por las cámaras legislativas el proyecto de Aranda, lo devolvió el Poder Ejecutivo con objeciones (art. 94 de la constitución), las cuales no difieren en sus puntos esenciales de la crítica de Michelena. «En Venezuela—dijo el Presidente Soublette (10)—«en donde las rentas públicas se forman de las contribuciones que indirectamente pagan todos los ciudadanos, no puede considerarse como rigurosamente justo un auxilio que no puede alcanzar á todos, y para el cual se comprometen en garantía las rentas que todos pagan.....; y por más que el congreso se haya esmerado en generalizar el auxilio á las industrias,.... el beneficio sólo puede alcanzar á un pequeño número de propietarios, insignificante comparado con la totali-

(8) Citamos, extractándolo, el texto aprobado por el congreso el 4 de mayo de 1845.

(9) Véase su papel titulado *Movilización del crédito territorial*.

(10) Véase su mensaje al congreso, 19 de mayo, 1845.



Un episodio en la marcha de prisioneros rusos de Puerto Arturo, en camino hacia Dalny

edad de los industriales venezolanos.... Según los cálculos más probables, fundados en la experiencia de esta clase de negociaciones, el «empréstito de cinco millones de pesos que se manda negociar para que sirva de capital al Instituto, aun cuando se consiga al 6 p^o de interés anual, calculando éste sobre la suma que realmente venga al país, hechas las deducciones que son de costumbre, resultará á una rata de nueve á diez por ciento, lo cual será un inconveniente insuperable para la ejecución de la ley por el gran perjuicio que sufrirá la nación.....» Observó también Soubllette, que nada hay más funesto para la riqueza de un país que la imprudencia de las empresas, y las leyes que la estimulan;—observación que no debiera empero generalizarse, sobre todo en un país incipiente, donde justamente hay que estimular el espíritu de iniciativa, y aun de aventura, en las empresas industriales. Pero, á excepción de este reparo teórico, las objeciones de Soubllette aparecen sólidamente fundadas, y puede decirse que le prestó un servicio á la nación economizándole una institución que en la forma propuesta habría sido necesariamente estéril. Tanto más cuando el mismo Presidente indicaba al congreso uno de los medios sensatos, equitativos y seguros de fomentar la riqueza pública. «Si la última resolución del congreso—añadió Soubllette—fuere la de encontrar fundadas mis observaciones, en este caso os pediré desde ahora vuestra cooperación para la ejecución de un plan que tenga por objeto la mejora pronta y eficaz de nuestras principales vías de comunicación, en una empresa nacional de caminos, usando del crédito público. La aprobación (asignación) anual de 160.000 pesos (11) para la mejora gradual de las vías de comunicación, dentro de cincuenta años habrá ascendido á ocho millones de pesos, y nuestros caminos se encontrarán en el mismo estado que hoy con muy poca diferencia. No sucedería así si desde luego se aplicasen los ocho millones

«ó menos. Muy pronto, dentro de dos años quizá, empezaríamos á experimentar grandes beneficios, y antes de quince, el impulso que habría recibido nuestra industria habría sido más que suficiente para pagar dicha suma, dejándonos un grande é incalculable aumento en la riqueza pública y en la mejora de nuestra condición social. Cada día es más urgente la aplicación de nuestros recursos á esta grande empresa. El vuelo que lleva el ramo de caminos en todo el mundo nos ha dejado atrás á una distancia inmensa, y los costos de transporte recargan nuestros productos con un gravamen que ya no pueden soportar el más económico y el más laborioso propietario.....». Sabia y patriótica recomendación, la cual, por curioso coincidir en el transcurso de pocos años, será repetida casi con iguales palabras por el mismo autor del proyecto de crédito territorial. En efecto, siendo ministro del interior de la oligarquía liberal en 1857, Aranda decía al congreso: «Las vías de comunicación están en primer término en nuestro plan de mejoras: con las vías de comunicación vendrá el aumento de las transacciones y del comercio, vendrá el crédito, vendrá la inmigración, vendrán los adelantos de la industria, y con esto todos los elementos de la riqueza y del bienestar.» Estas palabras de Aranda bastarían por sí solas á sincerar al Presidente Soubllette del cargo que se le hiciera por sus objeciones al proyecto de crédito territorial, cargo que se ha renovado cada vez que una escuela de economistas ideólogos ó insuficientemente informados ha ofrecido para otras crisis remedios no menos ilusorios..... Más de una vez hemos apuntado y seguiremos señalando en estos estudios los defectos que en sí tuvo la oligarquía conservadora y los errores cometidos por los congresos y gobiernos; pero debemos repetir, para ejemplo y enseñanza en casos análogos, que la clase directora de 1830 á 1847 vió claramente que el progreso de la República sería siempre aleatorio si no se realizaban estas dos condiciones necesarias: población y caminos. (Hoy, á los cincuenta y tantos años, estamos todavía espe-

rando ambas cosas). Por desdicha, una y otra reclamaban largos períodos de paz y la sucesión de gobiernos que continuasen aplicando sin paréntesis el mismo método económico. Acaso esté próxima la realización de semejante ideal.....

La bien razonada crítica de Michelena; la de José María de Rojas en *El Liberal*; la vigorosa oposición de Hilarión Nadal y Pedro José Rojas en la cámara de representantes; la no menos enérgica del doctor Vargas y José Ramón Villasmil en el senado; por último, las sensatas objeciones del Presidente, quebrantaron el entusiasmo de los sostenedores del mal urdido proyecto de crédito territorial; y cuando volvió á la cámara de representantes, donde había tenido origen, no encontró ya mayoría y fue archivado en virtud del artículo 92 de la constitución (12).

Con la discusión de tan graves cuestiones económicas coincidía por aquellos años la contienda de las más exaltadas pasiones políticas, en las que alguna vez triunfó fácil y ruidosamente la oposición. La reseña de un incidente bastará á dar idea de cómo entendía el gobierno la libertad pública. En diciembre de 1843, un director del Banco Nacional, Juan Pérez, propone acusación contra el autor de unos versos titulados *Seguidillas* y publicados por *El Relámpago*, periódico popular. Los versos salieron sin firma, y aunque se supiese que el autor era el poeta Rafael Arvelo, célebre desde entonces en el género epigramático y festivo, no se atrevió éste á responder de su obra ante la justicia, y se citó en su lugar, conforme á la ley de la materia, al editor del periódico. Eralo un pobre hombre llamado Ramón Villalobos, que prestaba su nombre á los escritores de la opo-

(12) Varias veces se intentó revivirlo, sin buen éxito, en años posteriores. Véase, entre otras publicaciones, el folleto titulado *Cuestión agrícola* por José Antonio Mosquera, 1868, y la Memoria presentada en 1888 á la Sociedad agrícola y pecuaria de Caracas por Eduardo Gárate, José Antonio Mosquera, Domingo Eraso, Carlos Engelke y Carlos Alberto Urbaneja, patriotas distinguidos, pero economistas alucinados con una teoría errónea y completamente inaplicable á un país que necesita antes poblarse y abrir caminos para explotar sus abandonadas riquezas.

(11) Esta era la suma asignada por el congreso en el presupuesto de gastos.

sición; pero en el presente caso, Villalobos al igual de Arvelo cobró miedo y se ocultó. El abogado de Juan Pérez alegó entonces que la responsabilidad correspondía a Antonio Leocadio Guzmán, dueño de la imprenta de donde salió el libelo, tanto más cuanto Villalobos era un editor nominal, incapaz de escribir versos, sin industria conocida y pobre hasta la indigencia. Había sido práctica, en efecto, burlar la ley de imprenta estampando firmas de personas recluidas en los lazaretos, á quienes naturalmente no podía reducirse á prisión, ó de reos condenados á presidio, ó de hombres evidentemente irresponsables, y aun de individuos que no existían sino en la imaginación del escritor. Para evitar esto, el código de 1839 dispuso que sería responsable del escrito el impresor «cuando el original resultare firmado por persona ó personas en la cual ó en las cuales no pueda hacerse efectiva la responsabilidad legal, ni al tiempo de la impresión ni al de la acusación.» Citado pues Guzmán, se defendió diciendo que Villalobos era ciudadano venezolano en ejercicio de sus derechos, circunstancia que bastaba para permitirle publicar ó imprimir cualquiera obra: que no estaba degradado ni preso, sino en libertad y en aptitud de responder de sus acciones: que aun suponiéndole incapaz de pagar la multa á que se le condenase, ésta podía sustituirse con la prisión correspondiente señalada por la ley; y que la ocultación de Villalobos no era motivo suficiente para hacer pesar toda la responsabilidad sobre el impresor. El jurado de imprenta declaró, sin embargo (25 de enero, 1844), que Guzmán debía responder del escrito en lugar del fugitivo Villalobos.

Reúne el 9 de febrero bajo la presidencia del juez de primera instancia, doctor Isidro Vicente Osío, el nuevo jurado que ha de calificar el escrito; defiéndese Guzmán haciendo gala de su comunicativa elocuencia de tribuno popular; rompe la turba que le acompañaba en ruidosos aplausos, y ahoga la voz del juez que reclama silencio; amedrentado el juez, trasládase á la casa del Presidente Soubllette á anunciarle que no tenía libertad y que un motín era inminente; Soubllette le aconseja volver á su despacho y hacerse respetar con los recursos legales; continúa la sesión del jurado; concluye Guzmán su alegato en medio de las aclamaciones de sus partidarios; retráese á deliberar el jurado en tanto que la turba grita «muera» á la oligarquía y al gobierno, y regresa el jurado con un veredicto de absolución. El delirio llega al paroxismo; la muchedumbre pasea en triunfo por las calles á su elocuente tribuno, calificándole de segundo Libertador; no faltan piedras que vuelen á las ventanas de algunas casas oligarcas; ni gritos y amenazas contra los *godos*; el pueblo cree que acaba de conquistar la libertad, sin darse cuenta que ésta existía antes pues que de tal modo la ejercía. Cuando en las calles bulle y vocifera la turba, el presidente Soubllette sigue impassible en su casa, pensando acaso que la libertad es el mejor pararrayos en las tempestades populares. En marzo de 1845 se repiten en Caracas los mismos tumultos.

Con motivo del 9 de febrero, los intransigentes de la oligarquía conservadora tildaron á Soubllette hasta de parcialidad por los liberales, y éstos elogiaron sin ambages su actitud republicana. Léase lo que á los breves días publicaba Tomás Lander (13).

(13) En *El Agricultor* del 24 de febrero.—Debemos esta comunicación á nuestro distinguido colega Laureano Vallenilla Lanz. Adviértase que el diálogo de Lander coincide en lo esencial con lo que refiere el mismo Soubllette en una carta dirigida á Fermín Toro el 21 de febrero y que insertará el doctor Francisco González Guzmán en su anunciada *Historia contemporánea de Venezuela*.

LA CAMPANILLA

DIÁLOGO

«Corría el 9 de febrero. El Presidente llegaba al andén principal de su morada, y apeándose del caballo notó allí un juez de 1.^a instancia.

Presidente.—¿Usted por aquí, señor juez?

Juez.—Sí, señor, y con un asunto bien arduo, bien importante.

P.—Nota á usted alterado. ¿Qué novedad tenemos? Entre usted. Tranquilícese usted.

J.—V. E. es bondadoso, pero no tenemos instantes que perder. El pueblo rodea tumultuariamente la casa del tribunal.

P.—¿Y los señores que componen el jurado?

J.—Se hallan solos en una pieza deliberando.

P.—Es cuanto podía desearse. Por la ley el pueblo está en cierto modo llamado á presenciar tales actos, y el pueblo aún no se ha dado reglas parlamentarias para tales reuniones.

J.—Pero es mucha la gente y observamos confusión y vocerías.

P.—Bien.... es casi natural. Llame usted al orden la concurrencia.

J.—Cómo, señor, si no me obedecen. La gente está mal encarrada.

P.—Toque usted la campanilla. Agítela usted.

J.—Qué campanilla ni campanilla, Excmo. Señor! Desengáñese V. E. El motín es completo, la ley es insuficiente, mi conflicto es inmenso.

P.—¡Siéntolo infinito por usted, señor juez! pero el gobierno supremo reside aquí accidentalmente, y los juicios sobre asuntos de imprenta pueden sobrevenir en muchas otras ciudades de la República. No es ocasión de reformar la ley. Hoy necesita Caracas de Magistrados locales con simpatías y popularidad. Convéngase usted. Un Gobernador, un Jefe político, ó un Juez de primera instancia que con la constitución en la mano se parasen sobre una silla, y recomendaran civilmente el orden, disiparían la tormenta. Los caraqueños son dóciles, sus costumbres dulces. No es día de bayonetas sino día de pensamientos, día de palabras, día de arengas populares. En fin, si esto falla, regañe usted, reconvenja usted.... la campanilla, la campanilla! Se la recomiendo á usted.

J.—Excmo. Señor, yo no respondo de la seguridad pública. La patria está en peligro. El pueblo destruye hoy las instituciones que le dieron sus libertadores.

P.—El pueblo no destruye su propia obra, su mejor criatura. No lo tema usted. El pueblo nos dió las instituciones de que gozamos y el pueblo no destruye lo que le conviene. Los libertadores arrojamos á los godos dominadores al otro mundo ó más allá del Atlántico; pero entre hacer esto y darnos instituciones libres hay una gran distancia. La campanilla, la campanilla! Agítela usted.

Concluyóse la conversación y el juez se retiró mohino y amostazado.

Tampoco lograba exasperar á Soubllette, como no había exasperado antes á Páez, la diatriba diaria de la prensa. Y adviértase que el código de imprenta de aquella época no lo aceptaría por su dureza el partido más conservador de nuestros días. El órgano del gobierno, la *Gaceta Oficial*, procuró casi siempre contestar á la censura y á la crítica con circunspección y medida. En un editorial de 25 de octubre de 1840, la *Gaceta* observaba que los escritores de la oposición bajaban á la arena «guarnecidos de todas armas, mientras que el único atleta que había de habérselas con numerosos lidiadores se vería forzado á limitarse para el ataque y defensa á una espada de ceremonia.» Y añadía: «emplean aquéllos todo linaje de estilo y de lenguaje: cuál se arma con la penca satírica, quién impugna en serio, quién salva la cuestión y va derecho á herir el corazón de la persona; éste adopta la senda del raciocinio; aquél el sarcasmo.... Hasta los excesos de la prensa deben ser acatados, porque ella es de ordinario el órgano genuino de la opinión.»

Por dicho se lo tuvieron los periódicos. Hasta *El Venezolano*, que en los primeros años trató las cuestiones políticas con calma y mesura, al abrirse el período electoral de 1846 emplea el lenguaje más vehemente. «Mientras respire Soubllette—decía—y respiren avaros prepotentes y godos insignes, y vergonzosas medianías preñadas de ambición, y logreros confabulados; y mientras

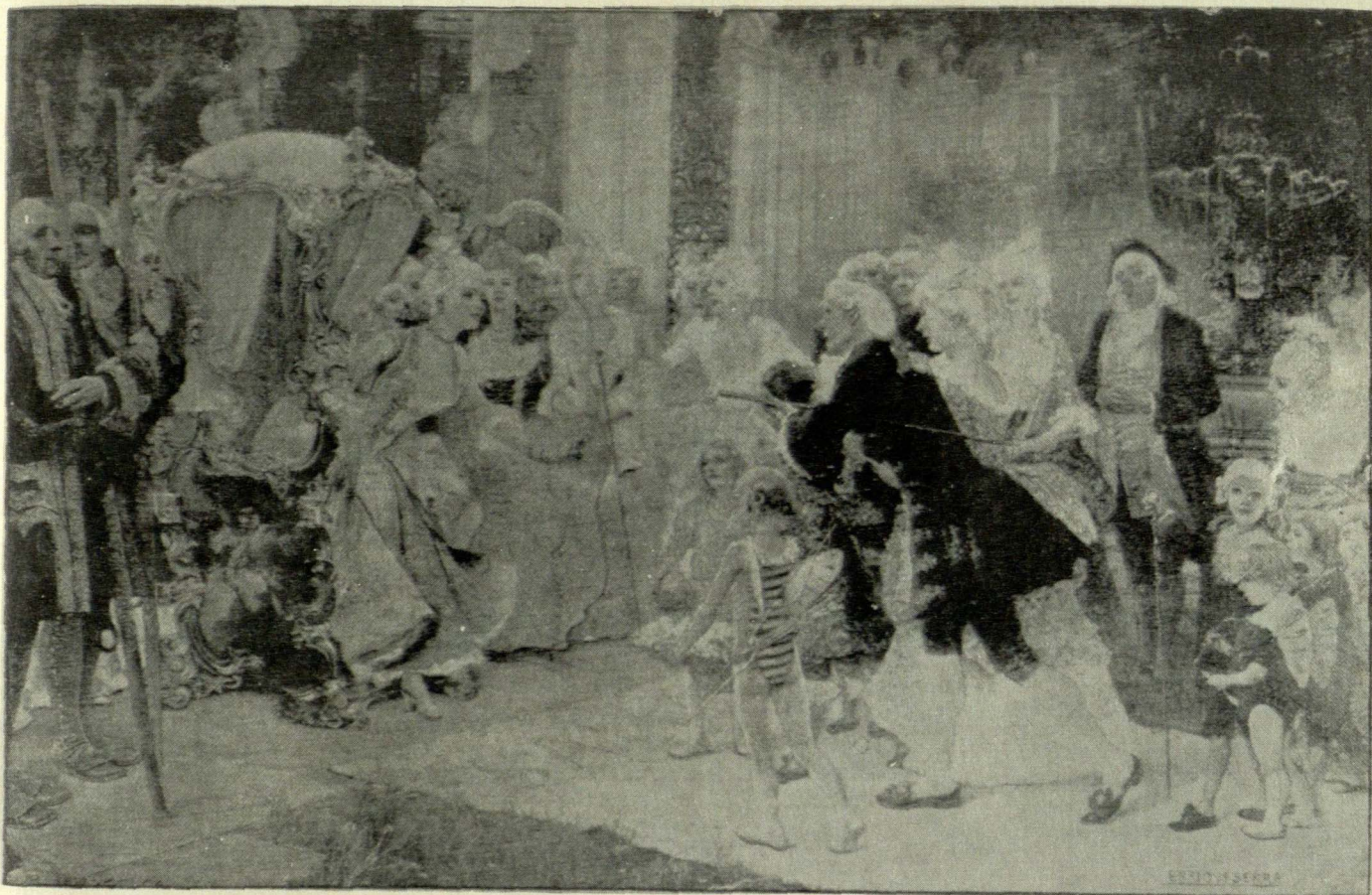
que todos juntos puedan conservar este artificio criminal, en que son las leyes apariencias, y realidad la granjería, el ídolo será «mantenido sobre el altar, y sobre las aras «de la patria se quemará constantemente el «incienso de la degradación.» Y á la sombra de *El Venezolano* pululan periodiquitos desenfrenados y mordaces que vuelan de mano en mano. Llámense *Las Avispas*, *El Rayo*, *El Zancudo*, *La Centella*, *El Sincamisá*.... *El Rayo* dice de Páez y de Soubllette (6 de agosto, 1846), que son «dos bribones» y «los malvados más insignes que ha producido la tierra; ladrones descarnados, viejos impúdicos cargados de años y de crímenes.» A Soubllette le lanza esta amenaza: «El que os habla no os teme, «General; no pierde la esperanza de ver con «vuestra muerte mitigadas las angustias de «la patria. ¡Noble esperanza! Feliz Venezuela «si llegará á perderos! Desgraciada si vivié- «rais un tanto más!.... Vuestra muerte de- «bierau aclamarla hoy los pueblos, pues con «la muerte de un traidor, con la muerte de un «asesino, de un ladrón, da la República un «paso más hacia su dicha.... Desengañaos, «General; es con lo único que podéis pagar.... «y todavía, para mí creo que la República «no se da por satisfecha; pero á lo menos «quitaremos ese borrón de la sociedad, esa «fuente de inmundicia y corrupción....» «¿Has- «ta cuándo, General, sois asesino? ¿Hasta «cuándo sois ladrón?.... Recordad, General, «que habéis nacido para morir en alto puesto, «pero no para vivir en él.»

Si la demasia de la oposición no lograba turbar la impassibilidad del Presidente, sus propios amigos se la echaban á la cara como un delito. Juan Vicente González escribe (febrero, 1846): «La Administración es un poder espiritual é invisible, poder de convención, espectador impassible de una lucha «contra la moral y la justicia.... ¿Con quienes «está el gobierno? El vive solo y campea con «su propia impopularidad.... Nunca sociedad «alguna estuvo más llena de desórdenes que «la que abandonan al acaso los hombres en- «cargados oficialmente de conducirla. En el «campo ministerial no hay sino opiniones in- «coherentes, medidas contradictorias, errores «de juicio, insustancialidad, tinieblas, confu- «sión: el gobierno flota entre la anarquía y el «avertigo.» El ex-ministro del interior Angel Quintero se arrostra al gobierno después del atentado cometido por unos liberales en Yuma, y le grita: «Hombres que habéis llegado «al poder por mi voto, entre otros, por mis «esfuerzos, entre muchos, —ese poder que os «contáis ahora para destruir la facción á mano «armada ¿por qué no lo ensayásteis para con- «tener á los que por más de dos años han es- «tado preparando á vuestra presencia esta «sangrienta revolución? Pocas ejecuciones hu- «bierau bastado entonces, y ahora tal vez la «sangre correrá á torrentes. De esa sangre «sois vosotros, gobernantes, los únicos respon- «sables.... Yo no os aborrezco, gobernantes; «pero me quejo de vosotros porque he adqui- «rido la persuasión de que á vuestra debili- «dad debe la anarquía su asiento entre «nosotros.» Y aun el sensato redactor de *El Liberal*, José María de Rojas, se aventuraba á decir en noviembre de 1846 que «la desma- «zalizada administración del General Soubllette, «con su culpable debilidad había conducido «al país al borde del abismo anárquico.»

De suerte que Soubllette, por haber permitido el ejercicio de la libertad pública hasta donde no lo permitiera nunca ningún otro Presidente, llegaba al término de su período gubernativo calumniado por los propagandistas del partido liberal y tildado de débil é impotente por los corifeos del partido conservador. El vértigo de que habla Juan Vicente González se había apoderado de los unos y los otros. Ya veremos á donde los condujo.

GIL FORTOUL.

París, 1905.



Una fiesta en tiempos de Luis XV



El metro de doce son cuatro donceles,
donceles latinos de rítmica tropa,
son cuatro hijosdalgo con cuatro corceles;
el metro de doce galopa, galopa....

Eximia cuadriga de casco sonoro
que arranca al guijarro sus chispas de oro,
caballos que en crines de seda se arropan
ó al viento, las tienden como pabellones,
pegasos fantasmas, los cuatro bridones
galopan, galopan, galopan, galopan....

Oh metro potente, doncel soberano
que montas nervioso bridón castellano
cubierto de espumas perladas y blancas,
apura la fiebre del viento en la copa
y luego galopa, galopa, galopa,
llevando el Ensueño prendido á tus ancas!

El metro de doce son cuatro garzones,
garzones latinos de rítmica tropa,
son cuatro hijosdalgo con cuatro bridones,
el metro de doce galopa, galopa....

AMADO NERVO.

LA VIDA LITERARIA

Los lectores de esta revista—los que se deleitan con algo más que con los grabados—se fijarían tal vez en una excelente traducción de *La Cruzada de los niños* publicada en el mes de marzo. El autor de esa extraordinaria colección de prosas poéticas murió precisamente días después. Su nombre no era popular ni aquí ni en Francia su propio país; llamábase Marcel Schwob y era uno de los espíritus más altos y eruditos de la Europa contemporánea.

Entre sus originalidades se contaba la de no creer en la originalidad, aunque lo desmintiera en obras como esa misma *Cruzada*, donde refiere la peregrinación que en el siglo XIII hicieron niños de todos los lugares hacia la Tierra Santa; peregrinación cimentada por un clérigo errante, un leproso, un escribano, dos Papas, un mahometano y niños que habían oído «voces blancas» que los llamaban hacia sus hermanos invisibles que guardaban el sepulcro de Jesús de Nazareth.

Del movimiento literario que se tituló «simbolista» era Marcel Schwob uno de los que mejor llevaban su lírico gonfalon de combate, tan desacreditado por otros. *El Rey de la Máscara de Oro*, en medio de una prosa elevada á su máximun de pureza y expresión, la Idea surge rodeada en un tenue halo de es-

trella; en las supuestas biografías de las *Vidas imaginarias* se convierten en símbolos algunos personajes históricos: Sócrates el de la chata nariz, Bacon que odiaba el olor de las botas de cuero de becerro, Hobbes víctima de las moscas que se posaban sobre su calva, Rousseau que por amor á las cintas color de rosa las robaba, Samuel Pepys quien durante un incendio en Londres hizo enterrar en su jardín un queso Parmesano.

Las palabras de *Monella* en el libro de ese nombre, producen vértigos en quien las medita, cual si con ojos más sutiles contempláramos la fuga inmisericorde del Tiempo.

«Destruye, pues toda construcción viene de la destrucción».

«Piensa en el momento. Todo pensamiento que dura es contradicción».

«Sé sincero en el momento. Toda sinceridad que dura es mentirosa».

«No digas: vivo ahora, moriré mañana; no dividas la realidad entre la vida y la muerte. Dí: en el mismo instante vivo y muero».

«No pienses en los muertos, ni acaricies sus rostros. No te rías de ellos ni llores por ellos: olvídalos».

«No recuerdes ni preveas».

«No te conozcas á tí mismo».

En su silla de enfermo Schwob tra-

dujo maravillosamente á *Hamlet* y escribió su terrible sátira contra los periódicos: *Costumbres de los Diurnales*. Los periódicos se han vengado no ocupándose de él. Sobre su tumba sólo se vé la humilde corona de un amigo. Acaso la Gloria, á quien desdenó, lo hará renacer mañana en mármol como un castigo póstumo por no haber sufrido en vida el suplicio de la popularidad.

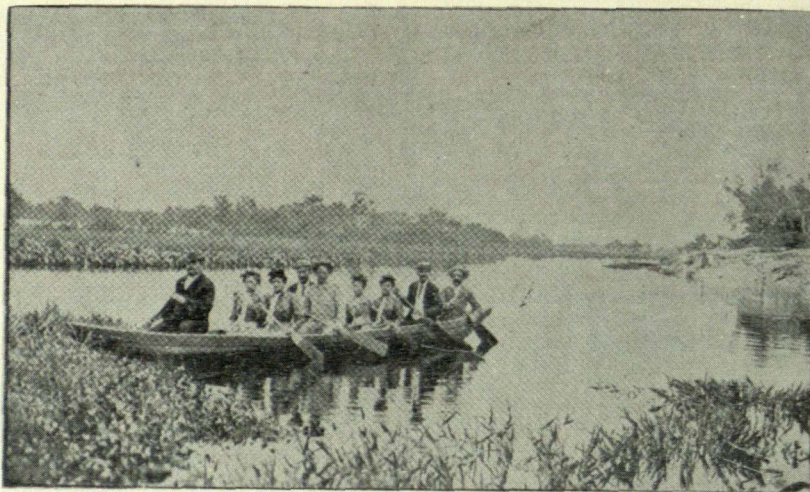
* *

Si es verdad que todo es según el color del cristal con que se mira, Abdul Wahab—en la *Revista Norte-africana*—vió con rosados lentes hacia los serralllos: la mujer musulmana es feliz, ama el harem donde vive rodeada de lujo y mimada por su marido; en cambio G. Brown—en la *Revista de Revistas* de New York—se caló sus más oscuras antiparras para ver hacia Venezuela: ¡Qué sombrío paisaje pinta con su gruesa mano yanki! ¡Qué negros augurios acerca del porvenir de esta nación!

Por fortuna casi paralelamente escribe Juan Finot, con motivo de «la bancarrota de la psicología de los pueblos», ciencia que califica de excéntrica, páginas consoladoras porque nos enseñan á desconfiar de los profetas científicos que, á la manera de Brown, cunden por todas partes. Lo que un sabio afirma otro lo niega; así, entre pomposas aseveraciones que se contradicen, podemos encontrar sitio para nuestras humildes opiniones.

El francés—escribe Finot—que se supone no puede existir sino bajo una tutela gubernamental, al emigrar al Canadá se adapta admirablemente al *self-government* inglés y prospera bajo principios diametralmente opuestos. Los judíos considerados como las gentes pacíficas por excelencia poseían antes un temperamento belicoso; Jehová, su dios, era un judío exterminador. Los ingleses que se creen humanitarios recibieron en plena Cámara de los Comunes, con gritos de alegría, la noticia de que doscientas mil personas habían perecido en el bombardeo de Alejandría. Los franceses, los prusianos, los rusos, en tanto tildan de crueles á los españoles, martirizan duramente á los hovas, los polacos alemanes y los filandeses. Los turcos con el tácito consentimiento de gobiernos cristianos cometen todo género de atrocidades contra los que no juran por Alá.

Los maoris de Nueva Zelanda, que aseguraban eran incapaces de asimilarse una cultura superior, han adoptado en poco tiempo las profesiones liberales y han terminado por apropiarse la mentalidad inglesa. Los negros han realizado en un espacio de cincuenta años más progresos que el pueblo alemán durante ocho siglos. Los japoneses á pesar de ser insulares, afirmaba Vacher de Laponge, no hace mucho, no tienen contrariamente á los ingleses, apetitos de conquista y de expansión; los hechos recientes prueban lo contrario.



Del Orinoco: Paseo en el caño "Macareo"—Fot. Solórzano Gómez

La estabilidad y la fatalidad psicológica de las naciones no son tampoco de este mundo—dice Juan Finot—Los pueblos difieren desde el punto de vista moral ó intelectual, en un momento dado, pero cambian al cambiar las circunstancias determinantes de un estado social.

* *

Boris de Tannenbergh ha emprendido la laudable tarea de informar al resto de Europa que en España hay algo más que plazas de toros, navajas y panderetas; ha traducido parte del admirable *Idearium español* de Angel Ganivet, y dedica á Pío Baroja un estudio conciso pero sustancioso. Baroja tiene apenas treinta años y ya ocupa puesto prominente entre los escritores de su país. Los *golfsos* de Madrid son sus tipos predilectos como para Gorky son los vagabundos. *La Busca*, *Malá Hierba* y *Aurora roja* son novelas de tendencia sociológica, cuya acción se desarrolla en los medios anarquistas. *El Mayorazgo de Laleras* es un drama vigoroso. *Camino de Perfección* un magnífico documento psicológico del decadente moderno, místico y sensual.

Baroja, como sus compatriotas Unamuno y Ramiro de Maeztu impregna el alma castellana con la indomable energía vasca que produjo á Ignacio de Loyola y á Lope de Aguirre y á Simón Bolívar.

* *

Con sus manos prodigiosas Augusto Rodin dió vida á los mármoles que yacían dormidos desde el siglo de Miguel Angel, é indica la dirección de un Renacimiento de la escultura que se limitaba á imitar los modelos clásicos y á copiar las líneas de los antiguos maestros. Ahora en un estudio de *El gótico en las catedrales* habla sobre la necesidad de crear un nuevo estilo arquitectónico.

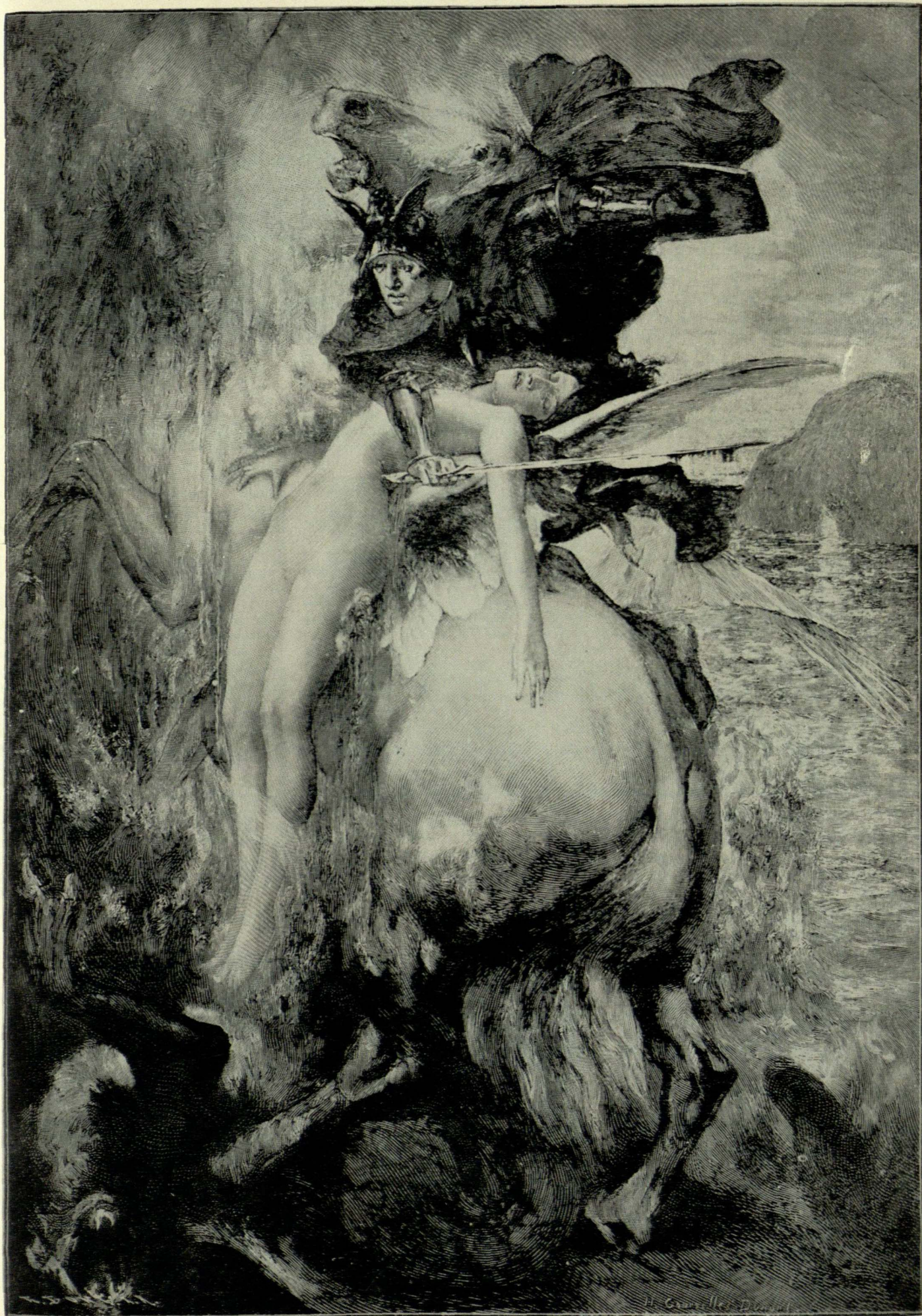
«Tenemos, es verdad—dice Rodin—hombres inteligentes suficientemente ilus-

trados, pero que copian de adrede el estilo de Nínive ó el estilo de Luis XIV ó de Luis XV. De ese modo lo que producen es sin arte y sin alma.»

Es en la naturaleza donde los arquitectos de hoy deben solicitar la lección que en la Edad Media supieron recoger con ojos ingenuos, incógnitos constructores. Útil es sin duda el conocimiento de las antigüedades arqueológicas pero sólo como estímulo para idear, con los materiales de que disponemos, formas de arquitectura que sean para la vida actual lo que aquéllos fueron para la vida de antaño. El hombre moderno debe moverse entre paisajes de piedra, de hierro, de cristal, que lo completen y expliquen, que hablen á su espíritu y á la vez traduzcan sus pensamientos.

Podría añadirse que cada zona y cada pueblo debe tener su peculiar arquitectura. Las torres góticas que destacan sus flechas ligeras en un horizonte abierto y extenso, sucumben humilladas por el orgullo de las montañas. Junto al Ávila, Nuestra Señora de París simularía un monstruo acurrucado á sus faldas. En la bruma de Londres los edificios de orden dórico parecen tener la nostalgia del puro cielo ateniense. Un edificio es como un árbol de difícil trasplante: necesita de un suelo y de un ambiente apropiado para expresar toda su belleza.

La naturaleza tropical ofrece á los artistas la mayor variedad de temas arquitectónicos. Una columnata que simulara una armoniosa avenida de palmeras podría dar paso á los más soberbios sueños; bejucos florecidos podrían reemplazar el acanto de los capiteles; la piña con su cota de escamas, la miel de su corazón, su cimera de verdes puñales, sería un delicioso asunto decorativo que á manera de símbolo de fuerza y dulzura podría llevar en sus manos el genio de estas tierras amadas del Sol.



EL LIBRAMIENTO DE LA CUEVA DEL DRAGON

EN HONOR DEL "QUIJOTE"

Miguel de Cervantes nació en 1547 y murió en 1616. En el siglo último, es decir, en el año de 1847, no fué por decontado posible á España celebrar tranquilamente el tercer centenario del nacimiento del grande hombre, pues en estos días otros quehaceres menos agradables la desazonaban y embargaban, desgarrada como estaba entonces la nación por las pretensiones de tantos generales ambiciosos. Ahora es costumbre bien establecida celebrar las fechas importantes de la historia literaria y política de todos los países, y Cervantes, claro está, tiene más derecho que ninguno á ser constantemente recordado y exaltado. Pero esperar hasta 1947 para conmemorar el fausto suceso de su nacimiento es consuelo remoto, y el aniversario de la muerte, que está más próximo, es cosa por fuerza triste que no se acomoda bien á festejos y banquetes. Por esto sin duda, se decidió aprovechar la coincidencia feliz de cumplirse en 1905 y en el mes de Enero, tres centurias de la aparición del *Quijote*; mejor dicho, de la primera parte de *Don Quijote*, pues la segunda, que Goethe y algunos buenos críticos ingleses consideran superior, no se publicó hasta 1615.

Débase á la Real Academia Española la iniciativa de esta conmemoración, pero el primer cuerpo oficial que ha celebrado la fiesta ha sido la *British Academy* en muy lucido banquete el 25 de Enero en el local de la Sociedad de Anticuarios de Londres, al que, entre otros muchos, asistieron historiadores, poetas, sabios, profesores, Bryce, Edmund Goss, Lord Reay, Gollancz, y en el que oyeron todos con interés un trabajo de primer orden de Mr. J. Fitzmaurice-Kelly sobre la influencia de Cervantes en la literatura inglesa, trabajo de sólida, impecable erudición, digno—como del extracto publicado en el *Times* bien se comprende—de quien en Inglaterra es llamado el primero de los Cervantistas; y por mi parte no sé si en otra región, si en España misma ha demostrado alguien en nuestros días conocer mejor á Cervantes que Fitzmaurice-Kelly en su edición del texto primitivo y en los prólogos admirables del Cervantes completo en inglés, de que lleva ocho volúmenes publicados una casa editora de Glasgow.

Nada nuevo hay en realidad ahora que decir sobre la inmortal novela, nada que agregar á lo que tantos ilustres admiradores han escrito. Habría que quitar más bien que añadir, suprimiendo no poco de los comentarios de los Cervantófilos exagerados, que en España han pretendido convertir al autor en ídolo y su obra en monumento misterioso lleno de significaciones abstrusas é insondables profundidades. Ambas partes del *Quijote* se encuentran hoy minuciosamente escudriñadas por eruditos muy sagaces, como nunca otro libro castellano lo ha sido. No es esto negar que aún queden puntos oscuros, por menores inexplicados, quizás inexplicables. Ignórase siempre el nombre verdadero del llamado Avellaneda; no se comprende por qué motivo copió Cervantes servilmente y ensartó en la de-



Santa María de Ipire: Vista tomada al salir de la misa pontifical celebrada por el Ilustrísimo Señor Obispo de Calabozo.—(Fot. Solórzano Gómez.)

dicatoria frases enteras de la edición de poesías de Garcilaso hecha por Herrera. Hasta ayer no se fijó bien cuál era la primera edición de la obra y todavía no está bien averiguado qué eran los «dueños y quebrantos» que comía los sábados el ingenioso hidalgo, pues la explicación de Pellicer no á todos satisface. *El sic de ceteris.*

Vamos en suma conociendo bien el *Quijote* y en muchos casos ha bastado la evidencia interna para aclarar las dudas. También á Cervantes lo vamos conociendo mejor, gracias á multitud de documentos que en estos últimos treinta años han aparecido y completado de un modo por lo menos parcialmente definitivo los rasgos de la interesantísima figura, permitiéndonos fijar el nombre mismo conforme á datos auténticos, á hechos incontrovertibles, imaginarlo tal como fué y tal como luchó contra los azares de una vida miserable y arrastrada, cual quizá no se encuentra otra más triste en la historia de las literaturas.

Cuando Cervantes, después de sus cinco años de soldado en las guerras de españoles é italianos contra el Turco, volvía á su país, fué, como es sabido, apresado en el mar por piratas berberiscos y llevado á Argel, donde vivió

como esclavo otros cinco años. Entró por fin libre en España en 1580, y media, desde esa fecha hasta la de la publicación del *Quijote*, un espacio de veinticinco años desgraciados, en que sin exageración puede afirmarse que apuró hasta las heces el infortunio. Establecido en Madrid intentó en balde vivir del producto de su talento literario. Ni la *Galatea* ni las dos docenas de comedias que compuso lograron ayudarlo á subsistir decentemente; despedido salió en busca de un empleo del gobierno, creyéndose á ello con justicia acreedor por sus servicios militares y su martirio de Argel. Esta nueva carrera no le resultó mejor. Nombrado proveedor auxiliar de la Invencible Armada trájole el cargo sobre todo sinsabores; en dos ocasiones varios meses de prisión y por último expulsión ignominiosa del servicio público por irregularidades en sus cuentas. En el intermedio había solicitado en vano un empleo vacante en América por medio de memorial muy razonado al pie del cual puso Felipe II, por fortuna: *Busque por acá en qué se le haga merced*, pues muy probablemente si se embarca no hubiera habido *Don Quijote*. Vivió de ahí en adelante bajo la perpetua amenaza de nuevo encar-



Ciudad Bolívar: En los "Morichales"—(Fot. Solórzano Gómez)



Campo histórico de "Alacranes"—Mac-Grégor derrota á López el 6 de setiembre de 1816.—(Fot. Solórzano Gómez)

Al viaje á Valladolid debióse en cierto modo la publicación del *Quijote*, pues dió entonces con editor que le comprase é imprimiese el libro, acabado ya meses antes, comenzado, como en el prólogo advierte, en una (no se sabe cuál) de las diversas cárceles en que estuvo encerrado.

La obra vendida por un pedazo de pan al librero Francisco de Robles, y en cuyo valor éste apenas fiaba, como demasiado lo revelan el mal papel y la peor impresión de todo el tomo, tuvo seis ediciones durante el primer año, no tardó en ser reimpressa fuera de España y poco después apareció traducida en Francia y en Inglaterra. Maravilla la rápida fortuna de volumen, tran grueso relativamente, en aquellos días en que las comunicaciones eran tan difíciles.

Pero aquí me detengo. No es posible compendiar en breve artículo la historia del famoso libro. Mi única idea ha sido apuntar, recordar, con motivo del tercentenario, el contraste profundamente significativo, que todos

celamiento, amenaza que más de una vez se trocó en palpable y punzante realidad durante los años en que, náufrago de la vida, luchó en Sevilla, sumido en abyecta pobreza, probablemente como memorialista ó escribiente público, la más humilde de las ocupaciones que la mala suerte podía imponer á un hombre de talento; hasta que la Real Hacienda, no dándose por satisfecha con la prisión por él sufrida y deseosa de finalizar su expediente y liquidar su situación, le ordenó comparecer en Valladolid, la corte, á principios de 1604. Convencida al fin de que no era posible extraer de tan pobre deudor la suma exigida, se abstuvo de perseguirlo más. Pero diríase que había siempre donde estaba algo que lo empujaba á la cárcel, pues allí mismo en Valladolid, cuando ya había aparecido la obra maestra que había de ponerlo á la cabeza de los españoles pasados, presentes y futuros, un alcalde de casa y corte dictó contra él y toda su familia, auto de prisión en la causa seguida con motivo de la muerte de un don Gaspar de Ezpeleta. Y á la cárcel fueron todos; pero eran inocentes; á los pocos días el alcalde puso á Cervantes en libertad bajo fianza, y la causa

paró en nada. Basta recorrer ese sumario, que se ha publicado hace poco conforme al original que existe en la



El Ilmo. Señor Obispo de Calabozo en viaje.—Posesión de Santa Rita.—(Fot. Solórzano Gómez)

Academia, para darse cuenta de la condición, triste bajo todos conceptos, en que vivía Cervantes.

han de notar, entre libro tan sereno, tan imparcial, tan sin amargura y la vida desastrosa, intranquila, sin goces ni consuelos de su infortunado autor. Era un hombre maduro de cincuenta y siete años cuando entregó al editor el manuscrito de la primera parte, un anciano de sesenta y siete años cuando concluyó la segunda, que no es menos risueña, ni menos alegre, ni menos suavemente irónica que la otra. Ambas sin duda destilan finamente el amargo caudal de lágrimas acopiado en una vida entera de disgustos y pesadumbres, pero el tono constante de resignación y tolerancia mitiga siempre su amargura. El trágico contraste, presente sin cesar, impregna de alta poesía los episodios más aparentemente vulgares y la imagen del autor y de sus penas no se aparta del lector. Contraste dramático y perpetuo, fuente inagotable de belleza y de simpático interés, que aumenta á medida que se van conociendo los angustiosos detalles de tan larga vida de contrariedades y miserias.

ENRIQUE PIÑEYRO.

París, 1905.



Santa María de Ipire.—El Ilmo. Señor Obispo de Calabozo en viaje.—(Fot. Solórzano Gómez)

LA LECCION DE ESPAÑOL

Héme aquí convertido en Maestro de escuela.

Yvonne, una adorable muñeca rubia, me dijo:

—Yo quiero aprender el español. Tu idioma es dulce como una música; y yo sería feliz si pudiera hablarlo como tú.

—Nada más fácil; y puesto que tus caprichos son órdenes para mí, empezaremos cuando quieras la tarea. Pero con una condición.....

—¿Cuál?

—Comenzaremos por conocer cómo se llaman todas las partes del cuerpo: ojos, mejillas, labios, pestañas, manos, labios, boca, etc. Yo te iré diciendo su equivalencia en francés, y para que no se te olvide la lección, te daré un beso en cada una de las partes que te vaya enseñando.

Yvonne vaciló un instante, y como suspirando me dijo:

—Bueno.....

Y la cátedra empezó.

—*Yeux* (y aquí un beso) se dice: ojos; *joue* (y aquí otro beso) se dice: mejilla; *lèvre*, labio; *cils*, pestañas; *bouche*, boca; *main*, manos. Y así sucesivamente la lección continuó.

Para amenizar la clase, yo recitaba en mi lengua todos los madrigales en que los poetas de mi país han cantado á sus novias las ansias de su amor! E Yvonne me escuchaba atentamente, queriendo con su curiosidad de mujer penetrar en el alma de esas rimas sonoras y ardientes en que cantores enamorados pusieron todo el fuego de su inspiración!

Yvonne hace progresos. Con lo que sabe de español ya podría aventurarse por tierras de Castilla ó de América, y demandar con su voz armoniosa lo que es más necesario en el comercio de la vida.

Pero hay un vocablo, un mísero vocablo, que la pobre muchacha no puede recordar jamás.

Por nada del mundo mi encantadora é inteligente discípula puede retener la palabra *boca*.

Y todos los días, al terminar la clase, con una divina coquetería me hace la misma pregunta:

—*Comment s'appelle ça?*—Y con su méni que de nácar me señala su dulce boca de coral.

Yo, un tanto indignado—los profesores debemos ser enérgicos—tengo que repetirle por milésima vez á mi olvidadiza discípula, la difícil lección de español.

RAFAEL SILVA.

París: 1905.



PENSAMIENTOS DE UN PERRO

I

Los hombres, los animales, las piedras crecen al aproximarse á ellos y se hacen enormes cuando están sobre mí. Yo no. Permanezco siempre grande dondequiera que esté.

II

Cuando el amo me tiende bajo la mesa su comida, que va á meter en su boca, es para tentarme y castigarme si sucumbo á la tentación. Pues no puedo creer que por mí se prive de un bocado.

III

El olor de los perros es delicioso.

IV

Mi amo me conserva caliente cuando me coloca detrás de él en su sillón. Lo que prueba que es un dios. Delante de la chimenea hay también un sitio caliente. Ese sitio es divino.

V

Hablo cuando quiero. De la boca de mi amo salen también sonos que tienen sentido. Pero esos sentidos son menos distintos que los que expreso con los sonidos de mi voz. En mi boca todo tiene un sentido; en la de mi amo hay muchos vanos ruidos. Es difícil y necesario adivinar el pensamiento del amo.

VI

Comer es bueno. Haber comido es mejor. Pues el enemigo que os espía para robaros el alimento, es rápido y sutil.

VII

Estoy siempre en medio de todo, y los hombres, los animales y las cosas están organizadas, hostiles ó favorables, en torno mio.

VIII

Todo pasa y cambia. Yo sólo soy igual.

IX

En sueños se ven hombres, perros, casas, árboles, formas amables y formaterribles: Al despertar esas formas desaparecen.

X

Meditación. Adoro á mi amo Bergeret porque es poderoso y terrible.

XI

Una acción por la cual se nos golpea es una mala acción. Una acción por la que se reciben caricias y comidas es una buena acción.

XII

A la caída de la noche, poderes malignos rondan alrededor de la casa. Ladrón para que el amo advertido los espante.

XIII

Oración. Oh! mi amo Bergeret, dios de destrucción, yo te adoro. Terrible, sé loado! Sé alabado ¡oh favorable! Me arrastro á tus pies: te lamo las manos. Eres muy grande y muy bello cuando devoras, delante de tu mesa ataviada, abundantes viandas. Eres muy bello y muy grande cuando con un frágil pedazo de madera haces surgir la llama y cambias la noche en día. Consérvame en tu casa con exclusión de cualquier otro perro. Y tú, Angélica la cocinera, divinidad muy buena y muy grande, te temo y te venero á fin de que me des mucho qué comer.

XIV

Un perro que tiene piedad hacia los hombres y que desprecia los fetiches, reunidos en la casa del amo, lleva una vida errante y miserable.

XV

Un día, una vasija rota y llena de agua mojó el piso del salón. Pienso que esa vasija grosera fue azotada.

XVI

Los hombres ejercen la potencia divina de abrir todas las puertas. Yo no puedo abrir sino muy pocas. Las puertas son grandes fetiches que casi nunca obedecen á los perros.

XVII

La vida de un perro está llena de peligros. Para evitar el peligro es necesario estar prevenido á toda hora, durante las comidas, y aun durante el sueño.

XVIII

Nunca se sabe si nos hemos conducido bien con los hombres. Es preciso adorarlos sin tratar de comprenderlos. Su sabiduría es misteriosa.

XIX

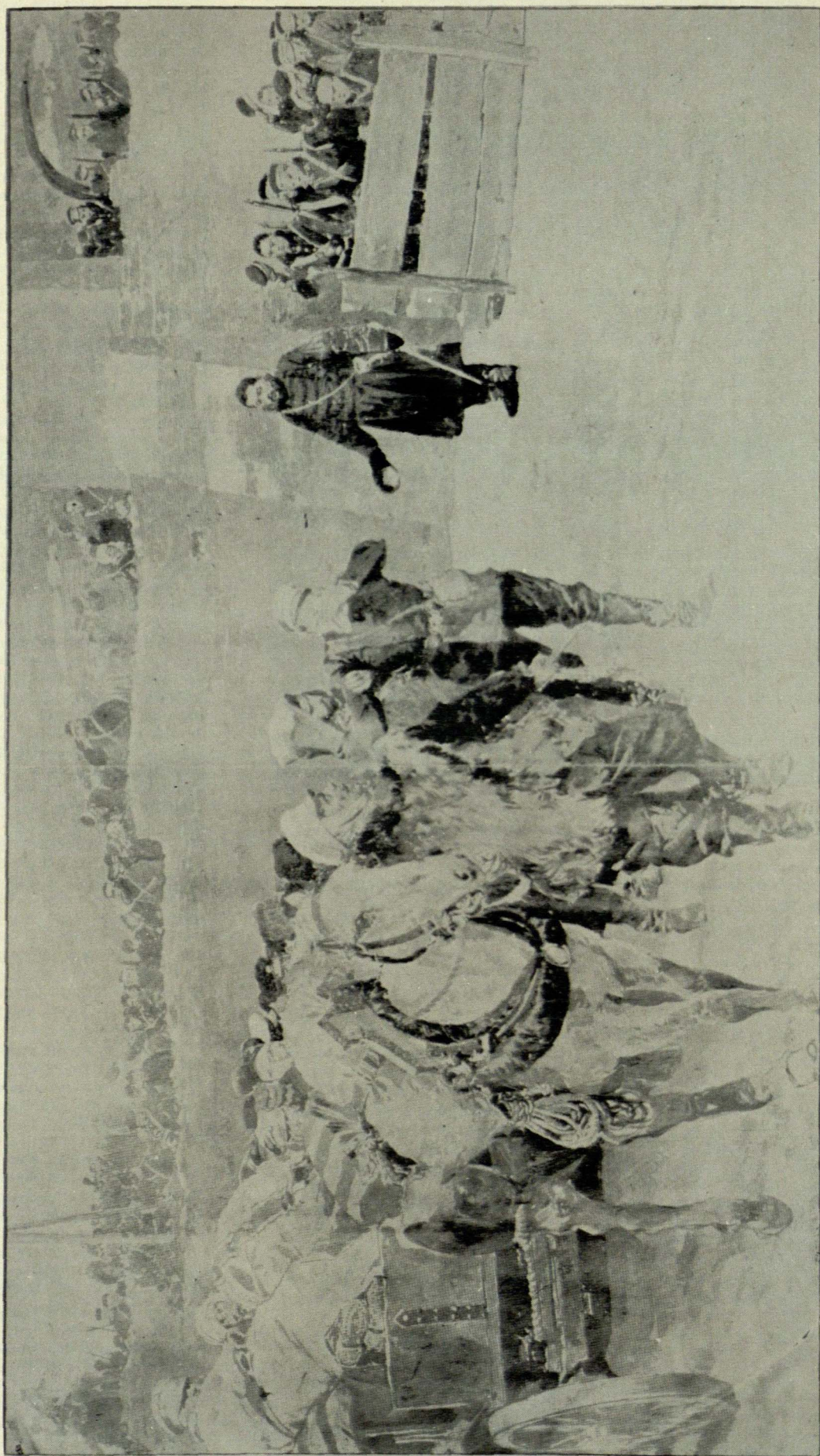
Invocación. ¡Oh Miedo, Miedo augusto y paternal, Miedo santo y saludable, penetra en mí, lléname en el peligro, á fin de que evite lo que pudiera hacerme daño, y del temor de que, atacando á un enemigo, sufra por mi imprudencia.

XX

Hay coches que los caballos arrastran por las calles. Son terribles: Hay coches que caminan solos respirando con fuerza. Estos también están llenos de enemistad hacia nosotros. Los hombres harapientos son odiosos, y también los que llevan fardos en las espaldas y ruedan toneles. No quiero á los niños que se buscan y se huyen, corren y gritan en las calles. El mundo está lleno de cosas hostiles y terribles.

ANATOLE FRANCE.





LOS JAPONESES SALUDANDO A LOS SOLDADOS RUSOS DURANTE LA SALIDA DE PUERTO ARTURO



Preludio de las persuasiones

Veo que asoma y resplandece un tímido intento de caricia en tu mirada; tu boca muestra una sonrisa dulce ante las impacencias de mi instancia; y la aroma que surge de tu seno, como de un prado de violetas blancas, rodea mi intención como una súplica, detiene mi intención como una valla.

Mueve tu oscuro corazón de virgen una palpitación confusa y vaga, que no sabes si es miedo de mi angustia ó ternura de amor por mi desgracia. Fluctúas indecisa ante las puertas decoradas de negro de mi estancia: presientes las tremendas pesadillas y sueñas con las margaritas pálidas. Quizás temes al cofre de Pandora, y adoras los relieves de la caja funeral, donde ocultan mis deseos la sombra de la noche victimaria.

Un día, en los festejos de las nupcias, conocerás la huerta desolada; y sentirás en el pavor nocturno la ilusión de mis tristes luminarias, como en las noches de un mortal desierto una visión de estrellas y de lámparas, así cual plañideras luminosas gimiendo sobre tumbas olvidadas (quizás en las arenas asesinas las hogueras de alguna caravana).

Al favor de la lívida vislumbre mirarás la figura heroica y trágica del paladín que consumió sus días bregando con la sombra y con el águila que confundían en la senda abrupta como aliadas quimeras sus cuatro alas

Te diré los dolores de mi vida en un cuento de silfos y de hadas, con mimosas cadencias y rumores severos y contritos de plegaria; y para los misterios de las nupcias que velarán las noches estrelladas habrá una gruta azul en el sendero..... Nuestros rostros gemelos que la Raza con vago sello de infortunio antiguo, con vago sello de infortunio marca, se unirán bajo la amplia adormidera de la Noche, y tu cabellera aciaga y negra inundará mi rostro triste, como un follaje cruel sobre una estatua, como una noche opaca sobre un piélagos, como un hosco saúz sobre una lápida, y un beso largo, así como una noche, nos juntará las bocas y las almas!

Resucita en las horas del idilio el espíritu muerto de la raza (tardías flores, nuestras almas viven en ófrico crepúsculo enlutadas); revive el alma de la vieja tribu en las horas de amor: que tu mirada sea una tarde atormentada y triste viéndose en el espejo de las aguas:

mis ojos tristes copiarán tu rostro cual copian un crepúsculo las aguas. Y escucharemos juntos en la noche, bajo la luna pensativa y clara, el són del yaraví que gime y llora en vaguedad de lóbregas distancias, como un viejo dolor que se lamenta más allá de las fúnebres montañas. Y la angustia y el sueño de las vírgenes que tronchó la lujuria como una hacha, rebotarán tu espíritu doliente y la fuente de luz de tus miradas.

Correrán por tus senos, ya sumisos, mis ósculos intensos, como llamas — firmes enredaderas que á los sobrios bajo-relieves puros se entrelazan; sujetarán mis brazos vencedores como un trofeo tu hermosura; en ávida adoración te estrecharé en mis brazos, como á la propia Vida aprisionada, como aprietan los trágicos suicidas entre sus dedos rígidos el arma.....

No vaciles ni temas á la linde del huerto misterioso: si la caja mortuoria vela bajo el saúce lúgubre la cubrirás de margaritas blancas, la cubrirás de rosas. No te asusten los ornamentos del dintel; la escuálida faz de mi melancólica Quimera, ni las tibias en cruz, ni la amenaza que insinúa la brisa sacudiendo las colgaduras negras.

Nos aguarda con sonrojos de virgen y profundos fervores, tras el limen la alborada.

En el recinto del verjel la brisa tu nombre anuncia y tu belleza canta, y prepara mi loca fantasía sus vistosos doseles de metáforas, y te esperan los sueños y las risas, la caricia, la rosa y la esperanza.

Sumerge tu mirada en el incendio de mis ojos; que inunden mis miradas en una azul devastación de lirios los parajes floridos de tu calma: bruscos claveles sofocando el sueño de las violetas de tus ignorancias.

Alumbra una sonrisa de promesa tus labios, y la aroma que se exhala de tu seno miedoso, sea una afirmación á mi suprema instancia, y para mi intención propicio cómplice, y hermana de la impaciencia dolorosa y ruda que atormenta mi alma.

Ya la tiniebla persuasiva inunda el secreto jardín. La desolada tristeza de mi espíritu te invoca. En un solo suspiro nuestras ansias rebotarán la sombra; y soñaremos bajo las sedas de la sombra, Amada!

JEHUS SEMPRUM.

En la meseta de Kombultcha, después de serpentear entre las fértiles chacras de las Gallas, recorre el camino unos terrenos tanto más áridos, cuanto más se acerca la ciudad de Harrar. Sube y baja el suelo como una montaña rusa; pero no es más que una superficie desnuda, llena de guijarros arrojados allí como sobre un filtro. Grandes estacones semejantes á candelabros, forman un especie de cerco á ambos lados del camino. A través de este cerco se ven pasar personas que pronto desaparecen, mulos, caravanas que suben hacia el Cleik-Cherbé; luego, reaparecen en plena luz, y se ven más unidos, gracias á la distancia; los mulos, con sus orejas más visibles; los gallas, con la cara más negra; los *chammas* que cubren parte de su cuerpo, de una blancura más brillante.

Al lado de uno de los cubos de mam-postería, de piedra seca, que fueron un proyecto de casa, ó que caen en ruinas, Ahmed y Mohán estaban sentados en la sombra. Eran ellos dos primos, dos amigos, dos bandidos. Según la moda de los campesinos gallas, llevaba Mohán todo su cabello levantado, como una peluca de *clown*. Muy atrevido sería quien pusiera la mano en aquella cabeza, por la que nunca había pasado un peine. Usaba Ahmed pelo corto, á la moda de los «creyentes», pues eran ambos *hanaris* que habían quedado impenitentes musulmanes, á pesar de los estímulos de su señor y conquistador, el cristianísimo Negus Menelik. Parecían, por otra parte, hallarse muy satisfechos en su error. La satisfacción de vivir, y vivir á expensas del prójimo, iluminaba con una sonrisa inocente sus caras imberbes. De formas desarrolladas y musculosas, con el busto y las piernas desnudos, envuelto el resto del cuerpo en una tela color tierra, recordaban los admirables luchadores de bronce, recién sacados de alguna excavación.

Los dos primos se habían emboscado allí, como habrían ido á cualquier otra parte, á sentarse á orillas del agua, con anzuelos y cebo para pescar. Esperaban que el destino haría pasar á su alcance alguna presa importante que, sin hacerse rogar, caería víctima de un ardido inventado por ellos. Pero, contrariamente á sus esperanzas, el destino no parecía favorecerlos. No pasaban viajeros sino en grupos numerosos. Una hermosa joven que se dirigía hacia la ciudad, con un cántaro de barro en la cabeza, una calabaza en la espalda y un huso de algodón entre los dedos, les contestó como merecían, cuando le propusieron aliviarla de su carga y que se sentase entre ellos para gozar del fresco.

Mohán fué á echar una mirada hacia la bajada de donde esperaba vinieran sus víctimas. De súbito exclamó:

—¡Pronto, Ahmed....! ¡Vén! Este no se nos escapará.

A unos cincuenta metros, debajo de sus pies, un hermoso mulo subía la cuesta, llevando una carga de legumbres verdes. Podíase ver desde allí que su pelo era gris como la ceniza, la espalda oblicua, y que en las piernas, entre la rodilla y la ranilla, tenía unos brazaletes negros, prueba evidente de una antigua cruz con la cebra.

A unos treinta pasos detrás del animal, un viejo subía también la cuesta. Debía estar muy cansado, y veíasele delgado bajo su *chamma* demasiado flotante. Apoyábase en un largo bastón. Tenía las sienes y el cabello cubiertos por una blanca venda. Debido á la fatiga y al peso de los años, subía cabizbajo.

—Vamos á intentar—dijo Mohán—el golpe que ensayamos con éxito en Guedeissa con el viejo *dankali* que llevaba un asno.

—¡Conforme!—contestó Ahmed.—Ocupate tú del viejo.... Yo me encargo del mulo.

Acercábase el mediodía: el viejo que subía la cuesta, habíase vuelto hacia oriente. Para simular la ablución, extendía sus manos sobre una piedra lisa; pronunciaba en voz baja las palabras que alaban á Dios misericordioso.

Rezaba con fe, completamente absorbido en su oración. Mientras tanto, continuaba el mulo su penosa ascensión. Había llegado á la meseta donde lo acechaban los dos bandidos.

—¡Ven acá, amor mío!—exclamó Ahmed.

Al mismo tiempo arrojaba al suelo medio del camino el cargamento de legumbres verdes, y, teniendo el mulo por una oreja, arrastrólo detrás de la construcción en ruinas.

Mohán, que lo había empujado por la grupa, tuvo buen cuidado de borrar la marca que los cascos del mulo habían dejado en el polvo. No había más en el camino que un montón de diferentes ensaladas, en el que se perdía todo vestigio del cuadrúpedo. En medio de aquella corona de verdura, situóse Mohán, de pie, como una estatua, en la más noble actitud que su natural picardía le permitió simular. Para dar mayor viso de verdad á su mentira, había escondido en unas matas el pedazo de tela que llevaba envuelto en la cintura. Estaba desnudo como el día en que su madre lo dió á luz.

El viejo, que subía con la cabeza baja, tropezó con aquella figura de carne negra.

—¡Alá!—dijo juntando las manos en ademán suplicante,—¿quién eres? ¿Dónde está mi mulo?

Pero Mohán había caído de rodillas al suelo, y, abrazando al viejo por la cintura, sollozaba en un tumulto de emociones y gratitud.

—¡Padre mío!... ¡Amigo mío!... ¡Mi bienhechor!... ¡Dios te lo pague!

Temblaban las manos del viejo: sus ojos revelaban el más profundo terror:

—En nombre del Dios que invocas—dijo al joven:—ves que soy un pobre. ¡Devuélveme mi mulo!

Empezó de nuevo Mohán á abrazar al viejo, en medio de sollozos.

—Pero no puedo, mi padre, mi bienhechor. ¡El mulo que llevaba esta carga, soy yo!... ¡Yo mismo!... ¡Sí!... ¡Yo!... Había hablado mal de mi madre: entonces, para castigarme, Dios me transformó en un mulo. Debía llevar el basto, recibir golpes, hasta que encontrase á un amo justo, un creyente exacto en sus oraciones, un santo que pasara un año entero sin ofender á Dios con palabras, aun en las ocasiones en que yo, su mulo, le hiciera perder la paciencia... ¡Tú has sido este amo inesperado!... La oración que acabas de pronunciar mirando hacia el oriente, ha conmovido al Dios vengador. Por tus



Los Generales enemigos brindando: "A la bravura de sus tropas." (Stöessel y Nogi)

méritos me ha perdonado. Él mis pecados... me ha devuelto las formas que yo no creía recuperar jamás... Has perdido un mulo ¡oh bienhechor! pero tienes ahora un hijo. Dame un paño de tu manto para cubrir mi desnudez, y deja que te ayude á llevar estas ensaladas hasta el mercado á donde ibas á venderlas.

Juntó el viejo sus manos descarnadas; levantó al cielo sus ojos llenos de fe y dijo:

—Alá es grande!

Extendió luego su *chamma* en el suelo; descosió un paño de él, con el cual cubrióse Mohán, en cuyos hombros cargó la mayor parte de las ensaladas, y puso un lío mas pequeño sobre su encostrada espalda. Dirigióse hacia la ciudad lentamente, apoyándose en su bastón. Después de caminar un rato, faltóle el valor y gemió:

—¡Lo había pagado con treinta táleres, en el mercado de Guedeissa!

Y lloró.

Caminaron ambos así durante una larga hora, al lado el uno del otro, sin cambiar inútiles palabras. Derramaban abundantes lágrimas los ojos del viejo; corrían por su rostro yendo á caer al suelo. Mohán también hacía oír unos pequeños suspiros, por conveniencia y simpatía. Había pensado, en un principio, llevar al buen hombre al bazar, y ofre-

cerle, á título de indemnización, además del café, el kate que hace ver la vida color de rosa. Pero, al verlo tan paciente y melancólicamente resignado, modificó su programa. Quizá hallase su víctima en el café alguna alma caritativa que al oír el relato del acontecimiento, le hiciera arrepentir de su credulidad. Reconoció Mohán que sería mucho más ventajoso para él llevar al buen viejo sencillamente á la mezquita:

—Allá—dijo con todo cinismo al entrar en la ciudad de Harrar—podremos dar gracias á Dios.

Al día siguiente, dirigióse el pobre viejo hacia el mercado, para comprar otro mulo. Había pasado la noche sin dormir, estrechando en su mano el paño del *chamma* en el que tenía envueltos sus táleres. Temía que un nuevo milagro se los transformara en tórtolas y verlas perderse en el cielo azul.

Largo rato anduvo vagando de un extremo al otro del mercado, sufriendo en silencio las injurias de los campesinos que venden harina para hacer tortas, oyendo las bromas de las mujeres que le ofrecían los panes de manteca con que los guerreros y los elegantes se untan el cabello. Se le vió en el mercado del café, en el de la sal. Esperaba encontrar á Mohán que, al dejarlo, habíale dicho:

Te debo treinta táleres. Me los haré prestar por mi primo. Te los llevaré al mercado.

Pero, sin duda, Mohán no había tenido la suerte de hallar á su pariente, pues había él desaparecido de la ciudad.

Dirigióse el viejo hacia la pista donde los negociantes de caballos hacen galopar á sus animales, mientras los mulos, atados en grupo por una cuerda, pacen las secas y raras hierbas. Casi todos ostentaban llagas en el anca, tenían las piernas hinchadas, y como frutas podridas, eran devorados por las moscas.

Al verlos, dió un profundo suspiro el viejo. Debería, pues, contentarse con uno de aquellos animales estropeados, ya que no se presenta dos veces en la vida, para un hombre de su condición, la oportunidad de comprar un mulo de treinta táleres.

De súbito, presa del mayor azoramiento, los ojos desmesuradamente abiertos, detúvose el viejo. Allí, delante de él, acababa de pasar el mulo, el hermoso mulo que había desaparecido en la montaña de Kombultcha. El ingrato no había vuelto la cabeza; pero el viejo había reconocido su animal; lo habría reconocido en medio de mil. No había olvidado ninguna de sus señas: la mordedura en la oreja izquierda, la quemadura en el anca, los brazaletes, los lindos brazaletes de cebra, seis en los remos anteriores, cinco en los posteriores, entre la rodilla y la ranilla.

Un esfuerzo de voluntad hizo arrancarse al hombre del suelo donde se creía clavado. Corrió detrás del mulo, con un vigor del que él mismo no se habría creído capaz. Con imperioso ademán detuvo al desconocido que llevaba el cuadrúpedo como cosa suya y exclamó:

—¡Un momento! ¡Este mulo es mío! Ahmed reconoció al viejo que creía hubiese ya vuelto, con su paso lento, á Cleik Cherbé. Pero no perdió su serenidad y contestó con audacia:

—Estás en un error, mi buen padre; yo soy siervo del Ukil de la mezquita, y el Nagaderas acaba de adjudicar á mi amo este mulo de origen milagroso...

—Ya sé—contestó el viejo.—Mohán... había sido transformado en animal... para expiar su pecado...

En actitud humilde y recogida, dijo Ahmed:

—Sí, mi padre; veo que estás al corriente...

Pues bien: vas á saberlo todo.... ¡Este Mohán, es, sin duda, un desgraciado! Dios, como bien sabes, habíale devuelto la forma humana.... pero, lejos de agradecerse, cayó de nuevo Mohán en su pecado... Por segunda vez, habló mal de su madre.... Entonces, de repente, alargáronse sus orejas... sus manos y sus pies fueron reemplazados por cascos... y trocóse en el animal que ves. Nadie, como comprenderás, quiere hacerse cargo de este poseído. Recogiólo por caridad el ukil para librar de él al mercado.... Ignoro que te haya pertenecido en otros tiempos; pero no te aconsejo tomarlo de nuevo... ¿qué puedes esperar de un maldito de Dios?

—Tienes razón, mi hijo.

Y sin titubear, compró otro mulo.

HUGUES LE ROUX.

MÁXIMO GORKI

Todo el mundo intelectual estaba hondamente preocupado por la amenaza de muerte que parecía pesar sobre el célebre escritor ruso Máximo Gorki. En todas partes se alzaron voces en demanda de clemencia. Estas voces han encontrado eco, á lo que parece, también en el corazón del Emperador.

El perdón ó la absolución del novelista ruso, además de un acto de piedad, ha sido rasgo de patriotismo. Hoy la gloria del Imperio moscovita no se cifra en sus Ejércitos, arrollados por las tropas japonesas; no en su industria, muy inferior á la de las otras grandes Naciones europeas; no en su Administración, venal y corrompida; no en sus leyes, aún no desprovistas de la antigua barbarie. Su gloria está hoy vinculada en sus grandes escritores: en Puchkin, muerto prematuramente en duelo por la bala de Dantés; en Gogol, cuyos libros, particularmente el titulado *Las almas muertas*, tienen algo del humorismo del *Quijote*; en Turguenev, uno de los escritores de más delicada psicología del siglo XIX; en Dostoyuski, «doblemente sagrado por su vida ideal, por su talento y por sus penas»; en Tolstoi, apóstol inspirado de la resignación y del amor; en Gorki, piadoso pintor de las desventuras de los miserables.

Para la Nación rusa el recuerdo de los hombres ilustres que murieron debe ser digno de veneración, y sagrada la vida de los que ahora existen. La Humanidad tiene derecho á los frutos de los grandes entendimientos. Ellos son el cerebro de su Nación; privarles de la vida sería decapitarla.

Francia, en los días trágicos del Terror, arrastrada por su insensata y criminal ceguera, no pensó que, al segar la cabeza de los Lavoisier, de los Melesherbes, de los Vernian, de los Chenier, de todo lo que representaba en Francia inteligencia y talento, se entregaba á merced de una tropa frenética, de imbeciles sanguinarios, á quienes había de dispersar á latigazos la mano de Bonaparte. Imperios y Repúblicas, además de deshonorarse, se mutilan bárbaramente, proscribiendo y matando á sus hombres superiores.

La persecución sufrida por los espíritus elevados y de fama universal, ha sido siempre enconada y cruel en Rusia.

Recuérdese el castigo sufrido por Dostoyuski. Hé aquí lo que refiere Waliszewski en su *Literatura rusa*:

«En 1849 varios jóvenes agitaban las ideas de Fourier, y, á ejemplo suyo, atribuyendo muy poca importancia á las cuestiones de orden político propiamente dicho. Esta sociedad no tenía carácter marcadamente revolucionario. Dostoyuski se dedicaba á predicar la doctrina slavófila, según la cual, en lo tocante á sociología, Rusia no tenía modelos que copiar en Occidente, puesto que había constituido ya las Asociaciones de los obreros y la responsabilidad mutua para el pago de los impuestos, realizando de este modo una forma superior de agrupación social.

Una noche fué Dostoyuski á declamar la oda de Puchkin sobre la abolición de la servidumbre, y como en medio de los entusiasmos producidos por los versos del poeta, alguien expresase sus dudas sobre la posibilidad de realizar tal reforma de otro modo que por la violencia, Dostoyuski gritó: «¡Vaya entonces por la violencia!» Fué esto bastante para que se le encarcelase. Al cabo de ocho meses de detención, el 22 de diciembre, fué conducido en compañía de otros 22 reos, á la plaza en que se había levantado

un cadalso. Se desnudó á los prisioneros, que tuvieron que soportar, poco menos que desnudos, una temperatura de 21 grados bajo cero, y se les leyó la sentencia de muerte.

Dostoyuski creyó soñar. Acababa de comunicarse con toda tranquilidad á uno de sus compañeros de prisión el plan de una obra literaria.... ¿Será posible que se nos ejecute?—preguntó.—El amigo á quien iba dirigida la pregunta señaló una carreta, bajo cuya cubierta embreada se adivinaban las formas de varios ataúdes. Bajó el escribano después de leer la sentencia, y subió entonces al patíbulo un pope con la cruz en la mano, á fin de exhortar á los condenados á que se confesasen. Uno solo se confesó; los demás se limitaron á besar la cruz. En una carta, dirigida á un hermano suyo, Dostoyuski dió cuenta del desenlace de esta trágica escena: «Se nos vistió con las túnicas blancas de los condenados á muerte, y se nos amarró de tres en tres á los postes en que habíamos de sufrir la última pena. Yo ocupaba el tercer puesto en la fila de los condenados, y creí que sólo me quedaban breves minutos de vida. Pensé en ti y en los tuyos. Con gran trabajo logré besar á Pletchéief y á Durof, que estaban á mi lado..... De repente se tocó retirada, nos desataron, y se nos leyó el indulto de Su Majestad concediéndonos la vida.»

El Emperador había reformado la sentencia del Tribunal militar, y conmutado la pena de muerte por trabajos forzados. Uno de los reos perdió la razón.»

¡Tan bárbaro castigo fué, sin embargo, un acto de clemencia!

Hay que advertir que en Rusia la pena de muerte sólo se aplica por delitos políticos. Los más terribles criminales, los mismos parricidas, son conducidos á Siberia. La horca no se levanta para ellos. La siniestra tarea de los verdugos sólo se ejerce contra aquéllos que atacan el régimen político del Imperio de los Zares.

Esta manera de entender la justicia recuerda el grito del pueblo judío cuando, delante del pretorio, pedía la cruz para Jesús y la libertad para Barrabás.

Por esta vez la tremenda ley no ha de cumplirse: Gorki, ha sido puesto en libertad. Rusia y Europa ven en el acto soberano del Zar el principio de una nueva era para el Imperio moscovita.

AUGUSTO F. VILLEGAS

(Zeda)



JOSÉ S. CHOCANO

nuevos de Buenos Aires y uno que otro brasileño.

Pero, una misión diplomática á la Nueva Granada le sacó de su país y le trasladó bajo otro ángulo de su apreciación estética; y cuando empleó, para decir su visión y su impresión, los elementos con que ganaba puésto y victorias de cantor peruano, hé ahí que dijo hermosa y excelentemente un luengo poema á todo cuanto está contenido en el *ánima morta* de la historia y vida de la América del Ecuador.

que en ellas se despiden de sus aguas viajadoras.

Miguel de Unamuno haría, como hizo con cierto estilo de Ugarte, un estudio interesante respecto á las imágenes y á las impresiones de Chocano, en estos versos que publicamos. El profesor salmantino observa que al autor de los *Paisajes parisienses*, un alto postigo abierto á la media noche sobre un patio oscuro, le parece «una ambición sobre un imposible». Y á Chocano, en los fragores de un temporal, le parece «cada rayo un clavo

de oro, y cada trueno un golpe de martillo»; y en los quietos charcos que el río forma en las riberras, se le antoja «que bosteza el agua»..... A tales extremos, que los doce sonetos que forman el *Canto al Magdalena* son un extenso «dechado» en el que el endecasílabo va ondulando como plexo de unión entre las figuras, como si cosiese rosas, ramazones y arabescos de metáforas, paradojas, símiles y alegorías, sobre un armonioso bastidor. En ese poema, la ola viste «disíraz de monte», el caudal del río tiene «trágicas arrugas» bajo las cuales «hacen temblar sus mallas los caimanes y brillar su coraza las tortugas»; una serpiente arrollada y letárgica es un monograma, un peñasco se rodea de espumas «como si se pudiese una sortija», etc., etc.

Creemos que cuantos cultivadores de arte y belleza lean los versos que tan galantemente nos ha remitido el poeta, hallarán que con ellos hacemos un presente digno de nuestros favorecedores, así como nosotros los hemos juzgado propios para gala y honra de nuestra Revista.

y por ello cerramos esta nota con una expresión de sincero reconocimiento á Chocano.

El nos habrá de permitir que silenciemos lo que hace relación con la dedicatoria de su retrato, desde luego que en ella nos confiere una representación intelectual abrumadora por su valor en la obra realizada por los escritores de Venezuela, y respetable por el número y la altura de ellos, los cuales, sin duda, sabrán reconocer el homenaje del poeta peruano.

LA DIRECCIÓN DE «EL COJO ILUSTRADO».



Y al decir del mar, habló del Caribe como nunca pudo hacerlo del océano de Vasco Núñez, presentándosele en sus iras de mediterráneo, como un colérico precito, que levanta al cielo su faz «como un derecho que logra sacudirse de un tirano».

Y al decir de los ríos que le van á pagar tributo, viejos ríos que sólo ellos saben el misterio de la selva de cuya entraña nacieron, sabe pensar en las ignoradas caravanas que tejieron aventuras por sus márgenes, y sabe ver los adioses de los árboles solitarios

Un poeta que aplicase á la visión y á la expresión de nuestra naturaleza, de nuestra historia y de nuestras almas ecuatoriales, los métodos artísticos de hoy, sería el único y verdadero poeta contemporáneo de la América.

Elemental y una la que pudiera llamarse substancia del sentimiento, la expresión de él es la que, según su variedad, lleva á diversos grados de belleza ese sentimiento. Aparenta así estar constituido por diversidad de elementos, que en realidad residen en el medio exterior y en el ambiente interno, personal, individual, de cada traductor de impresiones.

Sugiérenos estas ideas la lectura de las recientes poesías que acaba de enviarnos Chocano y con las cuales hacemos regalo deleitable á nuestros lectores, en este mismo número de EL COJO ILUSTRADO.

Esos versos son cantos á la naturaleza, á la historia y al alma americanas. El poeta es un sensitivo de ellas; amoldado dentro de la expresión modernista, á cuyos métodos no concede, empero, ni una partícula en sacrificio de la fuerza de su inspiración. Nacido en momento artístico revolucionario é individualista, parecía solicitar, desde su aparición en las letras americanas, el asunto apropiado á la poderosa naturaleza de su sentir, á fin de caracterizar y definir su personalidad literaria y su fisonomía intelectual.

Acaso la absorción, *a nativitate*, de su ambiente patrio; la visión congénita del espíritu y de los aspectos de su tierra, en su naturaleza y en su gente, le había impedido observar toda la palpitante belleza, vigorosa y ascendente, de la tierra y de la gente americanas; y hasta que vivió y escribió en Lima y en el Perú, Chocano fue solamente un poeta representativo de una edad y de una porción intelectual de su país; de bella y fiera forma, de escogida actitud, pero sin expansión avasalladora en los empuños y acción de los rimadores continentales: antes que él ejercían dominio en esos vastos pagos casi todos los prosadores y poetas

CANTO AL MAGDALENA

(DE «ALMA AMÉRICA»)

I

EN EL CARIBE

A RAFAEL ESPINOZA GUZMÁN

A manera de un réprobo que en vano
descanso busca en el candente lecho,
crispase y ruge temporal deshecho,
como una pesadilla del Oceano.

Eterna imagen del rencor humano,
el escrespado mar se siente estrecho
y levanta su faz, como un derecho
que logró sacudirse de un tirano.....

Se alza la ola con disfraz de monte ;
como visión de fiebre, el horizonte
arroja chispas de sangriento brillo ;

y, entre el fragor del temporal sonoro,
cada rayo parece un clavo de oro,
y cada trueno un golpe de martillo !

II

CIUDAD DORMIDA

A CLÍMACO SOTO BORDA

Cartagena de Indias: tú, que, á solas
entre el rigor de las murallas fieras,
crees que te acarician las banderas
de pretéritas huestes españolas ;

tú, que cifles románticas aureolas,
desenvuelves, soñando en las riveras,
la perezosa voz de tus palmeras
y el escándalo eterno de tus olas.....

Para qué es despertar, Bella durmiente ?
Los piratas tus sueños mortifican,
mas tú siempre serena te destacas ;

y los párpados cierras blandamente,
mientras que tus palmeras te abanicán
y tus olas te mecen como hamacas.....

III

RÍO SAGRADO

A MAXIMILIANO GRILLO

Nadie sabe qué vieja caravana
resbaló por tus márgenes frondosas,
bebí en tus aguas y peinó con rosas
tu retorcida cabellera cana.

Hay en el culto de tu pompa indiana
sombras de héroes, espíritus de diosas
y ecos de unas batallas fragorosas
que parecen venir del Ramayana.....

En tu caudal de trágicas arrugas,
hacen temblar sus mallas los caimanes
y brillar su coraza las tortugas ;

y en tu escudo ovalado y reluciente,
alrededor de un choque de titanes,
pone su monograma una serpiente.

IV

LA DANZA DEL RÍO

A VÍCTOR M. LONDOÑO

Explorando los bosques más bravíos,
ensortija el caudal troncos membrudos,
alredor de sus islas hace nudos,
borra sauces y asalta los bohíos.

Ve el adiós de los árboles sombríos ;
empavona el metal de sus escudos ;
y al fin se pierde, entre los bosques mudos,
en la tela de araña de otros ríos.....

Y vuelve á aparecer, como si fuera
una danza sensual..... Luego, en reposo,
va apaciguando su clamor de fragua :

un paréntesis se abre en la ribera ;
y en él, se extiende un charco perezoso
en que parece que bosteza el agua.....

V

NOCHE EN EL RÍO

A DIEGO URIBE

Tras de una nube que simula un monte,
cadavérica luna se adivina ;
y la estática selva es una ruina
por donde cruza el barco de Caronte.

Há la nube, que enluta el horizonte ;
una cresta nevada. La cortina
alza un pliegue ; y la luna que se empina,
retuerce al fin su cuerno de bisonte.

Retiembla en torno un esplendor de hielo :
hay batallas de nubes en el cielo
y en las selvas rumor de serenata ;

y, en ese mismo instante, reverbera
ura franja en el río, cual si fuera
el espinazo de un caimán de plata.....

VI

PAISAJE FLUVIAL

A F. RIVAS PRADÉ

Dora el Sol, con miradas de soslayo,
el bohío de paja ; y en el cielo
la lobreguez que empieza es como un duelo
y la luz que se va como un desmayo.....

La montaña ante el río, es el ensayo
de un pintor que dibuja con recelo :
cual sobre un biombo, en anguloso vuelo,
bordan las garzas sus zig-zags de rayo.

Una palma retiembla sobre el pico
de un peñasco: la brisa que la ondea
es un beso detrás de un abanico.

El bohío en la palma se cobija ;
y el peñasco de espuma se rodea
como si se pusiese una sortija.

VII

TARDE EN EL RÍO

A DANIEL ARIAS ARGÜEZ

En tanto que el caudal se desenrosca,
ponen tras del bohío las colinas
sus voluptuosas curvas femeninas,
cual perfila un carbón su línea tosca.

Gruñe la selva ; y la maraña fosca
trunca á lo lejos escombradas ruinas.
Es la tarde. Hay sonatas cristalinas ;
y en cada guitarrón zumba una mosca.

Zetas pinta una garza sobre el río ;
cocuyos en la selva abren su broche ;
y un boga, por la orilla, empuja un barco.

Rueda el sol ; y la imagen del bohío
se hunde, por fin, de súbito en la noche,
como se hunde un caimán dentro de un charco...

VIII

SIESTA DE AMOR

A JAVIER ACOSTA

Cuando siento en los trópicos que arde
calor fecundo—bocanada de horno
que comienza en las horas del bochorno
y se suaviza apenas en la tarde,—

suelo evocar tu voluptuoso alarde
y trazar en mis sueños tu contorno,
que se exhibe ante mí sin que un adorno
profanador tu desnudez resguarda

La inclemencia del Sol es siempre menos
que tu propia inclemencia, amada mía,
ya que hierve un volcán entre tus senos ;

y por eso, en mis siestas, tu hermosa
es la más ardorosa fantasía
de la imaginación de la Natura !

IX

LA GARZA REAL

A RICARDO TIRADO MACÍAS

La garza tropical de la ribera
cual magnolia en las linfas se retrata ;
y afirma sobre el fango un pie escarlata,
que finge un sello sobre blanda cera.

Es á modo de un ánfora ligera,
pulido cofre de viviente plata,
que sus dos alas trémulas desata
cual si fuesen dos hojas de palmera.

Siempre en un pie y ya muerta, ese bohío,
entonces dejará donde ha anidado ;
y al fin disea habitará una alcoba :

y, en vez de verse en el cristal del río,
se verá en un espejo biselado
encima de un ropero de caoba.....

X

BAÑO EN EL RÍO

A EDUARDO ORTEGA

Tú, que vives la vida del paisaje ;
tú, que habitas la lóbrega montaña,
á la orilla del río, en la cabaña
de pajizo verdor ; Venus salvaje !

Tú, del revoloteo de tu traje
sacas tu desnudez cual flor extraña
y la hundes en el río que te baña,
cual se hundiese una reina en un encaje....

La miel te ha dado ese color moreno
con que ante el sol, cual las paganas diosas,
partes en dos la redondez del seno ;

que quien así te viese, al fin supiera
todas las semejanzas voluptuosas
que hay entre una mujer y una palmera !

XI

EL ARPA DEL JAGUAR

A DON DIEGO FALLO

Suele el jaguar, husmeándoles la pista,
tortugas perseguir en la ribera ;
y vaciarles la concha, cual lo hiciera
con fino tacto primoroso artista.

En cada concha hiciere una conquista
el arte antiguo si á nacer volviera ;
porque en los cascós que vació la fiera
sus cuerdas enclavar puede un arpista.

Ah ! cuántas noches que, en cobarde fuga
llega á donde el raudal pone su ese,
encuentra en vez de conchas de tortuga,

la luna llena, que su faz retrata,
sobre el limpio cristal, como si fuese
una tortuga de bruñida plata.....

XII

CORNUCOPIA

A DON MIGUEL ANTONIO CARO

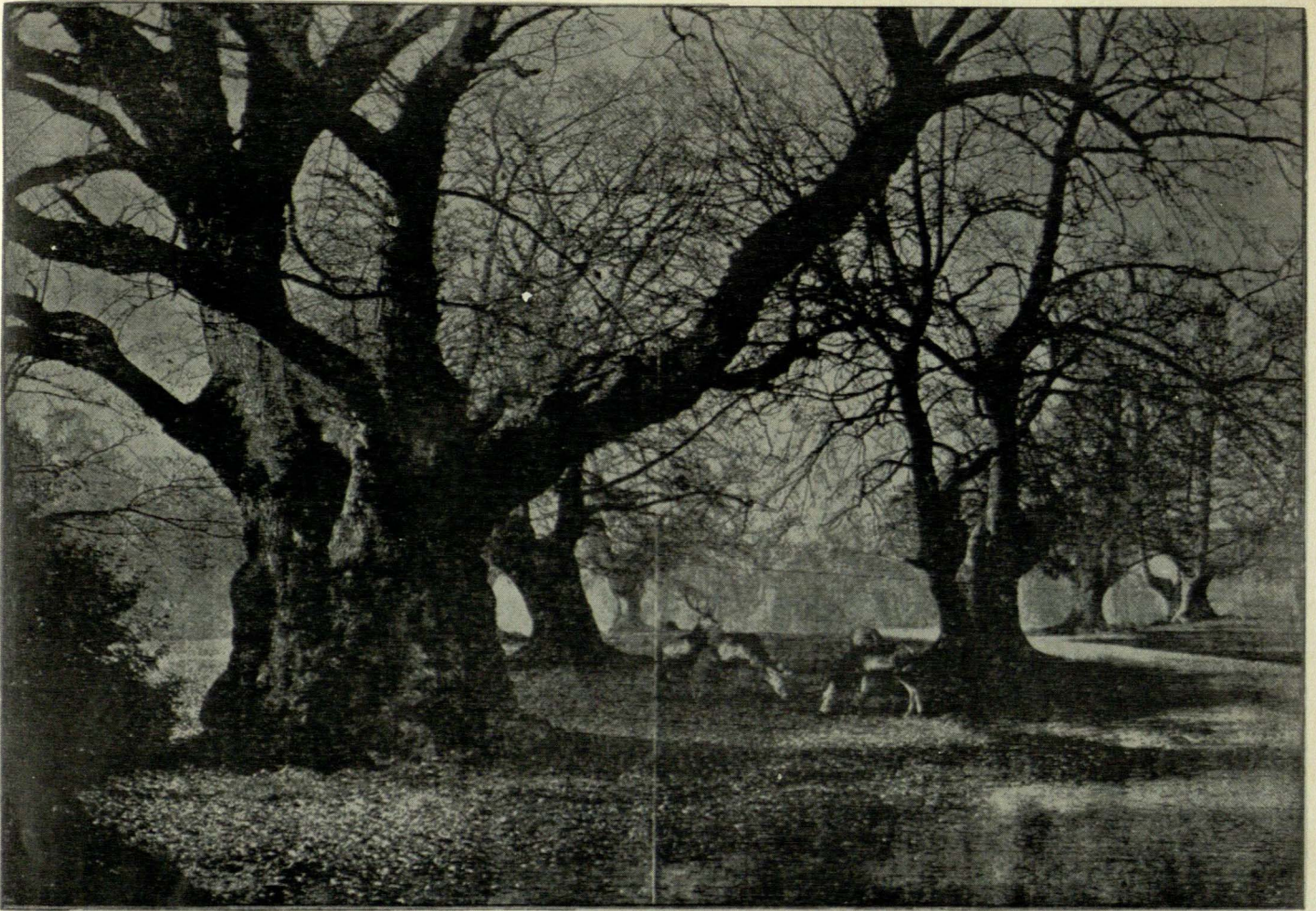
En las arcas de América fulgentes
hay riquezas que al Sol diesen enojos ;
el oro del Perú despertó antojos
en la codicia de las viejas gentes.

México da su plata hecha torrentes,
Chile el incendio de sus cobres rojos,
diamantes el Brasil cual claros ojos
y perlas Panamá cual finos dientes.

Si Bolivia con épicos afanes
clava, sobre la abrupta cordillera,
como cofres de nieve, sus volcanes,

Colombia ve sus délicas guirnaldas
en perpetuo verdor, cual si las viera
á través de sus propias esmeraldas !

JOSÉ S. CHOCANO-



Mañana en un bosque de Hayas

NOCHE DE VERANO

Tranquila era la noche, y además profunda y silenciosa. El grato perfume de los prados, recientemente podados, exhalábase á través de una atmósfera hermosa y transparente. Distínganse las siluetas negras de los árboles, que se dibujaban como sombras fantásticas en el fondo del cielo occidental, vagamente iluminado todavía por los moribundos reflejos del crepúsculo, perfilándose sólo el torreón del Castillo con un negro más intenso, entre aquella intermitente claridad.

Salimos, al fin, del parque de árboles seculares, para aislarnos, por deliberado propósito en campo abierto, en el camino solitario y triste, pero donde todo el horizonte se domina y es visible.

Ninguna porción del cielo quedó oculta á nuestras miradas. Del Sur al Septentrión, y de Occidente á Oriente, extendíase toda la bóveda estrellada sobre nuestras cabezas, como un manto divino, primoroso. Muy pronto vimos,—entre los diamantes celestes que resplandecían con brillo vivísimo, vimos, digo, aparecer las estrellitas más pequeñas, y encenderse insensiblemente entre su multitud, tras el postrer suspiro de la tarde.

Ah! ¡noches de verano, majestuosas y sublimes! ¡Cuántas horas deliciosas no habéis dado á las almas contemplativas y soñadoras!

La luz solar, el tráfigo del día, el incansable trabajo de la naturaleza, los combates por la vida, el dominio de la materia, las ambiciones vulgares ó gloriosas de la humanidad entera, reinan, se imponen, se agitan, llenan el mundo desde el orto al ocaso del Sol; y el pobre sér humano, sin que posible sea evitar-

lo, no se pertenece á sí mismo y vese invadido y arrastrado por el torbellino irresistible

Por el contrario; en la noche, la naturaleza terrestre se aduerme, y deja que el Cielo reine en toda su grandeza. Entonces, puede el alma entrar en absoluta posesión de sí misma, olvidar el cuerpo, abrirse como la flor en un aire tranquilo; pensar sola, contemplar, estudiar, conocer, sentir, vivir de vida espiritual y gozar de los esplendores de la verdad entrevista. Entonces se da cuenta de la vanidad de las obras humanas, olvídase de lo que, desde el punto de vista esencialmente material, parecía representar el valer de la humanidad.

Los más bellos trabajos de la industria, las habitaciones más elegantes, los palacios, los templos, todo está sepultado en la noche; y nuestro mismo pequeño planeta, pierde su aparente magnitud. Entonces, nos sentimos en comunicación con la naturaleza, nuestra madre, nuestra prometida, nuestra amiga eterna; con esta naturaleza siempre joven y siempre bella, sobre el seno de la cual pueden dormitarse todos nuestros ensueños y fantasías..... Ella nos oye, nos comprende, nos responde por sus estrellas, nos habla con sus silencios; en ella y por ella vivimos, y por ella nos consideramos no sólo ciudadanos de una provincia ó hasta de un planeta entero, sino ciudadanos del Infinito; haciéndonos el espectáculo de la vida vivir en nuestro verdadero imperio, en el imperio de lo infinito y eterno, accesible únicamente á las prelúcidas visiones del pensamiento!

Y pensábamos mucho, y nos decíamos: «No es ése, por ventura, el positivo lazo que liga á la humanidad á través de las edades? Sí.

¡Cuántas miradas, cuántas se han encontrado, y cuántos pensamientos, y cuántas aspiraciones, ¡cuántas! no se habrán dado una cita en esas mismas estrellas, hace ya más de cuarenticinco centurias! ¿Qué sistema político, qué opinión humana ha sobrevivido á la fundación de las Pirámides? Nada se ha conservado, nada; ni razas, ni pueblos, ni lenguas, ni patrias mismo! Pero esas fieles y bellas confidentes, no pasan ni se mudan; siempre están ahí, como amigos del espíritu, invariables y sinceras; y hélas, en fin, como los únicos faros que jamás se han extinguido!

Moisés te confió sus esperanzas, oh! brillante Nega, durante el éxodo doloroso del pueblo que él creía conducir á una Tierra prometida. Job os ha tomado por testigos de su amargura, oh! Pléyades, que palpitáis hacia el caer de la tarde, desprendiándoos de las aguas del horizonte; y tú también, inmenso carro del Septentrión, Homero ha seguido tu curso luminoso, cuando en su infancia conducía los rebaños sobre la montaña del Olimpo. Así, así brillabais, estrellas primorosas, en la noche de Belén, cuando una entre vosotras, se dice, resplandeció con fulgor insólito; y sois vos en quien pensaba el profeta del Tabor, cuando dignándose hablar á la Samaritana inclinada sobre el pozo de Jacob, le declaraba que los verdaderos adoradores de Dios no debían tener templos de piedra ni en Jerusalem ni en parte alguna, sino adorar al Padre en su corazón, en espíritu y en verdad. Sí; no hay que dudarlo; hé ahí nuestras inspiradoras, nuestras confidentes y compañeras. Los ojos que las han contemplado de siglo en siglo, se han extinguido en la noche del sepulcro, donde los nuestros se cerrarán también; pero, tras de nosotros, y siempre, y en tanto haya ojos

vivos en la tierra, siempre recibirán ellas los homenajes de los mortales.....Y aun cuando no nos durmiéramos aquí sino para despertar en otra parte, allá también, allá volveríamos á encontrarlas; como que, no importa cuál sea la región de la inmensidad en que hayamos de renacer, nos rodearán, como aquí nos rodean, esos mundos cintilantes; y más allá como más acá de la vida terrestre, nos hablarán del infinito y de la eternidad !.....

De tal modo discurríamos los dos, recorriendo el camino solitario. La pureza del Cielo tanto como la majestad de la noche, habían dominado nuestros mutuos pensamientos; y después que hubimos ensayado identificar las constelaciones con los nombres que llevan desde una remotísima antigüedad, permanecemos silenciosos, como impulsados por un mismo espíritu, á más allá, mucho más, del mundo actual.

Ella, la primera, interrumpió el silencio.

—Paréceme, me dijo, que mi vida comenzó el día en que conocí la Astronomía, y la he estudiado. No sé nada todavía; pero me veo en el Universo. Hasta entonces yo estaba ciega, y todo eso cuanto veís, por más grande que lo admiremos, nada decía á mi espíritu. Habitaba yo en un país, del que ignoraba hasta el nombre; pero ahora, no. Sé dónde estoy; sé que la Tierra,—y lo siento,—me lleva en el Cielo. Hoy, me oriento; ya no soy más extranjera en mi patria, y vivo, no digo doblemente, ni aun al céntuplo, sino más todavía: hoy me siento vivir, cuando antes, mi alma estaba en un estado letárgico. Esas estrellas son mis hermanas; las llamo por sus nombres, sé dónde viven y las reconozco. Ahora es cuando me pregunto y me admiro, cómo pueden los habitantes de la Tierra vivir sin saber dónde están.

—Y sin embargo, le repliqué, hay todavía hoy, de cien personas, noventiocho ó noventinueve, que así viven; es decir, indiferentes á estas bellezas; en la ignorancia de estas realidades maravillosas.....Tienen ojos, es cierto, pero no ven; una inteligencia, y no comprenden.

—Acaso, me contestó ella, tanto entre las mujeres como entre los hombres, eso es efecto, ó defecto de la educación, que nos representa la poesía como asociada única y exclusivamente á la versificación, y la literatura, como que encierra en sí misma sus principales y altos fines. Parécenos que toda idea poética no puede expresarse ni comprenderse sino calcada en el molde del verso; y desde jóvenes nos enseñan á clasificar la literatura propiamente dicha, en un mundo extraño á las ciencias; en un mundo apartado del estudio de la naturaleza, de la historia, en una palabra, de todo lo que puede instruir. Se considera la ciencia como enojosa, y creemos, por el contrario, que es muy bonito hablar para no decir nada. Desde sus orígenes, han refundido la poesía en la fábula, y la literatura, en el romance y la novela. ¡Y, cuánto error, en verdad! porque, ¿puede haber poema alguno más sublime, que este libro del Universo? ¡Cómo es magnífico y cuánto es más atractivo, más seductor que todos los cuentos, que todos los romances pasados, presentes y futuros! ¡Cómo arrebató y enamora!

—Con que cada uno supiera solamente que la Tierra es un astro del Cielo, y que en el Cielo estamos actualmente, de manera tan efectiva y real como nuestros vecinos los habitantes de Marte y Venus, eso sólo sería ya un gran paso dado. Entonces, cada cual se interesaría por sus hermanos del infinito;—querría conocer las relaciones, las leyes, las armonías que agregan la Tierra al concierto universal,—y sería esto como el preludio del conocimiento de la verdad.

—Cuanto á mí, prosiguió, me siento feliz de vivir en el Cielo, y tanto, que disfruto de ese placer como egoísta; y como me dolería, casi, que mis amigas tuvieran ese mismo placer,

apenas hábloles de él..... Creo que os fijarías ayer en mi amiga... ¡Qué linda! ¿no? ¡Qué linda!

—¿Linda.... junto á vos....?

—¿Pero, quién creéis?..... Si no es de ella de quien os hablo.....¿No habéis visto esa espléndida estrella errante? Mirad; su rastro permanece aún visible sobre la Corona boreal. ¿Cómo no habéis reparado en ella, cuando ha corrido como una flecha de fuego?

En efecto, el rastro luminoso se mostraba todavía sobre la brillante estrella de la Corona, llamada, como todos lo saben, «La Perla» ó Margarita. No había yo reparado en ella, confieso; pero muchos de mis lectores me perdonarán.

Una *nochecita*, recordémos, en tiempos de la Regencia, una joven baronesa se sorprendía de cómo se dilataba un astrónomo al dirigir el telescopio del Observatorio, hacia una estrella doble que ella deseaba contemplar. Atrevióse, al fin, á hacerle algún reproche en los momentos en que, justamente, escribía en un lienzo de la pared, esta cuarteta muy conocida, en vez de establecer el cálculo de la posición de la estrella:

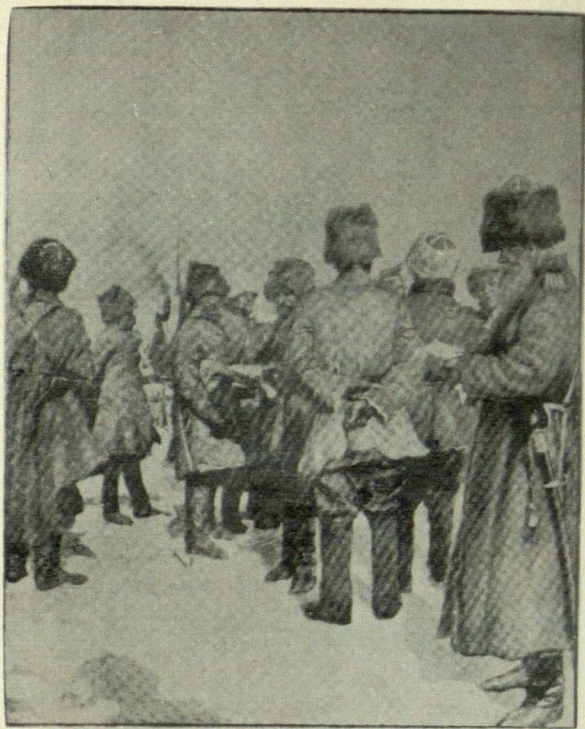
*Près de vous, oubliant les cieux,
L'astronome étonné se trouble:
C'est dans l'éclat trop brillant de vos yeux
Qu'il avait cru trouver l'étoile double.....*

Mi distracción, pues, tenía antecedentes en el santuario mismo de Uranía, además que, pocos dejarán de recordar, que Fontenelle también,—en sus diálogos con la marquesa, sobre la «Pluralidad de los mundos»,—se acusa él mismo de haberse olvidado, á veces, de todas las estrellas, por una sola. Que el que no tenga pecado me arroje la primera piedra!

A esto habremos de agregar, que, semejante al aerolito incandescente, mi distracción pasó rápida, sin dejar otro rastro en mi pensamiento, que el de una luz muy dulce, de súbito desvanecida.

—Ese bólide viene de lejos, díjele, para reanudar nuestra conversación interrumpida; y es ésa, una comunicación más, del Cielo con la Tierra.

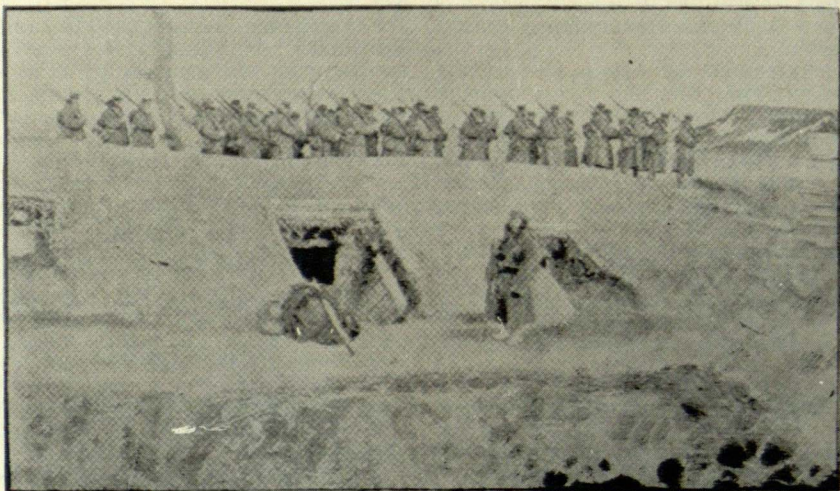
Hé ahí un polvo cósmico; algunas cenizas



El invierno en el campo ruso. - Horas de ocio

de un mundo quizá muerto, que, después de un viaje celeste de centenas de millones de leguas, llega á encontrar nuestro planeta, á chocar contra las capas superiores de nuestra atmósfera; se inflama en ella por consecuencia del frotamiento, y nos deja un poco de su sustancia evaporada.

Las estrellas errantes que hemos estado viendo estas noches pasadas, siguen en el espacio la misma ruta que el bello cometa de 1802. Aléjanse de nosotros hasta la distancia de un millar setecientos millones de leguas. y no emplearán menos de ciento veinte años en recorrer su órbita. Pero, ¿que es esa distancia, si recordamos que la pequeña estrella del Cisne,—que estamos viendo allá,—se encuentra á quince millares de leguas de nosotros, y que un tren rápido, corriendo sin cesar y sin ningún obstáculo, con la velocidad de 60 kilómetros por hora, no podría llegar hasta ella, sino después de haber viajado ciento diez millones de años? ¿Ni qué es aún la distancia de esa estrella «vecina» cuando sabemos que volando con la velocidad de la luz, (setenticinco mil leguas por segun-



Cuarteles de invierno de tropas japonesas á la izquierda de Cha-Ho

do), hacia un punto cualquiera de esa inmensidad estrellada, no alcanzaríamos jamás límite alguno, ni nos aproximaríamos nunca á él, de tal manera, que nuestro más largo viaje equivaldría á la inmovilidad absoluta, y no nos dejaría jamás sino en el vestíbulo del infinito.....!

Y continué.

En efecto el rastro luminoso se mostraba todavía sobre la brillante estrella de la Corona boreal. ¿Cómo no habéis reparado en ella, cuando ha corrido como una flecha de fuego?

—Esa bella estrella de La Corona, que no hace mucho pareció tocar nuestro meteoro, no presenta ninguna paralaje sensible; y bien puede pensarse, que el rayo luminoso que hoy nos viene desde allá, está viajando desde el principio de nuestra Era. Quizá partió en el momento en que se libraba la batalla naval entre las flotas de Octavio y Marco Antonio, en Actium, que debía decidir del imperio del mundo. Vemos hoy esta estrella, no como es en nuestros días, sino como era en el instante en que partió el correo luminoso que de allá nos llega. Y si desde allá, espíritus trascendentes pueden distinguir nuestra pequeña Tierra, están atrazados diez y nueve siglos respecto de nuestra historia, y ven hoy mismo á Cleopatra, tendida sobre la púrpura de su galera, recalando á la orilla perfumada del litoral, y como transfigurada por las glorias últimas de un Sol poniente.

De aquí á treinta años podrán asistir á la tragedia del Gólgota; y, en diez y nueve siglos solamente, (suponiendo que fuéramos transportados á esa constelación de La Corona, y que estuviéramos dotados de semejante facultad de percepción), tendríamos ante nuestros ojos la tierra de hoy, esta Europa, esta Francia, estos valles, estos bosques, y viendo lo que existe actualmente sobre la Tierra, nos veríamos por consecuencia á nosotros mismos, viviendo con nuestra vida actual.....Si; podríamos vernos, directamente, seguimos en el transcurso de toda nuestra existencia, desde los primeros juegos de nuestra infancia hasta nuestros últimos años.....Sin duda que para eso es necesario suponernos dotados de una facultad de visión inimaginable; pero, ¿conocemos acaso, todas las fuerzas de la naturaleza? Después de la telegrafía, del teléfono, del análisis espectral, del magnetismo terrestre, del sonambulismo humano, ¿tendríamos el derecho de cerrar la puerta á lo desconocido? ¿Quién sabe lo que hoy mismo dormita en los problemas del porvenir? ¿Quién sabe de qué sentidos pueden estar dotados los seres extra-terrestres? La Tierra no es más que una isla flotante en el gran archipiélago celeste, y en el calendario del universo, su vida entera no habrá durado más que un día....

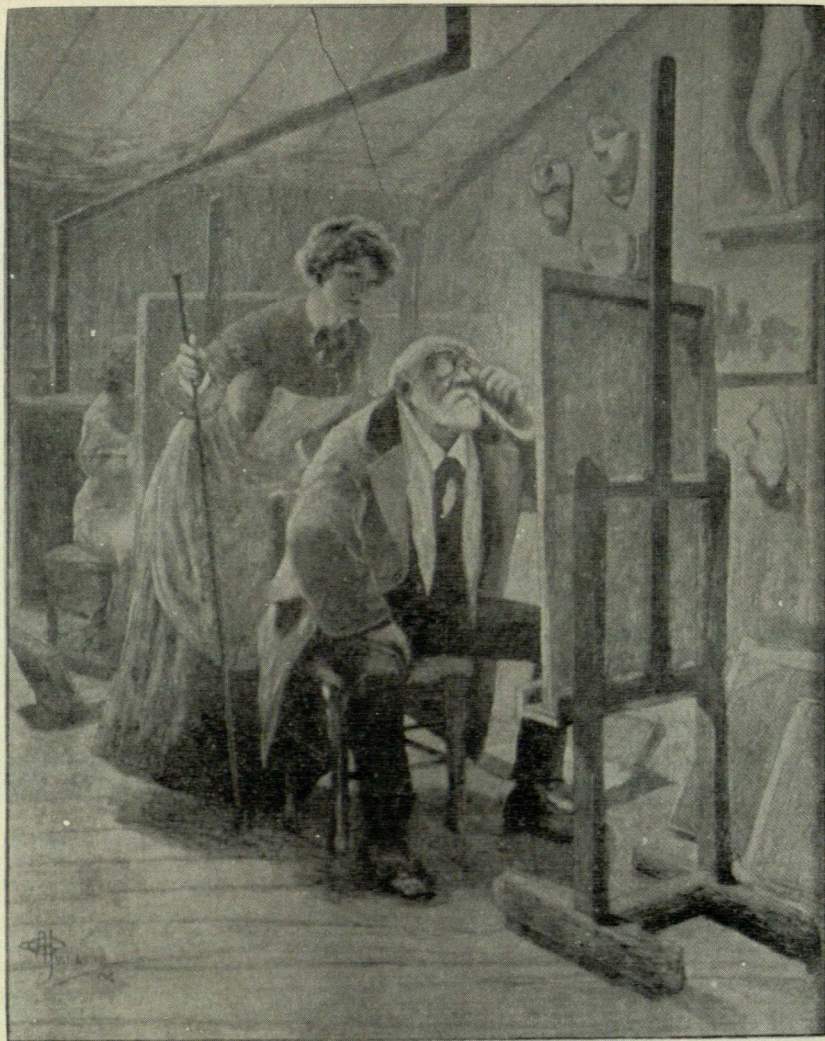
Ah! prorrumpió ella; la Astronomía ha dado muerte á la Muerte. Es la vida, la vida eterna la que sentimos y nos rodea. Es la armonía en la espléndidez; y el alma, transfigurada en la luz, permanece arrobada por el sentimiento verdadero del infinito.....¿Creéis que Gounod no fuera astrónomo?

En este instante, la sublime frase del *Preludio* de Bach se desvanecía como un perfume en medio de un ambiente serenísimo, y nosotros nos encontrábamos frente á la fachada del Castillo, donde una parte de la sociedad se nos incorporó, sin que hasta entonces nos hubiéramos dado cuenta del camino recorrido.

—¿Qué paseo!—Os hemos buscado hasta el fin del parque.—¿Dónde estábais?

—En las estrellas, respondió ella, apoyándose en mi brazo para entrar en el salón. Y de mí, confieso, que jamás he comprendido mejor que aquella noche, las encantadoras modulaciones del *Preludio* de Bach. Al oírlas, ¿no se cree escuchar algo así como un eco de la armonía indefinible de los cielos?

CAMILLE FLAMMARION.



LA CORRECCION.—Cuadro de Albert Guillaume)

A MAXIMILIANO ITURBE.

AL PARTIR DE LA VIDA

Te vas; pero en tu góndola ligera
Te siguen dos hermanas armoniosas:
La de manos floridas, Primavera
Y Aurora, la de trenzas luminosas.

Nunca amaste los místicos desiertos...
Soñabas una música suprema
Y partiste, los labios entreabiertos
Con las líricas ansias del Poema.

De esa viril tristeza que ilumina
El alma de las cosas como un faro,
Brotaba tu canción; con la divina
Embraguez de lo bello y de lo raro.

Y por el aire azul rico en fulgores
Cruzó en galera de marfil y plata
Tu Fantasía, entre sus dedos flores
Y en sus labios en flor la serenata.

Hoy, cuando alegre y más vibrante sube
Tu barca empavesada de canciones,
A sus velas se prende fosca nube
Como el ala de un cuervo hecha girones.

Ingenua melodía era tu vida,
De la Belleza en el pagano rito.
Hoy eres una música perdida
En la desolación del Infinito!

Hoy eres... lo que son un lampo, un verso,
Una fragancia, un frágil sueño... ¡Al paso
De ritmo, aroma y luz, el Universo
Es un sol sin aurora y sin ocaso!

Alma feliz que partes! La Belleza
Te hará un dios al fundirte en sus crisoles.
Y lejos de esta límbica tristeza,
El laurel que anhelaba tu cabeza
Brillará como el orto de los soles!

J. T. ARREAZA CALATRAVA.

Cumaná: 27 de febrero de 1905.

MINUIT

(LINETTE)

Me miras, y en tus ojos azules se refleja
—en tono nebuloso—tu cielo de París,
con algo que suspira, como una blanda queja;
con algo que entusiasma, como un albor feliz.

Tu boca filtra el suave licor de la uva añeja,
tus besos son el beso candente de Crysís,
y al reposar tu boca sobre mi boca, deja
un fulgor que se mezcla con una sombra gris.

París en este instante semeja un rojo incendio....
Cerremos la persiana, que yo en tu amor compendio
todos los encantos de tu divino París.

Bajo el azul plomizo que tu pupila invoca,
dame la uva añeja para exprimir en tu boca
el vino que destilan los besos de Crysís.

FERNANDO E. BAENA.

París: 1904.



NOTAS DE UN IMPRESIONISTA

(POR ALBERTO SÁNCHEZ)

AL atardecer de hoy estaba yo cristalizando en un madrigal todo mi cariño por las manos de Celia, inmaculadas que sólo han ido al rosál, á la fuente y al piano. Las amo porque me son benéficas, y las acaricio en cuanto acaban de ofrecerme un ramillete de armonías durante la velada.

Invocando el alma fina del siglo más elegante, y dando á mi verso un lucir conmemorativo del fuego que hay en el mirar de algunos ópalos, terminaba esa primicia de mi espíritu á las divinas manos. Ella se ha presentado casi silenciosamente en el saloncito á pasar la prima noche conmigo; ha primero cerrado y puesto en orden unos libros, abierto en seguida el balcón y sentándose contra mí.

Cuotidianamente cumplimos con el precepto de coronar de flores á las horas que pasan... Hoy hemos elogiado la manera como se sonrosaron los árboles antes de dormir, hemos escuchado muy de lejos las coplas pastoriles entonadas por un gañán y el chirrido de la carreta que iba seguramente cargada con heno; con la última luz pasó, no muy alta y en orden una bandada de cigüeñas, todas ellas muy nítidas; luego ha sobrevenido una quietud verdaderamente consoladora.

Nos hemos mirado en el fondo de las pupilas y nos hemos besado deliciosamente; un momento después ha salido la luna.

Al pie de nuestro balcón está el jardín amplio, constelado de flores, con sus callejuelas curvas, con su esbelta fuente. En el fondo principia una avenida de acacias; bajo esos árboles tranquilos el camellón está magníficamente plateado, como que habrá de pasar por allí un cortejo suntuoso, como que van esta noche á celebrarse las nupcias de la luna y el silencio...

—¿Tocamos algo? me ha preguntado Celia; y sin esperar mi respuesta ha ido á sentarse ante el piano en la penumbra olorosa.

Con una piadosa lentitud empieza la serenata; el canto va al jardín y me parece que las rosas suspiran...; el canto llora con las perlas armónicas de la fuente por algo lejano, inalcanzable. No puede darse una melodía más amo-

rosamente suplicante, hay en ella santos suspiros y notas languidecientes, ha hecho estremecer á los árboles, ahora perfuman las rosas para consolarlas....

Así, mientras el canto con esa dulzura incomparable llora sobre cada rosál, he creído ver muy allá, hacia el término del paisaje, la silueta blanca de una mujer que pasa, bajo la luna. He recordado la historia de un amor, dolorosa y sencilla. El jardín era como el nuestro, con una fuente argentina, con una extensa constelación de flores, como una fila de árboles, pero á la orilla del río que azuleaba silenciosamente. Una noche, terminada la lectura, el conde austriaco dijo á su hija: —Por fin el maestro vendrá; serán suyos el calor de nuestra casa, el vino de nuestra mesa, el aroma de nuestros jardines; mañana estará con nosotros el amable maestro que ha sonreído amargamente al recordar que no tiene camisa con qué presentarse....

Al siguiente día «es una rosa», pensó Schubert, cuando hubo conocido á la discípula, «es una rosa llena de virtudes». Luego nacieron á la sombra del castillo condal sus más inspiradas melodías.

—¿Quién os ha enseñado esa manera tan maravillosa de hacer vibrar las notas con vida extraña y divina? preguntó un día la condesita.

—«Ese secreto me lo enseñaron maestros que sólo dan lecciones en la dura escuela de la privación y del dolor».

Pasaron algunos meses: se aproximaba una separación inevitable: la familia se alejaba de Viena y el maestro no volvería á ver á su discípula. El pensó: llevaré al oído de mi amada en una serenata todo aquello que no he podido revelar. Esa noche suplicó la melodía bajo la ventana de la condesita; ella, vestida de blanco, salió, dejó caer una rosa y un billete, cerró los cristales, desapareció....

Franz, á la claridad de la luna pudo leer:

«Querido: ya sé cuáles fueron los maestros que te enseñaron el secreto de tu arte divino, porque á mí también me acompañan. Tu serenata me ha revelado todo lo que deseaba saber, pero me ha despedazado el corazón».

Terminada la música, Celia se ha llegado hasta mí para preguntar suavemente:

—¿En qué piensas?

Y yo, juntando con la suya mi cabeza:

—En una mujer vestida de blanco, que acaba de pasar allá....

—(....)

BAJO OTROS CIELOS

"GOD SAVE THE KING"

(POR FRANCISCO GARCÍA CISNEROS)

bre los árboles enfermos del Saint James Park. Las siluetas borrosas de los edificios se desvanecían en una fantástica semi aparición de las cosas y del cruel cielo de otoño caía la niebla, pesada como una lápida y punzante como una blasfemia.

Delante de mí caminaban los dos á quien yo observaba: la muchacha como una espiga rubia muy esbelta y sería en su bizarro traje color castaño. En la distancia borrosa veía cómo uno de sus crespos rubios caía y se alzaba sobre su espalda altiva y el paso ritmado lentamente marcaba con castidad la flor redonda del anca y la elegancia refinada de sus piernas. El hombre era muy alto, desproporcionado, y vestía el pintoresco uniforme oficial de las guardias escocesas—esos airosos y marciales *highlanders*—con el *plaid* de su *clan* prendido al hombro izquierdo: era muy pálido, casi lívido y como me avecinaba sin quererlo, vi bajo sus ojos las profundas grietas moradas que dejó la fiebre de la India, y las dos prominencias siniestras de sus pómulos martirizados. Caminaba con pena; pero erguido, con un sacrificio orgulloso de su profesión.

Entramos en el *mall*, envuelto en la gasa bruma, horadada á trecho por las llamas del gas. Los paseantes cruzaban rápidos y sólo se oía la risa argentina de los niños y el graznido de los cisnes en el estanque.

De pronto, el hombre se sentó desplomado sobre un banco, aún más blanco que la muerte, mientras su compañera no reprimiendo un grito de sorpresa le alzaba la cabeza vacilante y le sostenía uno de los brazos inertes.

Yo me acerqué á aquel grupo de martirio sin atreverme á prestar mi auxilio: el hombre continuaba en su sopor peligroso y de su boca entreabierta comenzaba á venir una rojiza baba.

Del fondo de la avenida, de entre la negra bruma, se destacaba brillante, al trote de dos alazanes olímpicos, un coche suntuoso. Vi que el policía se perfilaba erecto y vi que el hombre de uniforme escocés abriendo los ojos, en un esfuerzo titánico que movía todos sus músculos de fuerte se alzaba, derecho, combo el pecho, rígidas las piernas y en una actitud de guerrero saludaba al coche que pasaba.

Volvi la cabeza. Del coche, un hombre rosado de barba gris y brillantes ojos azules saludaba con el sombrero de copa y aún recuerdo su sonrisa que se perdía entre la niebla....

El oficial volviéndose á su compañera le dijo: ¡Lo he visto por última vez! Y cayó sobre el banco envuelto en un vómito de sangre.

El policía corrió al lado del moribundo, algunos paseantes se acercaron y del coche que aún se veía, yo creí percibir las sonrisas de aquel hombre de barba gris, que reinaba sobre medio mundo y por quien aquel oficial moría.

Y lejos de entre la bruma que se disipaba, aparecía sobre el palacio de Buckingham, el ala roja, azul y amarilla del pabellón de los Reyes como gigantesca cola de un fantástico pájaro....

SOLAMENTE se percibía el cuello blanco de un cisne que como góndola de armiño resbalaba sobre el glauco del lago. Tras el cuerpo albo, la niebla densa. Y era una niebla negra como un desencanto que caía en sudario so-



Primera Comunión, dada por Monseñor Sendra, Obispo de Calubozo, en Santa María de Ipire, (Distrito Zaraza).—Fot. Solórzano Gómez.

CONSTANCIA

(POR PEDRO P. BAS MOLINA)

LE conocí entonces....cuando era un simple aprendiz de carpintero.... cuando se pasaba días enteros, desde los primeros claros del alba, hasta las primeras ligeras sombras de la penumbra, anunciadora de la noche, serruchando infatigable, grandes trozos de madera dura, bajo un sol canicular que abrasaba su piel y tostaba, inclemente, su epidermis.

Y aquel pobre muchacho de mirada dulce y melancólica, aspiraba, en medio de su estrechez de recursos monetarios para educarse, ansiaba crearse un porvenir: y algunas veces vislumbraba en su fantasía calenturienta, allá, á lo lejos, convertidas en realidades lo que, según él ciertamente creía, no eran más que imposibles, quiméricos ensueños de su mente juvenil.

..

Trascurrieron algunos años.

Estaba de tránsito cierto día en una ciudad, cuando recibí, en el hotel donde estaba viviendo, la visita de un señor elegantemente vestido, en el que pronto reconocí al oscuro obrero, al soñador operario del taller, á aquel carpintero que había conocido en los inolvidables días de mi adolescencia.

Le interrogué asombrado, qué cambio era el que se había operado en el kaleidoscopio de su vida, cuáles efectos, y qué causas habían producido su nueva posición social.

Había puesto empeño en estudiar, en hacerse de una carrera, de un título, y había seguido con constancia ejemplar y esfuerzos extraordinarios sus de-

seos, hasta que alcanzó el pergamino; después, ¡oh! después la fama, besó con embeleso y arrobador cariño su frente, irizada aún por resplandores de mágicos y deliciosos ensueños de venturas.

Ahora estaba en el apogeo de su gloria, ahora su cabeza joven aún, llevaba impresa en sus sienes, la aureola espléndida del triunfo, y sus rayos grandiosos iluminaban su rostro.

Su mirada inteligente, profunda, demostraba en seguida que se trataba con una personalidad de indiscutible talento. Desde sus primeros pasos en el ejercicio de su profesión la suerte había sido su compañera inseparable, de modo que hoy se veía convertido en capitalista.

La constancia, norma de su vida, unida á su inteligencia le habían hecho triunfar, y ahora que gracias á su batallar incesante en las luchas de esta vida, había salido del oscuro montón para brillar con fulgores de luz propia en el vasto campo que se había abierto con sus propios esfuerzos, en estos momentos que caminaba, gracias al poder de su fortísima voluntad, por la senda de la prosperidad y de la dicha, irradiaba de toda su persona una modestia que le captaba simpatías, un carácter amabilísimo, que le sumaba amigos; y como jamás se olvidaba que él comenzó su vida entre las fatigas del taller y las miserias propicias de su misero jornal, era enérgico y decidido defensor de esa clase noble, que sufre mucho y que ahoga en los golpes de la mandarina y en el rechinar continuo del serrucho sobre la madera, las penas de su hogar, de los desdichados desheredados de la ingrata, injusta, triste suerte....

ROMANZA DE ULTRATUMBA

2 de noviembre.

(POR FROILÁN TURCIOS)

I

CUANDO ella vivía sobre la tierra, nuestras almas unidas soñaron en este fúnebre aniversario muchos sueños profundos.

Tras los cristales opacos cae la lluvia, tenuemente. Grises neblinas cubren las montañas, en el horizonte; y todas las cosas, en el pálido crepúsculo, parecen quejarse de un dolor inconsolable.

Cuando ella vivía sobre la tierra, nuestras almas unidas soñaron en este fúnebre aniversario muchos sueños profundos.

II

El año último vagamos por la necrópolis desierta, como dos sombras errantes.

—Héctor—me dijo la amiga inolvidable—¿crees en la vida futura? ¿A dónde van los sueños del espíritu y el amor de las almas cuando la losa del sepulcro se cierra sobre los cuerpos inanimados? Yo no temo la muerte; más bien la considero como una piadosa libertadora; pero á veces me conturba su terrible misterio.

Yo le expuse mis dudas y meditaciones sobre el *más allá*; y mis extrañas teorías la dejaron pensativa.

—La vida material se extingue—concluí. Pero en la forma fría, en el cerebro inmóvil, y después en los huesos amarillos, queda aún una fuerza prodigiosa. El recuerdo persiste y hace ver, como en la alucinación de un sueño, todo lo que pasa en el mundo. Una clarividencia singular, una sutilidad en los detalles,

nos muestran los actos y los sentimientos de las personas á quienes estuvimos unidos. La expiación de nuestros crímenes ó errores está en esa trágica persistencia del recuerdo. Desde el instante que concluye el vigor vital, todas las muertas energías se resumen poderosamente en esa única fuerza de visión. Ya en la tumba, nosotros, *venimos, oímos*, todo lo que hacen ó dicen y aun piensan, los seres que en la tierra estuvieron ligados á nosotros por la sangre ó por el afecto. Escuchamos sus voces, sentimos su presencia; y sufrimos horriblemente al ver cómo, pasadas las primeras horas de duelo, nos van olvidando. Apenas el dolor empieza á atenuarse cuando ya no somos, en el espíritu de todos los que amamos y que nos amaron, sino una vaga sombra melancólica, que la banal indiferencia del mundo no tardará en borrar. A medida que nuestra memoria se extingue en su corazón, surgen en él otras ternuras y otras imágenes ocupan nuestro lugar. El amante ó esposo muerto ve cómo otro hombre llena luego el alma de su amada; ve cómo la acaricia y la hace suya, mientras él sufre un tormento satánico en el fondo del sepulcro. El hijo, el hermano ó el amigo, aherrojados en la tremenda cárcel, se estremecen continuamente de dolor, heridos por la fragilidad de los sentimientos humanos. Y esa espantosa pena se alarga indefinidamente, según la magnitud de las faltas cometidas en la tierra: hasta que al fin, terminado el negro castigo, nos envuelven las plácidas sombras del nirvana.

—Pero ¿no crees que pueda existir un sér superior que haga de su corazón el santuario religioso de un recuerdo? Yo sé amar hasta la muerte, hasta más allá de la muerte. Mañana mismo, si tú murieses, querido Héctor, mi boca dejaría de sonreír y ninguna alegría humana hallaría eco en mi espíritu. Por lo demás, yo creo en la vida eterna. Si yo muero antes que tú, mi alma se manifestará á la tuya de una manera profunda.

III

Hace ya muchos años que la dulce criatura reposa bajo la tierra, que *vive* bajo la tierra; y hé aquí de qué modo su espíritu vino á besar mi espíritu:

... Ella amaba la música honda é intensa, que hace soñar nobles cosas y embriaga el alma con un vino de ilusión. Sabía hacer llorar al piano, de amor ó de pena. Era su favorita una romanza impregnada de lágrimas; una romanza deliciosa y pura, cristalina y triste. Gustábase tocarla en la hora del crepúsculo, cuando el sol agoniza, cuando el salón se llenaba de sombras surcadas por fugaces resplandores de oro. Hundido en un sofá, en un ángulo obscuro, yo recogía, en lo más recóndito de mi sér, las notas dolorosas.

Hallábame al anochecer de un día de otoño en una tierra extraña, muy lejos del lugar en que ella duerme. Era en el campo y reinaba el silencio. La luna se alzaba, en la misteriosa lejanía, como un enorme pájaro de plata. Pensaba, como siempre, en la muerta adorada, viva como nunca en mi espíritu.

De improvviso llega á mí, del brumoso horizonte, de no sé qué ámbito lejano,

una melodía sobrehumanamente triste, que me habla de cosas profundas y me hace sufrir una pena mortal... Cerré los ojos, estremecido de dolor; y sentí durante un segundo, mientras se extinguía la romanza de ultratumba en el aire inmóvil, sobre mi boca ó sobre mi corazón, el sabor, sólo por mí conocido, de sus besos... de sus besos deliciosos y crueles, que enseñaron á mi alma una nueva tristeza y dejaron mis labios pálidos, pálidos hasta la muerte.

UN EPISODIO DEL JUICIO FINAL

(POR REMY DE GOURMONT)

ENTONCES fueron juzgados los que habían recibido el don de la inteligencia y los que habían simulado la inteligencia.

Mientras que los invocadores de Satán caían como balas de plomo en el pantano escremencial de su propia credulidad, avanzaron bajo la custodia de ángeles indiferentes los favoritos de la palabra.

Y entre ellos marchaba un humilde.

Y fueron juzgados todos, según sus obras, y sus obras eran tan malas que cada demonio recibió su cabro.

—Y tú, humilde, preguntó Nuestro Señor, ¿qué me traes?

—Ay! nada, Señor, yo no he hecho nada, yo no he escrito: encerrado en un sueño de amor, he orado. Oh, Señor, que yo no sea juzgado según mi nada, sino según tu misericordia! Me habías dado la inteligencia, el Verbo murmuraba en mí, y no hice fructificar mi inteligencia y cerré los oídos á los murmullos sagrados del Verbo eterno. El campo de tu gloria ha quedado estéril bajo mi inerte arado; tenía por misión evocar sobre la tierra desnuda el esplendor de las mieses y la gracia de las yerbas: el esplendor y la gracia han quedado hundidos en el suelo confiado á mi genio: y mientras los bue-

yes tendidos bajo el yugo inútil, dormían picados por las moscas al calor del día, y mientras el sol iluminaba la gleba y le daba la esencia de la fertilidad, ah! Señor, ¿qué iba á decirte?, retirado en la sombra, de rodillas, los ojos cerrados, las manos juntas, yo rezaba.

—Vén, repuso Nuestro Señor, vén, único cordero que se me parece, hijo de mi amor, hijo de aquella que me hizo hombre, amigo de mi padre, cordero como yo, y sin mancha, vén, que yo sea tu hermano, y que Dios te bese en la frente.

Tú comprendiste, en la pureza de tu alma, lo que yo pedía á tu genio, y la vanidad de la obra y perversidad del trabajo: tú supiste, dejando á los tristes la aspereza de los sudores bajo el sol, acercarte á la sombra divina que soy yo y regocijarte bajo mis hojas, cordero ávido de la frescura esparcida por el árbol de la vida.

Habías recibido la inteligencia, hombre, tú multiplicaste el don primero: te di un cerebro y de él hiciste tres: uno sobre los hombros y uno en cada rodilla.

Orabas, amigo: ésa era la obra que te había encomendado.

Ah!, poeta verdadero y firme que no fuiste como otros la celestina del ideal, que no hiciste de buscona, que no tuviste liviandades con el símbolo, tú guardaste tu genio puro de todo contacto, y los necios no bebieron en tu cántaro.

Fuente sellada, el agua que dormía en ti se heló según el cristal de las doce piedras, y tú contrasellaste, al lado de la piedra angular, la puerta de hoy más cerrada de la eterna Jerusalén.

Y eso porque comprendiste que el genio no debe trabajar sino para Dios, para Dios solo, y hé aquí que eres inocente de la fornicación del espíritu, y hé aquí que estás cargado de más obras maestras y de más mundos que mi amor hubiera concebido.

Entra y sé la gloria de los inconsolables: la plegaria mató al orgullo.



Cementerio de Aragona de Barcelona. — (Fot. Solórzano Gómez)

SUETOS EDITORIALES

VIAGE DEL DIRECTOR DE

"EL COJO ILUSTRADO"

En los primeros días de este mes par tirá para Europa, en viaje de recreo y salud y acompañado de algunas personas de su familia, el señor J. M. Herrera Irigoyen, Director de esta Revista.

Conviene, tanto á la publicación como á los favorecedores de ella, advertir desde ahora que la ausencia temporal del señor Herrera Irigoyen no alterará por ningún motivo, la organización dada á esta Revista y sostenida durante catorce años, ni el criterio que inspiró su fundación y con el cual ha sido dirigida, ni los fines que se persiguieron, hacia los que continuará avanzando, ni, en suma, ninguna de sus condiciones, ya de larga data conocidas dentro y fuera de Venezuela. Todo lo cual quiere decir que para el juicio y aceptación de los asuntos relacionados con EL COJO ILUSTRADO, el señor Herrera Irigoyen estará siempre de presente, como si en persona se hallase al frente de la Dirección.

Lo único que suplicamos hacer variar en este caso es la dirección personal que hasta ahora ha traído la correspondencia contentiva de asuntos relativos á la Revista y que debe reemplazarse el sobrescrito para el Señor J. M. Herrera Irigoyen por el de Empresa «El Cojo», J. M. Herrera Irigoyen & Ca., puesto que permanecerán aquí los mismos colaboradores que hasta hoy han venido acompañando al Director en sus faenas y trabajos.

Creemos que así serán satisfechos los intereses y sentimientos de todos cuantos han prestado su apoyo moral, intelectual ó de cualquiera otra naturaleza á EL COJO ILUSTRADO, ya que unos han aceptado su criterio y propósitos de fundación y los otros han sostenido ese empeño y su progreso por el espacio de cerca de tres lustros. Para aquéllos como para éstos, nada cambiará ni nada debe cambiar, en tanto regrese el señor Herrera Irigoyen.

AGOSTO MÉNDEZ

El poeta guayanés nos remite su último libro, *Floresta lírica*, cuyas páginas hemos leído con la delectación que nos han producido siempre el aroma y los matices de esas flores de espíritu delicado y alto, que Agosto Méndez sabe cultivar tiernamente y cuidadosamente en su jardín armonioso; y que luego escoge para regalo y orgullo del arte hispano-americano.

Nuestras columnas han ostentado más de una vez gallardos presentes del fino rimador, rimador del sentimiento y cinceador del ritmo.

Otra vez enviamos nuestra palabra de aplauso y gratitud al bardo del Orinoco.

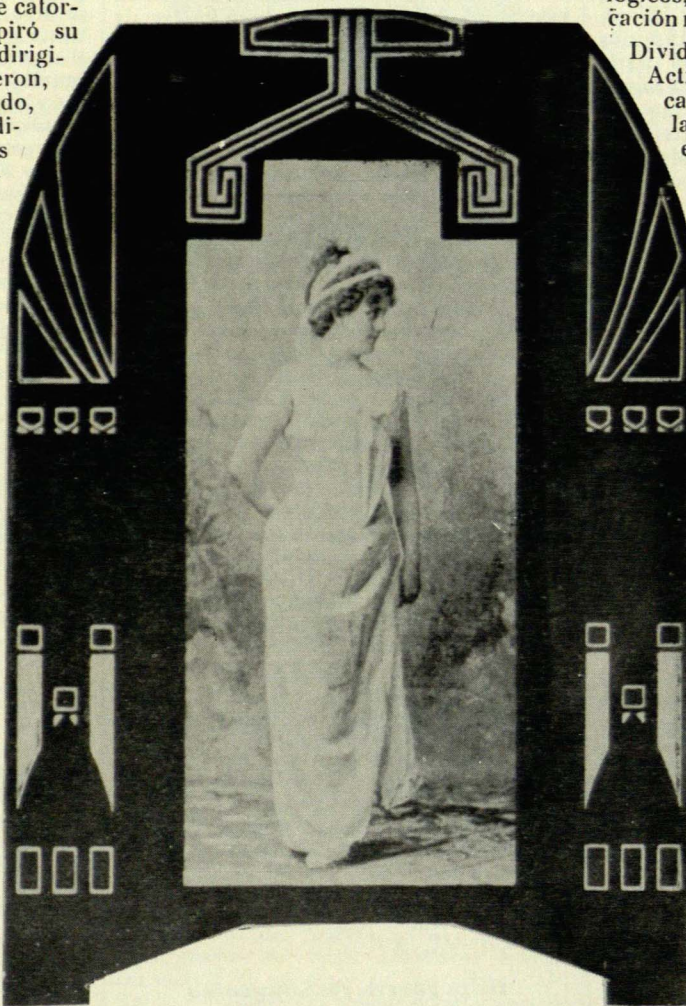
PÉSAME

Lo presentamos sinceramente á la familia y deudos del señor ELADIO SALAMANQUEZ, fallecido en esta capital, en la que contaba con numerosas relaciones que sabían apreciar sus dotes y condiciones.

OTRA TUMBA

Viste también luto la familia de nuestro apreciado amigo el señor Carlos Orta Ibarra, por el reciente fallecimiento de su hermana, la señorita EMILIA V. ORTA CONDE.

La familia adolorida nos merece la más sincera consideración, y en estos días penosos para su espíritu, la acompañamos en su aflicción, en especial á nuestro ya mencionado amigo.



DUELO

El 21 del mes pasado falleció en esta ciudad el señor PEDRO SEDERSTROMG, quien fue en Venezuela hombre público, director de institutos docentes en las vecinas Antillas y catedrático de algunos colegios particulares de esta capital. Figuró también en la prensa, en los Congresos y en la Administración.

A sus deudos enviamos la expresión de nuestro pésame.

MARCEL

El mismo día, el señor Ernesto Guinand tuvo el dolor de perder á su pequeño hijo MARCEL, alegría y esperanza risueña de los días de aquel amigo, á quien acompañamos en su profunda pena, haciendo extensivo nuestro sentimiento á los tíos de la angelical criatura.

BIBLIOTECA SOCIOLOGICA

INTERNACIONAL

La Casa Henrich y Ca, de Barcelona, editora de esta Biblioteca, acaba de publicar la obra del catedrático de la Universidad de Padua, Roberto Ardigó, titulada: *La ciencia de la educación*.

En estos dos tomitos se desenvuelven de un modo acabado y preciso las modernas teorías pedagógicas, no en su aspecto doctrinal, sino mostrando su aplicación á la vida escolar por medio de ejemplos, que si en ocasiones por la claridad del principio no son precisos, ayuda en cambio extraordinariamente cuando se ocupa de los fenómenos psicofisiológicos, completamente unidos á la educación moderna.

Divide en cuatro partes la obra: Actividad, Ejercicio, Hábito y Educación; demostrando palmariamente la influencia suma que el tercero de estos elementos tiene en la vida del pensamiento; cómo lo genera el ejercicio, que á su vez no es sino la manifestación de la actividad, y de qué suerte la educación no es más que un hábito bueno y perfeccionador.

Damos las gracias por el ejemplar que nos ha sido enviado.

EL LIBRO DE UNA VENEZOLANA

Nuestros lectores saben que desde 1896 se halla residenciada en Nueva York una venezolana que con sus estudios y su conducta honra á la Patria y mantiene el prestigio de su nombre: la señorita María Carbonell, nacida en Puerto Cabello é hija de una familia cubanesa.

Acaba de enviarnos un libro que ha publicado en los Estados Unidos; libro práctico y de utilidad, dedicado á los estudiantes de la América Latina y que se titula: *El Taquígrafo moderno* (Manual de estenografía española).

De su mérito puede juzgarse por las certificaciones que nos hace conocer la autora y entre las cuales elegimos algunos párrafos de cartas firmadas por los señores C. E. Willis, M. Battle, Enrique González y J. A. Farrán, que, respectivamente, dicen: «En tres meses hizo usted de mí un taquígrafo.»—«Considero su texto de Estenografía Castellana el mejor que se ha publicado hasta la fecha.»—«Gracias al rápido y eficaz sistema de usted, soy hoy estenógrafo español en casa de los señores Scott & Bowne.»—«Usted recordará que me bastaron sesenta días para aprenderlo.»

Enviamos á la señorita Carbonell, junto con nuestro aplauso y parabienes, el voto de nuestra gratitud por el obsequio de su libro.

FOLLETO RECIBIDO

Mensaje del Presidente de la República de Guatemala á la Asamblea Nacional Legislativa, en sus sesiones ordinarias de 1905.

ROSARITO VIANA

No se sabe qué ignoto y magno delito purgamos los que en la tierra vamos quedando solitarios y tristes, por la ausencia de todos cuantos, con su vivir entre nosotros, nos hicieron creer que era bella y feliz la vida. La señorita VIANA, que acaba de morir, fué una flor de esperanza, á quien la jaclancia de nuestro orgullo la consagraba perenne lozanía é imperecedera en belleza y gracia. Padres amantes cuidaron de que esplendiera en armoniosos ritmos de aroma espiritual y cármíneos matices; caballeros la rindieron homenajes; la cantaron trovadores: todo en ella fué glorificado por el afecto y por el arte, por la nobleza del sentir y por las altezas del pensamiento. Y olvidándonos de que en tierra de hombres nada egregio puede existir, que no sea fugaz, un estupor que se resuelve en congojas, sobrecoge el ánimo, cuando el cielo ha reclamado á aquélla que en su alma de niña y en su ilusión de mujer no era sino flor de Gloria y luz de estrellas.

El hogar contrastado hoy, sabe que compartimos con el suyo el irremediable dolor.

PERLA

Á LA SEÑORA ESTER F. DE VIANA, EN LA MUERTE DE SU HIJA ROSARITO

Quiso Dios una perla más brillante
Que las que el mar en sus entrañas cría,
Y, para ornar con ella su corona,
Tendió la mano y escogió á tu hija.....

*

Vuelve á Dios la mirada, que en la gloria
De su nimbo inmortal tu perla brilla.

FELIPE TEJERA.

22 de abril de 1905.

NUESTROS GRABADOS

Bologna.—Fuente de Neptuno

La actual Bolonia italiana es la antigua *Felsina* de los etruscos, la segunda capital de los Estados Pontificios, y hoy una de las más notables de Italia, por su antigüedad, por su historia y por sus monumentos.

Perteneciente primero al imperio romano, luego á los longobardos, después á Carlomagno; alternativamente independiente, austriaca, francesa, pontificia, italiana, todas las invasiones así como su propia autonomía, ó su final incorporación al reino, le han dejado huellas de su dominio. en daños ó en beneficios. Su Universidad es la más antigua, fué la más afamada y todavía es una de las primeras de Italia. Cuna de ocho papas, entre ellos Benedicto XIV, el Pontificado la tuvo por favorita, conservándole ó restaurándole los monumentos que son obra de sus grandes hijos, como esta fuente de Neptuno, que se alza en la Plaza Mayor y que se debe á Juan de Bolonia. Contemplándola, vienen á la mente los versos descriptivos de Virgilio: *Jungit equos auro genitor spumantiaque addit-Frena feris.....* «Neptuno manda poner los caballos á su carro dorado, y abandonándoles las riendas, vuela sobre la superficie de las aguas. Las olas á su presencia se allanan, y las nubes huyen. Juntanse cien monstruos marinos alrededor de su carro. A su derecha la antigua comitiva de Glauco, Polimón, los Tritones ligeros con toda la tropa de Forco; y á su izquierda Tetis, Melita, Panapea, Nesea, Espío, Talía y Cimodocea».

A. Hoffmann von Vestenhof:

El rey Jehú

Refieren las Escrituras que el profesor Eliseo llamó á uno de los hijos de los profetas, y le dijo: Cíñe tus lomos, toma esta alcuza de aceite en tu mano, y ve á Ramot de Galaad. Cuando llegares allá, verás allí á Jehú, hijo de Josafat, hijo de Namsí: entrando, haz que se levante de entre sus hermanos y métele en la recámara. Derrama el aceite sobre su cabeza, y dí: Así dijo Jehová: Yo te he ungido por rey sobre Israel; y abriendo la puerta, echa á huir y no esperes.

El Libro Santo continúa relatando cómo cumplió el emisario del profeta el mandato de Jehová, que había dicho: Herirás la casa de Acab, tu señor, para que yo venga los sangres de mis siervos los profetas, y la sangre de todos los siervos de Jehová de la mano de Jezabel. Perecerá toda la casa de Acab, y talaré todo habitante de ella, así al guardado como al desamparado en Israel; la pondré como la casa de Joroboam, hijo de Nabat, y como la casa de Baasa, hijo de Abías; á Jezabel comerán perros en el campo de Jezrael, y no habrá quien la sepulte.

Léase luego en la historia del pueblo escogido que, proclamado rey Jehú, marchó contra Jezrael, en donde se hallaban el rey Joram, de Israel, sanando de heridas recibidas en Ramot de Galaad, cuando la sitió Hazael, rey de Siria; y el rey Ocozías, de Judá, que había ido á visitar á Jorám. El rey Jehú, cuando salieron á recibirle los de Israel y de Judá, mató á ambos, al primero con una flecha de su arco, diciendo á Badacer, su capitán: Tómale, y échale á un cabo de la heredad de Nabot, porque acuérdate que son las palabras de Jehová.

Y al segundo rey que huía, mandó herir á la subida de Guz, junto á Jeb-laam, y murió en Magdedo, de donde sus siervos le llevaron en un carro á Jerusalem y allá le sepultaron con sus padres, en su sepulcro, en la ciudad de David.

—Y tenía Acab en Samaria setenta hijos; y mató Jehú á todos los que habían quedado de la casa de Acab en Jezrael, y á todos sus príncipes, y á todos sus familiares, y sus sacerdotes. —Y fué á Samaria: halló allí á los hermanos de Ocozías, rey de Judá, y los hizo degollar junto al pozo de una casa de trasquiladura. Y llamó á todos los profetas de Baal, á todos sus siervos y á todos sus sacerdotes; y los reunió en su templo y los pasó á cuchillo.

Así rayó Jehú á Baal de Israel. (II De los Reyes, IX, X).

De la guerra ruso-japonesa

Es todavía el asunto mundial; y mientras lo sea, publicaciones como la nuestra están obligadas, por su índole, á llevar y dar cuenta de los detalles, de la marcha y del estado de ese asunto.

A nuestras numerosas vistas de las anteriores ediciones, agregamos ahora:

1. La guarnición de Puerto Arturo evacuada la fortaleza.

2. Un episodio en la marcha de prisioneros rusos de Puerto Arturo, en el camino de Dalny, y que es anterior á la capitulación.

3. Los japoneses saludando á los soldados rusos, mientras éstos salen de Puerto Arturo.

4. Un brindis de los Generales enemigos: «A la bravura de sus tropas;» y el cual hicieron los Generales Stoessel y Nogi en una casa china de la aldea de Choui-Chin.

5. Los retratos de Tolstoy y Gorki.

6. El invierno en el campo ruso: Horas de ocio.

7. Cuarteles de invierno de las tropas japonesas, en la orilla izquierda del río Cha-Ho.

E. Serra: Una fiesta en tiempo de Luis XV

Aquel rey triste necesitaba estar rodeado, constantemente, del fausto ruidoso, de los bullicios embriagadores y de las alegrías sin tregua, para distraer su hastío asediante y engañar su incurable melancolía. La radiosa y sin par Pompadour así lo sabía, y fué ella la maga creadora de aquellas hechicerías de Versailles y de Trianón, que los cronistas de la época no saben cómo describir. Parece como si Luis XV, acosado por su tristeza, no hallase generador de más bullicio moviente que el baile, y uno de los de su palacio da la norma de ese recurso de la infelicidad poderosa. Allí, marquesas y favoritas visten dominós de lujosas sedas, enguinaldadas de ruchas y flotantes lazos color de rosa, cubiertas con antifaces llevados de Venecia; ó disfraces de tafetán negro, que chasqueaban bajo los ritmos y relampagueaban bajo las luces. Torbellino de carrozas en torno del castillo real, que las iluminaciones parecían levantar en una ascensión gloriosa, mientras las estrellas hubiesen venido á acompañarla, danzando la tradicional *zarabanda*; escaleras de mármoles abrochados de metal dorado, henchidas de multitud nobiliaria, ministros, guerreros, pajes, magnates, damas, hasta hacer crujir las barreras; plafonds como el paraíso, danzándose como semi-dioses, la música ingiriéndose en el estrépito y el rumor «como el canto de un pájaro en el bosque, cuando hace viento»; la galería de los Espejos, como una aparición sobrenatural; parejas en trajes chinoscos, con grandes sombreros orlados de campanillas; parejas en trajes turcos, con grandes cabezas mayores que calabazas; pastoras con sombrerillos que no les cubrían una oreja; marquesas del brazo de salvajes; el delfín puesto de jardinero y las infantas de floristas; príncipes, duquesas, arlequines, apareciendo en grupos por entre columnas de mármol, reproducidos veinte veces en los espejos, sobre las proyecciones de los cuadros y de los techos que exhiben dioses, y batallas, y querubines. Al extremo de la sala, los fuegos de una girándola, que parece una cascada de luz: debajo de ella, señores disfrazados de árboles, cuyos ojos brillan por entre las hojas como cocuyos entre macizos. Y presidiendo multitud y bullicio, música y flores, Mme. d'Etioles, la marquesa de Pompadour, la favorita triunfante del incontestable Maurepas y de la dulce é inteligente duquesa de Châteauroux.....

En el Orinoco y en Ciudad Bolívar

(FOT. DE SOLÓRZANO GÓMEZ)

Lastima un tanto nuestro patriotismo, pero no puede ocultarse que el extranjero amante de las formidables bellezas de la naturaleza, las solicita, las admira y las comprende mejor en nuestro país, que nosotros mismos. Venezolanos que han ido fuera de la patria á extasiarse ante las perspectivas de bahías y ensenadas como de capricho, de aldeas que manchan de rojo y blanco los cambiantes del verde de los repechos, de caminos que trepan como ondulantes y amarillentas rampas por montañas que esconden sorpresas en cada cota, de bosques profundos, de jardines opulentos, ignoran que Venezuela posee todas esas maravillas, en síntesis rotunda y exuberante.

El Orinoco es el padre de nuestros ríos y una de las poderosas arterias de la América meridional. Iguala á la suya, pero no superiores, hay soberbias bellezas en los continentes: él las exhibe en una longitud de quinientas ochenta leguas, de las que más de quinientas son navegables, á través de selvas monstruosas, de inmensas llanuras, rodeando interminables cordilleras, recibiendo tributo de otros ríos y de numerosos caños, que hacen de su caudal un prodigio poderoso, á veces aterrador. Por sus orillas, todo cuanto en ra-

reza y opulencia contienen la fauna y la flora del trópico, desde el reptil como tallado en esmeraldas hasta el «puna» feroz, de ojos de trágico topacio, y desde la margarita campesina, que parece una estrella apagada entre las hierbas, hasta las corolas gigantescas cuyo apiñamiento finge una tienda escarlata de conquistador sirio, abierta en la cima de la cerranía. El caño *Macareo*, que se ve en nuestro grabado, es una de las diez y siete bocas por las cuales el Orinoco arroja sus caudales sobre el Atlántico, compitiendo este caño con el de *Pedernales*, que es también propio para la navegación.

Otra de las vistas que nos ha remitido nuestro colaborador Solórzano Gómez, es la de un *morichal*. Este es en Guayana lo que la *mata* en los llanos, á diferencia de que la última está formada por un agrupamiento de grandes árboles de variadas especies, y el morichal es un extenso apiñamiento de palmeras, cual una plantación irregular y desordenada de bananos; pero más ruda, más áspera, más severa; no tanto, empero, como para no poseer dentro de su indiano follaje de grandes claros, fresca sombra bajo la cual se oye el rumor rítmico y lento de los penachos remecidos por algún soplo viajero y de paso, á la hora del bochorno.

S. Rita. el Obispo de Calabozo en viaje

Santa María de Ipire.—El señor Obispo.—Salida de una misa pontifical.—Posesión de Santa Rita.—(Fotografías de Solórzano Gómez).

Monseñor Felipe Neri Sendrea es, cronológicamente, el segundo Obispo de Calabozo. La prelatura del siempre lamentado Monseñor Crespo consagró á los Pastores de aquella diócesis el bello dictado de «Obispo de las Pampas», como cariñosamente le llamaba el también sentido Obispo de Barquisimeto, Monseñor Diez.

La tradición fundada por el primer jefe de la Iglesia llanera, es mantenida en pureza y mansedumbre por su sucesor, hijo adoptivo de la buena y generosa pampa, con toda la lozanía de sus verdores, con toda la inocencia de su naturaleza, y siguiendo la exhortación de San Pablo, en la epístola XIII á los Romanos: «Pagad, pues, á todos lo que debéis: al que tributo, tributo; al que impuesto, impuesto; al que temor, temor; al que honra, honra».—«Andemos honestamente, como de día: no en glotonerías y borracheras, no en lechos y disoluciones, no en pendencias y envidia». Que es todo lo recomendado en los Proverbios, en San Lucas y en San Pedro.

Esa vista del Obispo de Calabozo, rodeado de fieles al salir de una misa pontifical, presidiendo el grupo devoto, trae al espíritu las reminiscencias clásicas y teológicas de aquellas admirables iglesias de la primera edad cristiana, sencilla y militante, que remata en la admirable y remota de Cesárea, en los tiempos en que el episcopado tuvo quienes se llamaran: Atanasio, Basilio, Gregorio de Nacianzo, Ambrosio, Gerónimo, Agustín.

La pampa tiene el ambiente físico y el elemento moral á propósito para fundar y mantener una iglesia así, como derivada de acta apostólica y según la declaración de Daniel: «El es el que muda los tiempos y las oportunidades; quita reyes y pone reyes: da la sabiduría á los sabios, y la ciencia á los entendidos»; y según el Ecclesiastes: «Yo te aviso que guardes el mandamiento del rey, y la palabra del juramento de Dios».

Ninguna gente más propicia á ser conjurada en espiritual rebaño pleno de salud moral, que la llanera gente, y la excursión viajera de Monseñor Sendrea, amado de sus ovejas, puede traer grandes beneficios al verdadero apostolado del segundo Cristo: *Paz, paz, y fraternidad!*



Busto de Verdi, hecho en nieve por Achille Canessa

Campo de Los Alacranes

Mac-Gregor contra López, 6 de septiembre de 1816

Entre las vistas importantes del Interior, que nos remite nuestro colaborador artístico, el señor Solórzano Gómez, nos llega una tomada sobre el campo histórico de *Los Alacranes*, cuya reproducción esperamos será agradable á los patriotas, por el recuerdo de aquellas célebres jornadas que la historia de Venezuela conoce con el nombre de *Retirada de Ocumare*, guiada por el irascible, severo y circunspecto Mac-Gregor.

Era la división del Centro la que iba á realizar un plan peligroso y audaz del Libertador. Llevaba por Mayor General á Soubllette; jefes de cuerpos: Monagas, Zaraza, Pedro León Torres, Infante, Ricardo Mesa. «Jamás, dice el Mayor General Soubllette, en el primer boletín de la División, fechado en el Pao de Sárate, el 20 de julio de 1816,—jamás pudo concebirse plan más difícil ni de mayores riesgos que el que el Jefe Supremo ha confiado á la división del centro; pero al mismo tiempo, debo decirlo en su honor, jamás podrán encontrarse hombres más capaces de ejecutarlo. El desarrollo de este plan será la admiración del mundo entero. Rodeados de peligros, en medio de una montaña, sin apoyo, sin recursos, pero animados del amor á la libertad y de un valor sublime, desafían todas las fuerzas españolas, resueltos á venderles sus vidas á muy caro precio».

Y en el boletín número 4, refiriéndose á la acción habida en el campo cuya fotografía reproducimos, escribe el Mayor General Soubllette: «Hallábase acampada nuestra división en la colina del Alacrán, el 6 por la mañana, cuando los vigías anunciaron haberse descubierto el enemigo en las alturas del Roble. Formóse allí mismo nuestra línea de batalla, ocupando la derecha la caballería del General Monagas; el centro la infantería, al mando del Teniente Coronel P. L. Torres, con dos piquetes de flecheros caribes, al mando de sus Jefes Manauere y Tupepe; y la izquierda, la caballería del General Zaraza. La reserva, al mando del Coronel graduado Ricardo Mesa, formaba en columna á retaguardia.

«A las once de la mañana comenzaron á presentarse sobre la colina de enfrente las columnas de caballería enemiga, pasando á reconocerlas por la derecha el General Monagas y por la izquierda el coronel Infante.

«Una partida de cazadores enemigos trató de apoderarse de un pequeño bosque intermedio, entre su izquierda y nuestra derecha, y oponiéndosele los nuestros, empezó el tiroteo.

«Entonces mandó el General en Jefe marchar de frente toda la línea, lo cual se verificó con el mayor orden. El enemigo reforzó sus cazadores del bosque, y nosotros los nuestros, siendo el fuego muy vivo por una y otra parte.

«Entre tanto, bajaba nuestra línea de su colina con la mayor serenidad, manteniéndose

la del enemigo en la posición ventajosa que ocupaba. Al llegar nosotros al bosque, hizo el enemigo una descarga general y nuestra línea rompió también el fuego, continuando su marcha á paso acelerado. El escuadrón *Valeroso*, teniendo á su cabeza al General Zaraza, se precipitó sobre la caballería de la derecha del enemigo y la hizo replegar detrás de la infantería, á donde la siguió, mientras que el General en Jefe, tomando la bandera del batallón *Barlovento*, se puso á la cabeza de la infantería y la mandó atacar á la bayoneta.

«Entonces el General Monagas cargó sobre la izquierda del enemigo, tan impetuosa y rápidamente, que en pocos instantes quedó decidida la acción con la destrucción completa del enemigo.

«Quedó el campo enemigo cubierto con más de 500 cadáveres, entre ellos el capitán Quijada, Comandante del batallón del *Rey*, y casi todos sus oficiales; se tomaron 300 prisioneros, 250 fusiles, 50 carabinas, multitud de cargas, 4 cajas de guerra, una bandera, un clarín, dos pitos, un cañón, todos sus pertrechos, sus madrinas de caballos y porción de bestias ensilladas. Se le persiguió obstinadamente por todas direcciones, y aquella noche llegaron los cuerpos al Chaparro. Nuestra pérdida consistió en 4 muertos, entre ellos un alférez del escuadrón *Valeroso*, y sobre 40 heridos, entre ellos 10 ó 12 oficiales de diversos grados.

«Jamás se ha visto en acción alguna una intrepidez y ardor tan general. Soldados, Oficiales, Jefes, Generales, todos estaban animados del mismo espíritu, y sería una injusticia citar á alguno en particular».

Este boletín está fechado en el Cuartel de Aragua, el 8 de setiembre de 1816.

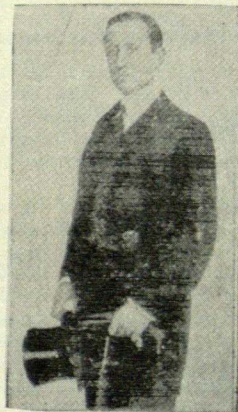
Marcel Schwob

Nuestro colaborador de crónica literaria y artística extranjera, A. R. Lequin, informa á nuestros lectores acerca de la personalidad y obra intelectual de Schwob, que acaba de morir en París, á los cuarenta años de edad, y que era uno de los más perfectos escritores de

lengua francesa de la actual generación. Su fisonomía era nerviosa, expresiva, iluminada por ojos como de metal brillante y vibrante, y á la cual había dado en los últimos tiempos, una lenta y cruel enfermedad, heroicamente sufrida, un matiz de impresionante serenidad. «Ningún alma fue más estoica ni mejor que la suya.»

Marconi

Los resultados que el telégrafo sin hilos está dando en las estaciones instaladas en las costas y algunos puertos militares de Europa, así como á bordo de las escuadras, inscriben ya el nombre del inventor Marconi en el catálogo de los poderosos influencias en las transformaciones y nuevos rumbos de la civilización. Ca-



da uno de estos inventos, desde el ferrocarril y el teléfono, ha modificado profundamente las líneas generales de la vida, desde sus condiciones materiales, hasta el lenguaje y las ideas.

Mañana en un bosque de hayas

Los que aman inteligentemente la naturaleza, los que la saben sentir, comprenderán toda la poesía del cuadro. Yéndose por un sendero de ese bosque, á ver los diamantes del rocío en la mañana, se absorbe la gran bocanada saludable de la libertad, de la soledad, y del silencio: el paseante se halla uno solo con la naturaleza. Hacia arriba se ve un retazo del cielo, el paso lento de una ancha nube peregrina; las copas de las encinas denuncian la carrera eminente del viento: un infinito suspiro de infinita simpatía por lo creado, hincha los pulmones y abulta el pecho: se siente cómo el agua y la tierra son hermanas del hombre, como en un ímpetu de amor seráfico. Las hojas tiemblan discretamente; reses vagabundas, de algún rebajo salvaje vecino, cruzan á tiro por entre los troncos, haciendo huir á los lagartos que despiertan los chasquidos de las hojas secas: sabandijas y rapaces escondidos debajo de ellas, puntean el reposo de la hora y del bosque. Bajo las naves de ese templo, los animales congregados en el ambiente del culto universal, no temen la presencia del hombre: todo convida á la serenidad, á la confianza, al imperio de sí mismo. Allí están la paz, la conciencia, y la fuerza. La penumbra de la mañana y de la selva, el dominio augusto del espíritu, exaltan sin movimientos el altísimo orgullo de ser hombre. Solamente fuera de la selva intocada, en los sitios ignominiosos en donde ha sido suplicada la naturaleza por la ciudad, lloran las cosas lágrimas que vió Virgilio, y padecen los humanos dolores que no deben delatarse.

Albert Guillaume: La corrección

Jules Lemaître hizo representar hace unos meses, en París, una comedia suya, *La Massière*, en la cual inicia al público en el mundo de los pintores.

El cuadro que reproducimos, bien que anterior á la pieza, podría servir de ilustración á una de sus escenas: aquélla en que hace visita el profesor y se sienta en el puésto de una alumna, bajo las vidrieras de donde cae la luz igual y fría del norte, para corregir el estudio. En los muros grises cuelgan moldes y fragmentos de estatuas y algunos de los mejores bocetos de las alumnas; por tierra, cartones de dibujo, y en medio de todo, ante la tabla del modelo, las líneas de caballetes ante los cuales pintan, muy cuidadosas, muy aplicadas, en blusas "caseras," las aspirantes á la gloria de Rosalba, de Vigée-Lebrun ó de Rosa Bonheur.

El viejo profesor va de una á otra, ajustando á la nariz el indispensable lente, aconsejando, elogiando, criticando: «No, no, hija mía,— como dice la pieza de Lemaître,—esto no es así..... A ver, ¿cuántas cabezas hay?..... Ocho? por lo menos..... Y el modelo, cuántas?..... Seis, seis y media. Entonces?..... Más cuidado!.....»

Cementerio de Aragua de Barcelona

El camposanto de la ciudad oriental da una idea del tipo común de los que fundó España en América. Las grandes necrópolis no dicen nada del infinito silencio, de la espantosa soledad en que reposan, eternamente tristes, los muertos.

Las ciudades modernas han puesto en sus cementerios más luz, más rumores, más poesía suave que la España mística y monástica de los siglos XVI y XVII. El cementerio aldeano y provincial no tiene mármoles sobre los cuales se reflejen tenuemente blanquecinos los crepúsculos; no tiene cipreses rígidos que inmovilicen sus negras pirámides de follaje en medio á montículos funerarios de blancas pedruzuelas, ni sauces que inclinan sus frondas, como un grueso destilar de lágrimas perennes sobre la losa sepulcral; no tiene alfombrillas de flores simbólicas, blancas, amarillas y violetas, que en su modestia sin aromas y en

su reposo, cubren con esa piedad respetuosa las cenizas humanas; el aura de la tarde no halla en él arpas para sus resposos, ni las aves asilo para su pjar de miedo, de dolor ó de viudez..... ¡Cuán solos, y cuán tristes, y cuán silenciosos duermen los muertos del cementerio aldeano!

SECCIÓN RECREATIVA

El nuevo nickel

Se le llama en Inglaterra, en donde ha sido inventado, *Patrick metal*, quizá porque el inventor es irlandés. Reemplaza ventajosamente al nickel, y ya se le prefiere á él; desde luego, porque tiene el aspecto de la plata; después, porque conserva siempre su brillo, sin que sufra alteración alguna por el uso. El frotamiento lo hace más brillante; no se oxida en ninguna circunstancia. Es maleable en frío y se presta perfectamente al modelaje.

Los moros descienden de los alemanes

Los patrioteristas de Alemania están muy disgustados porque el gobierno del país no ha protestado contra el convenio anglo-francés sobre Marruecos.

Según ellos, Marruecos debía pertenecer á Alemania, por la sencilla razón de que los bereberes son primos hermanos de los alemanes.

Todos los individuos de la raza berberisca son malos mahometanos, pues si bien no reniegan de Alá se burlan de Mahoma, su profeta, y en realidad sólo prestan culto á su santo nacional: Abd-el-Salan.

Los marroquíes ortodoxos sienten horror hacia estos execrables herejes. Los bereberes son tambien los súbditos que menos respetan al sultán Abdul-Azís, si súbditos puede llamarse á los que pertenecen á una raza indómita que se nombra sus jefes y sus jueces.

Este espíritu de independencia político y religioso procede por atavismo, según ciertos alemanes, de los godos y de los vándalos. Por sus venas corre la antigua sangre germánica. España no hubiera sido tan rápidamente conquistada por los moros, si en nuestro país no hubiera habido tanto descendiente de los vándalos que también vivían en el Norte de Africa, y que encontraron en las poblaciones vencidas de nuestra patria parientes lejanos, pero de origen igualmente germánico. En resumen: los vándalos de España que huyeron á Africa, crea-



ANGELITA CEVA

LA EMULSION DE SCOTT

LEGÍTIMA

"Angelita Ceva de la Paz, Bolivia, nació delicada y enfermiza. En su infancia se vió atacada de una anemia profunda que acabó de aniquilarla. Con frecuencia se acatarraba y las fiebres no la abandonaban.

Todos los cuidados maternos eran inútiles, se le propinaban remedios y más remedios y la niña peor que peor.

En tal estado se suspendió todo tratamiento y por indicación del médico se le administró la Emulsión de Scott Legítima. Desde el primer frasco se notó un cambio favorable. La niña empezó á adquirir carnes y fuerzas, su semblante de amarillento se volvió rosado y actualmente su salud es perfecta."

No se conoce en la historia de la medicina un preparado que reporte tanto beneficio á las criaturas enfermas como la **Emulsión de Scott Legítima**. Cuando se le administra con constancia, los resultados son maravillosos y seguros.

Es necesario no confundir la **Emulsión de Scott Legítima** con las imitaciones de pacotilla que venden algunos boticarios. La Legítima de Scott cura, y las imitaciones solo benefician al boticario que las vende.

Toda persona que tuviese que comprar un frasco de Emulsión de aceite de bacalao, debería procurar que llevase la marca que demuestra este dibujo, pues esta marca significa lo mismo que la marca de ley que se encuentra en las joyas de plata ú oro. Emulsiones que no llevan esta marca, son lo mismo que una prenda falsa, dorada ó niquelada, hechas de materiales baratos.



S 102

SCOTT & BOWNE, Químicos, Nueva York

ron la raza de los bereberes actuales y descienden, por lo tanto, de los alemanes.

Después de probar todos los engañosos remedios que se anuncian es cuando más se agradece la eficacia RADICAL del Digestivo Mojarrieta, cuya superioridad está universalmente confirmada en las enfermedades del estómago.

Curaciones desesperadas, en personas bien conocidas que lo tomaron durante tres meses, son las que lo han hecho glorioso; pues, un solo estuche produce mejor efecto que una docena de frascos de cualquier otro remedio, porque, además de ser el único verdadero Curativo radical del estómago y del intestino, sin engañosa acción calmante, es Digestivo y Purificador de los alimentos.

Se debe exigir que cada hostia tenga grabado el nombre Digestivo Mojarrieta.

De venta en la Farmacia de **Valentiner y Ca**, Caracas; y en las principales Droguerías de Europa y América.

ETERNA LOZANIA Y BELLEZA PERFECTA

SE OBTIENE CON EL USO DEL

JABON DE ROMERO DEL DR. LOBB

Refresca, vivifica y enriquece la piel con un rico y duradero perfume, dejándola y conservándola tan suave como el terciopelo.

Cura las Irritaciones del Cutis, las Espinillas, los Barros, la Caspa, etc.—Afin y asedosa el cabello.

Las virtudes sanativas del Romero curan la eczema y las escaldaduras.

El Jabón del Dr. Lobb no tiene igual para las personas que respiran con exceso.—Precio: 3 y medio reales.

El Verdadero Remedio Homeopático del Dr. Lobb para la Anemia restablece el vigor debilitado en la



mujer, devolviéndole sus carnes perdidas y la complexión fina y sonrosada de su infancia.—Precio: 3 y medio reales.

Consulte al Dr. Lobb, (Nº 329, N. 15 Pa. St. Philadelphia, th. U. S. A.)—El se lo enviará gustoso y desinteresadamente.—Pídase el Manual del Dr. Lobb.—(Gratis.)—El mejor amigo de la familia.

Agentes Generales para Venezuela, Trinidad y Curacao, señores H. THIELEN & Ca.—Caracas, (Esquinas Coliseo y Llaguno).

De venta en las principales Farmacias y Droguerías de Caracas

Valencia, Herrera Hermanos.—La Victoria, H. J. Croes.—Maracaibo, Pinedo y Ca.—Barquisimeto, Francisco A. Bolaños y Ca.—San Fernando de Apure, C. M. Laya y Ca. Sucesores.—Ciudad Bolívar, C. Scherling y Ca.—Puerto Cabello, M. Agreda.

SOLUCIÓN PAUTAUBERGE

al Clorhidro-Fosfato de Cal Creosotado
El remedio más eficaz para curar las ENFERMEDADES DEL PECHO, las TOSES RECIENTES Y ANTIGUAS, las BRONQUITIS CRÓNICAS.

L. PAUTAUBERGE, 9 bis, Rue Lavoisier, París y LAS PRINCIPALES BOTICAS.
Desconfíase de las imitaciones y exigir la Firma L. PAUTAUBERGE.

Remedio precioso.—Firma el siguiente interesante certificado el excelente doctor T. Tirado, residente en Puerto Cabello.

"El Médico Cirujano que suscribe, certifica que hace ya veinte años que en su práctica civil de los hospitales receta con frecuencia la Emulsión de Scott de aceite de hígado de bacalao con hipofosfitos de cal y de sosa y ha encontrado que es un remedio precioso como balsámico y reconstituyente."

Firmado en Puerto Cabello á 9 de agosto de 1898.

El origen de la batuta

La batuta que usan hoy todos los directores de orquesta es un invento relativamente moderno. Antes del siglo de Luis XIV, según puede verse en cuadros y dibujos, para dirigir la orquesta marcaba el compás el director dando

patadas en el suelo, ó palmoteando con ambas manos, ó con la diestra en el papel. También había quien usaba dos conchas á manera de castañuelas.

El famoso compositor italiano Lulli, que hizo las delicias de los cortesanos del rey Sol, concibió la idea de dirigir golpeando á compás en el suelo con una vara de dos metros de largo. Un día, entusiasmado al dirigir un *crescendo*, Lulli se dió tal golpe en un pie, que se causó una grave herida. El pie se le gangrenó, y á consecuencia de ello murió Lulli.

Desde entonces la batuta fué reduciéndose, hasta llegar á las modestas proporciones que tiene en la actualidad.



APROBACIÓN DE LA ACADEMIA DE MEDICINA DE PARÍS

RAQUITISMO - ANEMIA - CLOROSIS

Exíjanse el Nombre el Sello de Garantía

PILDORAS de BLANCARD

al Ioduro de Hierro inalterable. 40, Rue Bonaparte, PARIS

y la Dirección

COLORES PÁLIDOS, ESCRÓFULAS, POBREZA DE LA SANGRE

N. B. Los Niños y las personas que no pueden tragar Píldoras emplean el Jarabe de Blancard.

AVISO Á LAS SEÑORAS

EL ANIOL DE LOS JORET-HOMOLLE

CURA LOS DOLORS, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS

Fcia G. SEGUIN, PARIS 165, Rue St-Honoré, 165

Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

Modelos del frasco de las verdaderas

PILDORAS PURGATIVAS DEL D^r GUILLIÉ

Estas Píldoras con base de extracto de Elixir tónico antifebril del D^r GUILLIÉ son empleadas con éxito como Purgativo y depurativo y en las enfermedades del Hígado, del Estómago, del Corazón, Gota, Reumatismos, Fiebres Palúdicas y Perniciosas, la Gripe ó Influenza y todas las enfermedades ocasionadas por la Bilis y las Flemas.

Dr Paul GAGE Hijo, Farm^o de 1^a Clase 9, rue de Grenelle-St-Germain, Paris Y EN TODAS LAS FARMACIAS.



PRECISO, SÓLIDO Y ELEGANTE

SE VENDE Á PRECIOS MÓDICOS, CON PLENA GARANTÍA, CASA DE

CATHMANN HERMANOS

UNICOS REPRESENTANTES



PATE ÉPILATOIRE DUSSE

destruye hasta las **RAICES** el **VELLO** del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. **50 Años de Éxito**, y miles de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote). Para los brazos, empleese el **PILLYORE DUSSE**, 1, rue J.-J. Rousseau, París.

EL ARTE DEL POSTIZO



Creaciones artísticas y seductoras de
todos los accesorios para el peinado
M. et Mme. DESFOSSE

21 Rue Lavoisier, París

Bello é instructivo catálogo que se enviará á quien lo pida



La rapidez de la ingeniería moderna

CASOS NOTABLES

Hace poco tiempo dimos noticia á nuestros lectores de una línea férrea de dos kilómetros de largo que, por capricho del millonario Vanderbilt, se construyó en un día. El hecho es notable, pero no carece de precedentes.

En época no muy lejana se substituyó un puente viejo por otro nuevo en la línea de ferrocarril del Norte de Inglaterra en cuatro horas nada más. A las tres de la tarde comenzaron á funcionar potentes gruas, que retiraron en poco tiempo trozos del puente viejo que pesaban unas diez toneladas cada uno.

Los fragmentos del nuevo, que era de acero y pesaba más de doscientas toneladas, estaban al alcance de las gruas de vapor, con ayuda de las cuales cada pieza fué colocada en su lugar correspondiente con tal celeridad, que á las siete de aquella misma tarde pasaba un tren por el nuevo puente.

Más sorprendente fué el caso ocurrido en las cercanías de Hatfield. Allí se hizo un cambio de puentes semejante al citado, pero en bastante menos tiempo. En cincuenta y dos minutos se quitó el armazón antiguo con sus cuatro líneas de carriles, y se substituyó por un puente de hierro con seis líneas férreas abiertas al tráfico.

En los talleres que tiene en Stratford otra compañía ferroviaria inglesa, se ajustó y montó una locomotora en diez horas. Los trabajos empezaron por la mañana temprano, sacándose fotografías de las diferentes fases del montaje, y aquella misma tarde la locomotora salió remolcando un tren de mercancías.

Hace algunos años una compañía de ferrocarriles de Londres resolvió cambiar los rails de la línea en un espacio de doscientos cincuenta kilómetros, y en dos días se verificó la sustitución de todas las vías.

En Austria se ha conseguido construir todo un hospital y dejarlo en disposición de recibir enfermos en el corto espacio de una hora.

Claro es que todas las piezas que componían el edificio, así como las camas y enseres, estaban preparados de antemano.

Opiniones de Mme. Le Fevre

ACERCA DEL BELLO SEXO



« Toda mujer desea ser encantadora, el cielo la obsequió con los medios para serlo. Ninguna puede monopolizar los atractivos del bello sexo, pero sí reunir la mayoría de ellos. Hay varias maneras de perfeccionar la hermosura. Aprovechese lo que la Naturaleza ha dado, ayudándose con los tratamientos modernos de la **Ciencia de Embellecer**. Yo la he practicado en Filadelfia durante quince años. Constantemente aumentan mis favorecedoras, y cada día cambio en seductores rostros los que ayer eran defectuosos. Mi **FOLLETO ILUSTRADO**, con instrucciones para el « Masaje Facial », gratis á solicitud ».

JOSEPHINE LE FEVRE.—Número 1.208, Chestnut, St. Filadelfia, Pa. U. S. de A.

Carmin Líquido de Le Fevre.—El más puro é inofensivo. Imposible conocer cuando se ha usado. Da desde el púrpura encendido hasta el tinte de un inocente rubor.—**Precio, B. 2.**

Mando para quitar los vellos superfluos y defectuosos en cualquier parte del cuerpo en 5 minutos, sin causar la menor molestia.—**Precio, B. 7.**

Los **Polvos de Talco**, de Noruega á la violeta, de Le Fevre, deleitan, perfuman el cutis con aristocrático aroma.—**Precio, B. 2.**

Agentes generales en Venezuela:

SEÑORES H. THIELEN & Ca.

(Esquinas de Coliseo y Llaguno)—Caracas



Propiedades del Avena-Cacao

El **Avena-Cacao** fabricado por los señores **Fullie & Ca.** marca **La India**, es un producto inmejorable é indispensable para todas las familias, es el mejor alimento para sanos y enfermos y un seguro preservativo contra las afecciones del estómago y del intestino, tan frecuentes y fatales en estos países tropicales. Es un producto cuidadosamente elaborado por medio de procedimientos científicos y que por su afortunada combinación de la flor de Avena con nuestro tan acreditado Cacao de Chuao y Ocumare, ha dado los mejores resultados como un alimento sano y completo, lo que certifican las recomendaciones de los mejores médicos de Caracas.

El **Avena-Cacao** marca **La India**, se vende en cajitas de 20 cubos ó sean veinte tazas grandes de esta sabrosa bebida. Su valor 4 reales.

LA

Phosphadine Fullie

es un alimento completo

DE FACIL DIGESTION
para todas las edades de la vida

Producto recomendado por los
primeros facultativos de Europa y de las Américas

Alimentación natural de los niños
Nutrición de los convalecientes
En el raquitismo y en la anemia
Embarazos y dentición
En las diarreas y afecciones intestinales

Precio en toda Venezuela:

Pote grande Bs. 2,50
Id pequeño " 1,50

PHOSPHADINE FULLIE

es el alimento indispensable para niños, ancianos y enfermos.
De venta en los principales establecimientos de la República

Confirmaciones, que son además de todas las ya publicadas

CASO SIN DIARREA EN CUBA

El Sr. Rodríguez Acosta, Comandante de Caballería del ejército español en San Antonio de los Baños, Reconocido y Confirmado por el Director de Sanidad Militar Doctor del Moral.

San Antonio de los Baños, Marzo 25 de 1895.

Hace más de 30 años que venía padeciendo del estómago, y aunque me han reconocido distintos médicos, tanto en España como en esta Isla, unos alópatas y otros homeopatas, sólo conseguía alivio momentáneo y á condición de vivir á rigurosa dieta, sin que por esto evitara la reproducción del mismo padecimiento al poco tiempo. He tomado cuanto hay y lo mejor me aliviaba de momento para recaer peor después.

Según aumentaba mi edad se iba agravando mi padecimiento, y ya estaba convencido no sólo de que nunca me pondría bueno, sino que con mis 75 años cumplidos no podría soportar mucho tiempo más, pues hacía unos tres años que no probaba carnes de ninguna clase y esto me hacía estar siempre con debilidad y, habiendo sido de una constitución fuerte y robusta, he disminuido en carnes notablemente.

En esta situación quise el destino empezara con su DIGESTIVO MOJARRIETA. Continué tomándolo, y notándose cada día mejor empecé á aumentar mi alimentación. Consumí siete estuches y hoy me encuentro perfectamente bien: cómo de todo, ya sin vómitos ni dolores, digiero bien, ninguna molestia siento en el estómago y paso muy buenas noches, mientras antes dormía muy mal, así es que me considero radicalmente curado de este padecimiento que por tantos años me ha hecho sufrir terriblemente. Reciba Ud. pues, mi sincero agradecimiento por el bien que me han reportado las oblas de su invención, haga de esta carta el uso que tenga por conveniente y si alguno que se encuentre como yo estaba, quiere tomar informes de mí, estoy dispuesto á dárselos muy cumplidos.

Resido en San Antonio de los Baños, soy Comandante de Caballería retirado, vivo en la Plaza de Armas número 11, y aprovecho esta ocasión para ofrecerme á Ud. con toda consideración y respeto como su más atento S. S. Q. B. S. M.

Gabriel Rodríguez Acosta.

Certifico que el señor Rodríguez Acosta, con sus 30 años de padecimientos, constituye brillantísimo éxito del DIGESTIVO MOJARRIETA en una Dispepsia crónica cuyos accesos de dolor revestían formas graves.

Doctor A. del Moral.

Otro caso sin diarrea en la capital de Cuba

La señora esposa del dueño de la sede-ria "El Siglo XX", situada en la esquina de Galiano y Salud.

Habana, Marzo 6 de 1901.

Me complace en manifestarle que mi señora esposa, doña Carmen Rodríguez, ha sanado completamente con el DIGESTIVO MOJARRIETA, de los dolores de estómago é indigestiones crónicas que padecía, después de haber tomado diferentes medicamentos con los cuales no lograba más que insignificantes alivios pasajeros. En prueba de reconocimiento le remito esta constancia y con la mayor consideración quedo de usted atto. s. s.

José Carrodegua.

Otro caso sin diarrea en la capital de Cuba

El Sr. José Díaz, condeño de la tienda de ropas "La Marsellesa", situada en Compostela 151.

Habana, Agosto 1º de 1901.

Cuatro años he padecido del estómago; nunca hacía una digestión rápida y completa, la opresión me impedía el respirar. Acudí á todas las especialidades anunciadas para las enfermedades del estómago; con tales remedios sólo conseguía ir viviendo. Vista la fama que goza su preparado DIGESTIVO MAJARRIETA, me decidí á tomarlo y al sexto estuche me encontré completamente curado y no he tenido necesidad de recurrir de nuevo á él. He ido á España, y ni el cambio de alimento, agua y clima han influido en mi salud, hoy completamente restablecida gracias á su inmejorable preparado.

José Díaz.

Otro caso sin diarrea en la capital de Cuba

El Jefe del Departamento de Inmigración situado en Baratillo número 5.

Habana, Julio 4 de 1901.

Padecí una dispepsia rebelde por espacio de dos años que sólo me aliviaban algunos remedios; me recomendaron su específico DIGESTIVO MOJARRIETA y puedo asegurarle que con sólo seis estuches he conseguido mi completa curación.

José Guillermo Lorente.

Otro caso sin diarrea en Cuba

El Intendente ó Alcalde Municipal de Santiago de las Vegas.

Santiago de las Vegas, Abril 20 de 1900.

He sufrido largo tiempo de dispepsia flatulenta, que revistiendo los caracteres de una afección crónica muy molesta, resultaba incurable con todos los tratamientos hasta que tomé su DIGESTIVO MOJARRIETA. Han pasado diez meses desde que concluí de tomar sus oblas y mi curación es radical, puesto que mis digestiones son perfectas, con cualquiera que sea la alimentación á que me someta.

Esto lo hago constar por agradecimiento y quedo de Vd. S. S.

J. P. Cossio.

Otro caso sin diarrea en la capital de Cuba

El señor Gabriel Martín, propietario de la peletería "La Gran Antilla", situada en San Ignacio y Sol.

Habana, Febrero 6 de 1902.

Padecí seis años fuertes dolores de estómago, tan pronto coma alguna cosa sólida; y me veía obligado á alimentarme con leche exclusivamente, por la dificultad en la digestión; todos los tratamientos que empleé fueron infructuosos, y gracias á su DIGESTIVO MOJARRIETA que tomé tres meses consecutivos obtuve mi cura radical, pues hace dos años que dejé de tomarlo y no he vuelto hasta la fecha á padecer de mi estómago.

Gabriel Martín.

Casos con diarrea en Cuba

Basta recordar este caso, de quien escribe el respetable Sr. D. Benigno Souza, Administrador del Ingenio "Mi Rosa", al empezar á usar en su familia el medicamento, lo siguiente: «Ha mucho tiempo que conozco á mi amigo el señor Coterón y sus últimos padecimientos, pudiéndose en justicia decir admirable su salvación con el DIGESTIVO MOJARRIETA».

Todos los vecinos de Quivican conocen y admiran esa historia. Los que suscriben la manifestación, á más del enfermo, son el farmacéutico Liedo, Don Miguel González, el comerciante y colono señor Don Alberto Robles, el comandante del destacamento de la Guardia Civil, Don Eugenio Cueto, ó sea tres de las primeras personalidades que viven próximas y veían á diario al enfermo. De la capital el distinguido abogado cubano señor Gonzalo Jorrín y Moliner, que habiendo visto antes la postración del enfermo, lo llevó en su coche á que fuera reconocido por un ilustrado médico y todavía reconoce detalladamente y suscribe esta historia el señor español Don Feliciano García, dueño de la sedería "Los Filósofos", situada en Neptuno número 62, Habana, en cuya casa se operó el enfermo.

PARA GLORIA DEL AUTOR Y POR EL BIEN DE LA HUMANIDAD CONFIRMAMOS LO SIGUIENTE: Enfermo Don Luis Coterón fué sometido á las prescripciones de siete eminentes médicos uno después de otro consecutivamente; se le mandó á la Isla de Pinos, se le aplicó el masaje, fué á España y en el tiempo que permaneció en la Península, disminuyó once libras y regresó á Cuba con la misma enfermedad en tal estado como cuando se embarcó.

Continuó en esta Isla medicándose y notándose cada día peor, hasta disminuir 33 libras de su peso, llegó á ver tan próxima su muerte, que escribió su última voluntad y empezó á tomar el DIGESTIVO MOJARRIETA. Estuvo 52 días sometido á la acción del DIGESTIVO MOJARRIETA y escribió su primer testimonio de gratitud el día 12 de Junio de 1895, cuando ya hacía 10 días que no tomaba medicamento alguno por estar completamente bueno. Hoy digiere perfectamente, aumentó en peso, administra perso-

nalmente su hacienda, no conserva ni el menor vestigio de lo que por él ha pasado y dice encontrarse tan fuerte como en sus mejores tiempos habiendo pasado un año sin volver á sufrir. En justificación á lo referido acerca del señor Coterón firmamos en Habana á 20 de Octubre de 1896.—Miguel González—Alberto Robles—Eugenio Cueto—Gonzalo Jorrín—Feliciano García.

Luis Coterón.

Otro caso con diarrea en Cuba

El Sr. Nemesio Alvaré. Uno de los comerciantes españoles más ricos de Sagua, Cuba, y, además de su firma, que es por todos conceptos muy respetable, garantizan y conocen esta historia importantes casas de la capital, los señores Pernas, Landaluce y Comp., Muralla 58 y 60, y los señores Ibáñez y Comp., Amargura 17, banqueros Habana.

Señores Ibáñez y Comp.—Señores Pernas, Landaluce y Comp.

Nadie mejor que ustedes saben la crónica y pertinaz dolencia que venía acibarando mi existencia desde hace siete años con mis continuos desarreglos del tubo digestivo, tampoco ignoran que cansado de medicarme me trasladé á España el año de 1891 con el fin de recuperar mi quebrantada salud y que lejos de obtener el resultado apetecido regresé á ésta en peor estado.

En la Isla he continuado medicándome, sin poder conseguir otra mejoría que un pequeño alivio por los efectos calmantes de la pepsina, papayina, bismuto y aguas minerales que los distintos médicos á quienes he consultado me recomendaban tomar y esto bajo un régimen de rigurosa dieta. Pues bien, después de suponer que no existía un medicamento que combatiera mi enfermedad; después de llegar á poner en duda los conocimientos más ó menos científicos de quienes me diagnosticaron distintas enfermedades, me decidí como última prueba, á tomar el DIGESTIVO MOJARRIETA y, lo que jamás hubiera creído, consumí catorce estuches con regularidad, y he observado con toda certeza los verdaderos síntomas de una curación radical y completa. Tanto ustedes como yo no conocemos siquiera á su fabricante que es cubano y esta será la prueba de que nuestra manifestación es sólo señal de gratitud.

Con tal motivo, yo les suplico hagan presente al Doctor Mojarrieta, que vive Dragones 64, en esa capital, que mi gratitud hacia él será eterna, así como que puede tener la seguridad de que será uno de sus principales propagandistas por tan benéfico y eficaz descubrimiento.

Les anticipa las gracias su afectísimo S. S.,

Nemesio Alvaré.

Habana, Marzo 26 de 1895.—Autorizamos su publicación.

Ibáñez, Alvaré y Comp., Pernas, Landaluce y Comp.

Otro caso con diarrea en la capital de Cuba

El señor García Alonso, dueño del gran establecimiento de tejidos "La Revolución", situado en San Nicolás 59 y 61, esquina á Neptuno.—Habana, Diciembre 1º de 1901.—He padecido de una cruel dispepsia que no lograba curarme con un sinnúmero de medicamentos, acudí á su célebre remedio DIGESTIVO MOJARRIETA, y al concluir el tercer estuche me encontré muy mejorado, y continuando su uso me ví completamente bueno; pudiendo realizar un viaje á España, en el cual pude comer de todo sin sentir la menor molestia. Consumí ocho estuches de su excelente preparado. Hace dos años que regresé á Cuba y estoy perfectamente bien.

José García Alonso.

Otro caso con diarrea en la capital de Cuba

El señor Andrés Peña, dueño del Café Alvisé.—Habana, Enero 4 de 1902.—A mediados de 1897, se me declaró una gastro-enteritis de carácter grave que con rapidez consumió mis fuerzas, á pesar de los esfuerzos de reputados médicos; con alternativas diferentes de mejorías y recaídas llegué al año 99 en que me decidí á tomar su DIGESTIVO MOJARRIETA, que me fué recomendado, y con él empecé á mejorar, lo que me animó á continuar su uso hasta que me ví completamente bien. Han pasado más de dos años y hoy mi estómago digiere como nunca, nada me hace daño y he recuperado mi peso natural, para todo lo cual consumí doce estuches de su excelente preparado.

Andrés Peña.

El estuche del DIGESTIVO MOJARRIETA es una cigarrera metálica que contiene treinta hostias y cada hostia trae grabado en relieve el nombre DIGESTIVO MOJARRIETA.

ROB BOYVEAU-LAFFECTEUR
CÉLEBRE DEPURATIVO VEGETAL
prescrito por los Médicos en los casos de
— ENFERMEDADES DE LA PIEL —
Vicios de la Sangre, Herpes, Acne.
102, Rue de Richelieu, Paris y en todas Farmacias del Extranjero.

Jarabe de Digital de LABELONYE contra las diversas Afecciones del Corazón, Hidropesías, Tosas nerviosas, Bronquitis, Asma, etc.
Empleado con el mejor éxito.

Ergotina y Grajeas de ERGOTINA BONJEAN
HEMOSTÁTICO el mas PODEROSO
SOLUCION TITULADA
Las Grajeas hacen mas facil el labor del parto y detienen las pérdidas.
AMPOLLAS ESTERILIZADAS para Inyecciones Hipodérmicas
Medalla de ORO de la S^{ad} de F^{ia} de Paris.
LABELONYE y C^{ia}, 99, Rue d'Aboukir, PARIS y en todas LAS FARMACIAS.

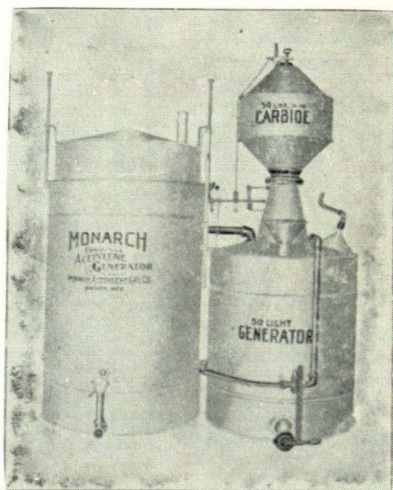
J. ROVERSI - ESTADOS UNIDOS DE VENEZUELA - CARACAS
De la Palma a S. Pablo N. 24 - Teléfono N. 2159
TELEGRAMAS: ROVERSI - CARACAS

Departamento Acetileno

Carburo.—Instalaciones completas para ciudades y particulares.

—Accesorios de todas clases.

—Aparato Americano "Monarch" con más de 2.000 instalaciones privadas y 30 ciudades.



J. ROVERSI—Venezuela Caracas, Palma a San Pablo N. 24

DEPARTAMENTO MARMOLES

Nuevo surtido de mármoles artísticos y económicos. — Referencias de nuestros numerosos trabajos en toda Venezuela.

Laboratorio con Sierra y Lustradora de Vapor establecido a 300 metros antes de llegar al Cementerio, a la izquierda de la Avenida.—Teléfono 2175

VINO NOURRY
YODOTÁNICO
à la vez
Depurativo y Fortificante.

**DEBILIDAD GENERAL
ANEMIA
LINFATISMO
ENFERMEDADES del PECHO**

El **VINO NOURRY** reemplaza con ventaja el Aceite de Hígado de Bacalao.

Excita el apetito y constituye el mejor remedio contra las enfermedades de las **Mujeres** (colores pálidos, épocas dolorosas) y de los **Niños** (escrófulas, usagres, etc).

SE VENDE
F. COMAR & FILS PARIS EN TODAS LAS FARMACIAS ACREDITADAS

HIERRO QUEVENNE Cura: ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD
Aprobado por la ACADEMIA de MEDICINA de PARIS.—El mas activo y economico, el único Hierro INALTERABLE en los países calidos
Exigir el Verdadero con el Sello de la "UNION DES FABRICANTS".—14, R. des Beaux-Arts, Paris.

Tribunales para niños

Es una institución recientísima establecida en el Estado de Nueva York.

La delincuencia infantil alcanza allí tales proporciones, que en el pasado año han comparecido ante los Tribunales 7.647 niños acusados de varios delitos y faltas.

No parece probable que sea buen juez de los delitos de un niño el mismo que juzga los de los hombres, cuya mentalidad y cuyas pasiones son tan diferentes de las propias de la primera edad. Por eso—escribe en la *North American Review* el penalista Ernest Coulter,—el legislador y el sociólogo, de acuerdo, deben resolver tan grave problema, pues si el hambre es la causa de muchos delitos entre los adultos, aún mayor es la proporción de criminales hambrientos entre los niños y adolescentes.

PÍLDORAS MOUSSETTE
Neuralgias
Jaqueca
Ciática.

CLIN y COMAR — PARIS
En todas las Farmacias.

607

**COLORES PÁLIDOS
AGOTAMIENTO**

**GRAJEAS Y ELIXIR
RABUTEAU**

El mejor y más económico
Ferruginoso.

CLIN y COMAR — PARIS
EN TODAS LAS FARMACIAS

612